

Patrimonio de cercanía y vida cotidiana.

Miradas sensibles desde el aislamiento









FAUD Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Huella Editorial 2024

Patrimonio de cercanía y vida cotidiana : Miradas sensibles desde el aislamiento / Alicia Braverman ... [et al.] ; Compilación de Alicia Braverman ; Graciela Moretti ; Sebastián Serrani - 1a ed adaptada. - Mendoza : Idearium , 2024.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-624-094-3

1. Arquitectura . 2. Tecnología Digital. 3. Aislamiento Social . I. Braverman, Alicia II. Braverman, Alicia, comp. III. Moretti, Graciela, comp. IV. Serrani, Sebastián, comp.

CDD 374

EDICIÓN
Alicia Braverman I Graciela Moretti I Sebastián Serrani

DISEÑO EDITORIAL
Manuela Ponce

PROYECTO EDITORIAL
Huella FAUD

EDITORIAL
IDEARIUM de la Universidad de Mendoza - EDIUM
Dirección: Arístides Villanueva 796 - 5500 - Mendoza - República Argentina
E-mail: edium@um.edu.ar
Director: Dr. Eduardo F. Luna
Secretario: Dra. Gladys Puliafito

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

"Los contenidos de esta obra son ofrecidos mediante licencia
Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 Internacional"

BY-NC-SA 4.0

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es

ISBN 978-950-624-094-3

9 789506 240943

Patrimonio de cercanía y vida cotidiana.
Miradas sensibles desde el aislamiento

PRÓLOGO

Allá por marzo de 2020 nos preparábamos para dar inicio al año académico del mismo modo que en los últimos sesenta años: un profesor al frente y alumnos en los tableros. Pero ese 19 de marzo nuestro Rector, en concordancia con las autoridades nacionales y provinciales, dispuso el cambio de modalidad de presencial a virtual ¡Todos a casa!

El tiempo de movilidad, se transformó en tiempo de quietud, de contemplación, de incertidumbre. Todo estaba lejos y a la vez lo lejano estaba al alcance de la mano. Re-descubrimos nuestro espacio íntimo; esa pared que durante años estuvo muda ahora clamaba por una mano de pintura, vimos que el viejo fresno no solo otoñaba, sino que lo habitaban pájaros anunciando el amanecer. Ese espacio íntimo cobró relevancia visibilizando detalles antes ocultos. Simultáneamente sentimos miedo por nuestra vida, por la de nuestros seres queridos y por la humanidad.

En este contexto contradictorio, la FAUD encontró la manera de reunir a investigadores nuestros y de todo el mundo a través de un diálogo distinto, sensible, emocionante, y a la vez signado por el dolor de los acontecimientos.

Así, los artículos reunidos en este libro ponen en texto las reflexiones de ese ciclo en el que la palabra nos ayudó a encontrar, sin demasiadas pretensiones, el modo de comunicarnos con pausas tecnológicas y se convirtió en testimonio de nuestra profunda comprensión del momento que transitábamos. Y esto permitió a la FAUD seguir interactuando con la sociedad y llegar a lugares que ni en sueños veíamos posible.

Agradezco a cada uno de quienes organizaron y participaron en ese ciclo -y hoy en este libro- haber hecho visible en el aislamiento, algo que aún sentía a flor de piel; por recordarme el algarrobo de Capilla del Rosario; por hacerme viajar sin hacer valijas; por mostrarnos con claridad que la belleza y la verdad forman parte del transitar de la vida, día tras día. Seguimos siendo lo que siempre fuimos: ”pensamientos que recorren el espacio y necesitan reconocerse”.

Esp. Arq Javier Sánchez
Decano FAUD UM 2018-2024

Nuestras reflexiones pandémicas

La experiencia del coronavirus que atravesó el mundo en 2020 y el distanciamiento social dispuesto por las autoridades sanitarias, al tiempo que visibilizaron desequilibrios e inequidades preexistentes, pusieron en crisis nuestros modos de vida y convivencia; la nueva circunstancia impuso interpretar de otra manera la producción, la ciudad, la arquitectura y la cultura.

En ese contexto, que limitó el acceso a los bienes culturales, el patrimonio en sus diversas escalas requirió ser reconsiderado; nuevas categorías de valoración que tomaran en cuenta el patrimonio cercano y modesto, el patrimonio inmaterial, el paisaje urbano y rural, fueron motivo de reflexiones de otro orden y otros enfoques para su puesta en valor y reconocimiento comunitario.

Quienes se encuentran particularmente involucrados en la construcción de los espacios para vivir y la producción y resguardo de la cultura, se enfrentaron a los desafíos de reorientar sus pensamientos y aportar, en la medida de sus posibilidades, a la mitigación de los problemas revelados por la coyuntura.

Es por eso que, para ese año, como parte de la celebración del 60º Aniversario de la Universidad de Mendoza fundada en 1960, la Secretaría de Extensión, el Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana y el Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en el marco de sus actividades de vinculación con la comunidad, realizaron un ciclo virtual de conversaciones que tuvo como objetivo principal el intercambio, desde una perspectiva sensible, de ideas y reflexiones acerca del patrimonio material e inmaterial, no monumental, doméstico y los paisajes urbanos y rurales, a escala de cercanía.

En el ciclo participaron autoridades, docentes e investigadores de la Universidad de Mendoza y otras universidades y organismos científicos; las charlas despertaron enorme interés en la comunidad y, dada la imposición de encuentros sólo virtuales, pudieron ser disfrutadas por un número importante de asistentes del país y el extranjero.

Con la intención de que esas valiosas reflexiones imbuidas todas del clima de asombro, desconcierto y preocupación en el que se vivía, no quedaran en devaneos pandémicos y se volvieran aportes para interpretar situaciones críticas y ver al patrimonio en interacción con la vida comunitaria, la Universidad se propuso reunirlas en el presente texto.

Asimismo, fue un propósito claro de la facultad, que esta compilación preservara el tono sensible y coloquial de aquellas reflexiones, que fue una premisa esencial del ciclo, por lo que quien lo lea observará que algunos de los textos conservan la amable redacción en primera persona o se desgranan en expresiones intimistas, apartadas del carácter de las publicaciones científicas con citas a pie de página, listados bibliográficos o descripción de aspectos metodológicos.

La publicación se estructura según el modo en que se desarrolló el ciclo- en cinco bloques; . El Bloque 1 -PATRIMONIO DE CERCANÍA: los desafíos del patrimonio modesto- tuvo como objetivo visibilizar y revalorizar el patrimonio modesto a escala barrial, en el marco de las restricciones sanitarias impuestas; el Bloque 2 -LA HISTORIA REVELADA: el patrimonio frente a momentos de crisis- tendió un panorama acerca de los cambios en las ciudades, la arquitectura y los modos de vida en el marco de pandemias, catástrofes naturales y crisis económicas; el Bloque 3 - TURISMO DE PROXIMIDAD: nuevas propuestas para el desarrollo local - se propuso dar a conocer y poner en valor circuitos turísticos a escala de proximidad; el Bloque 4 -LA CIUDAD, LA ARQUITECTURA Y LA VIDA COTIDIANA- valoró el paisaje urbano y la arquitectura barrial como patrimonio operante y dinámico; y finalmente, el Bloque 5 -EL DÍA DESPUÉS: Las nuevas formas de percepción e interacción con la cultura- cerró el ciclo con reflexiones en torno a los cambios en los modos de vida y las relaciones sociales como configuradores de una identidad cultural dinámica.

Es el deseo de la comunidad de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza, que la compilación de estas percepciones y miradas críticas de la interacción con los bienes culturales en el confinamiento, no sólo deje testimonio de la difícil coyuntura que atravesamos en 2020, sino que pueda convertirse en aportes del ámbito académico a la observación de fenómenos culturales menos visibles por un lado y por otro tanto a la interpretación de la cultura en situaciones de crisis como a la puesta en marcha de acciones que contribuyan a mejorar la calidad de vida en comunidad desde enfoques más sensibles.

Alicia Braverman
ICAU-FAUD-UM
Mendoza, Noviembre de 2023

ÍNDICE

Prólogo.
Javier Sanchez

Nuestras reflexiones pandémicas.
Alicia Braverman

Bloque 1
La cultura de cercanía: desafíos del patrimonio modesto

Espacio y tiempo en la cultura del confinamiento.
Alicia Braverman

Patrimonio modesto
Maria Claudia Villegas Corey

El Barrio Cano, patrimonio del urbanismo moderno en Mendoza.
Carlos Sala

Conocer lo inmediato. Valoración e historia de los barrios del primer peronismo mendocino.
Verónica Cremaschi

Bloque 2.
La historia revelada: el patrimonio frente a momentos de crisis

Sismos e innovación.
Silvia Cirvini

Patrimonio de cercanía: la arquitectura pública como opción ante la crisis.
Cecilia Raffa

Cada Árbol en su lugar: el "verde" como Patrimonio Urbano.
Alberto Ripalta

La reconfiguración urbana asociada a la problemática sanitaria a fines del SXIX y principios del XX. El cementerio.
Nora Codoni

Bloque 3.
El turismo de proximidad: nuevos itinerarios y paisajes

Paisajes culturales de la inmigración hortícola de Mendoza.
Eliana Bórmida

Turismo Industrial de Montaña como estrategia sustentable: los casos del Río Mendoza entre 1900 y 1950.
Ana María Villalobos

Turismo-Patrimonio de cercanía: la experiencia de descubrir el "carácter" del paisaje del viñedo.
Liliana Girini

Algunos aspectos de la fiesta de la vendimia. Vendimia y vidrios de colores. La pandemia y los desafíos de re-conocer el patrimonio local.
Franco Marchionni

Bloque 4.
Ciudad y vida cotidiana: arquitectura barrial como patrimonio dinámico

Un oasis cercano. Patios y casas de mediados del siglo XX en Mendoza.
Alejandra Sella

El diseño urbano para la vida en los barrios.
Alberto Lucchesi

LINA. Patrimonios cercanos, Re-proyecto y Formación.
Carolina Quiroga

Tiempo Dentro. Apuntes para pensar la arquitectura post pandemia.
Inés Moisset

Bloque 5.
El día después: nuevas percepciones e interacciones

Nuevos modos de acercamiento a los bienes culturales.
Graciela Moretti

La vida cotidiana en las ciudades: una oportunidad frente a la "nueva normalidad".
Gabriela Santibáñez

La ciudad del día después.
Zaida Muxi

Epílogo
Aprehendido en lo modesto.
Sebastián Serrani

Autores
Síntesis biográfica de los autores

BLOQUE 01

La cultura de cercanía: desafíos del patrimonio modesto

Espacio y tiempo en la cultura del confinamiento

Alicia Braverman

Corre agosto de 2020...

La pandemia de Coronavirus que se desató a principios de este año nos cambió la vida. En corto tiempo, se hicieron más cruelmente visibles en todo el planeta dolorosas inequidades y antiguas carencias y, quienes estamos vinculados de algún modo a la producción de cultura, tenemos la obligación de encontrar enfoques distintos para la interpretación del patrimonio cultural y otras herramientas para su abordaje.

El confinamiento sanitario nos puso a observar de manera consciente nuestra vida, nuestras casas y nuestras ciudades; comenzamos a experimentar con otra sensibilidad nuestras costumbres y vínculos, nuestras prácticas laborales, la naturaleza, el espacio urbano, los bienes culturales. Nos sumergimos en el protector aislamiento pero a la vez deseamos cada día con más intensidad el contacto con los demás.

Fue así que nos reunimos en la recién estrenada virtualidad, para compartir esas miradas sensibles; nuestras reflexiones de estos días atravesarán distintos aspectos de la vida comunitaria desde esa perspectiva; en mi caso, compartiré algunos pensamientos acerca del patrimonio modesto vinculados a la percepción particular del tiempo y el espacio en el confinamiento.

La crisis global que atravesamos, cambió radicalmente nuestra existencia y nuestra convivencia. De un momento a otro –sólo para seguir viviendo- fue necesario separarnos, aislarnos físicamente del intercambio social y afectivo que ocurría en espacios entrañables que se volvieron inaccesibles...

El aislamiento hizo que los ámbitos de la vida privada se convirtieran en lugares de trabajo, de recreación, de acceso a la cultura- sin desplazamientos- y ámbito para el contacto social sin café ni abrazos. En esa paradoja, todo sucede al mismo tiempo y en el mismo lugar. Simultáneamente y sin movernos, y postergando el intercambio físico que es la base de nuestra vida.

Ya nada es tan cercano y, paradójicamente, tampoco tan distante como parecía, ni sucede en el tiempo acostumbrado. Espacio y tiempo han asumido dimensiones aún no medibles por nosotros y se confirman como categorías relativas. “Ahora, el año pasado, más tarde, algún día, cuando empiecen las clases, en las vacaciones, cuando ésto finalice” ó “aquí, allá, cerca, lejos” son conceptos que se han de-significado.

Este desconcierto espacio-temporal, nos pone a re-pensar estas nociones y a intentar sus mensuras con otros instrumentos que no son relojes ni cuentakilómetros.

Ahora más que nunca, las nociones de lugar y habitar, se potencian en sus significaciones existenciales, más útiles para comprender nuestro presente.

Limitados los desplazamientos en las ciudades, nuestra casa -que es el reaseguro de nuestra supervivencia- se confirma como el centro, desde donde entendemos el mundo y nos vinculamos con él; con la casa como centro, el entorno próximo crece en su dimensión simbólica y se re-significa como territorio de libertad y contacto.

Las plazas de barrio, el almacén, la farmacia, a los que podemos concurrir y que las autoridades han nominado "equipamiento de cercanía", se configuran en posibilidades de un intercambio social breve pero indispensable y los trayectos para llegar a ellos son paseos que disfrutamos lentamente, descubriendo rincones inadvertidos en nuestros trayectos habituales y cruzando miradas y saludos silenciosos con vecinos que no conocíamos.

Entonces, la distancia que nos separa de esos puntos de encuentro supera la dimensión geométrica y cuantificable y se aprecia en su dimensión vivencial. Y el tiempo de esos traslados ya no es un tiempo matemático, es un tiempo que se ha expandido.

El confinamiento nos ha dado un tiempo diferente. Un tiempo que transcurre en ese espacio significativo que Bergson llama el espacio hodológico, un espacio direccionado y finito pero expandible, no desligado del hombre; un espacio estructurado por la relación entre actividades, y comprensible por su accesibilidad y no por su dimensión medible, dice Bollnow.

Sin dudas, la nueva percepción del tiempo y el espacio han re-armado nuestra vida. Esta pausa y estos límites, nos imponen pensar la cultura de otra manera; redimensionamos la vecindad y la cercanía y nos enfrentamos al desafío de revalorizar nuestro patrimonio modesto y el contexto en que se despliega.

De tal modo, a la vez que nos pone límites, la coyuntura invita a imaginar un futuro mejor para la vida comunitaria. Debemos, entonces, repensar la categoría de patrimonio modesto. Las viviendas de protagonistas de la historia del lugar, algunas

arquitecturas valiosas por sus significados o sus cualidades tipológicas, constructivas o formales, las estaciones ferroviarias, la parroquia, los murales callejeros, cuentan las historias locales y deben ser dados a conocer y referenciados espacialmente.

Lejos de los espacios culturales ya instituidos, es necesario fortalecer los espacios culturales menores: espaciar la cultura. La escuela, las bibliotecas y clubes de barrio, las uniones vecinales que son ámbitos naturales del encuentro comunitario, resultan oportunidades valiosas para la difusión cultural; deberían contar con espacios para muestras históricas, talleres de arte, conciertos, festejos.

De igual manera, las historias que relatan los antiguos vecinos, los hábitos y costumbres de cada barriada, las cualidades del paisaje urbano, consolidan un sentido de pertenencia que debe ser resguardado y puesto en valor; se hace necesario revelarlos a la comunidad habitante en itinerarios culturales barriales.

En síntesis; es necesario fortalecer este patrimonio de cercanía, descubrirlo a las nuevas generaciones y revalorizarlo como configurador de identidad comunitaria. Debemos pensar en una cultura situada.

En Hombre y Espacio, de 1969, Bollnow escribe: “la vida se extiende en el espacio sin tener una extensión geométrica en sentido propio. Para vivir necesitamos extensión y perspectiva. Para el despliegue de la vida, el espacio es tan imprescindible como el tiempo”.

Y es en la intersección de esas coordenadas vivenciales, donde cristaliza esto que llamamos aquí patrimonio de cercanía y que -desde el distanciamiento- nos une y abraza en estas reflexiones.



Parque lineal Raúl Alfonsin en Godoy Cruz. Foto: Alicia Braverman





Plaza departamental de Godoy Cruz. Foto: Alberto Lucchesi
Chacras de Coria, antiguas vías del Trasandino. Foto: Alejandro Cohen.

Patrimonio Modesto

Maria Claudia Villegas Corey

¿Qué es el patrimonio modesto?

Cualquiera que sea la vía de aproximación al análisis de la noción de Patrimonio modesto, es prioritaria la consideración de tres aspectos que constituyen el soporte básico del concepto, y que son las respuestas a otras tantas cuestiones, a saber:

¿Qué es lo que se ha entendido y qué se entiende hoy por patrimonio modesto?

¿De qué se compone?

¿Cómo se regula y de qué modo se tutela, protege, investiga, fomenta y usa?

Para responder a estos interrogantes, es necesario hacer una revisión de lo que ha ocurrido desde el pasado hasta nuestros días; ésto nos lleva a formular la visión del patrimonio no monumental como esa arquitectura que, aunque modesta, tiene un inmenso significado, en un pasado que definió las posibilidades de progreso de un país o en un presente que mira con nostalgia hacia atrás.

El patrimonio modesto está compuesto por edificios y lugares con capacidad para reflejar el espíritu y las condiciones en que vive la comunidad actualmente, a pesar de su pequeña escala y de no necesariamente contar con grandes áreas, para que las futuras generaciones vean esos lugares como necesarios. En algunos países, se lo regula de manera diferencial, pero en otros, sin distingo ni diferencia de aquel patrimonio monumental y, más allá de la normativa que surge como defensora desde la carta de Quito, el afán del restauro a veces ignora las voces de los pobladores que viven cotidianamente los edificios.

Desde la etimología, el término patrimonio es vocablo de origen latino ligado a la propiedad; en el Diccionario de la Real Academia Española, se lo define como: “Del latín patrimonium, hacienda que una persona ha heredado de sus ascendientes”; y nuestra herencia latinoamericana está compuesta por esos edificios de menor escala, pero de carga simbólica importante, que debemos mirar de otra manera.

Problemas actuales

Sin pandemia, para hablar de patrimonio modesto, podríamos hablar de problemas de Turistificación, gentrificación. Ruth Glass (1964) acuñó el término “gentrificación” en los años 60 y lo define como la práctica propia de la alta burguesía inglesa (gentry), cuyos integrantes, además de su residencia en el campo, solían tener también una vivienda en el

centro de la ciudad; así, se inicia un proceso de reocupación de un área urbana por una clase socioeconómica en detrimento de otra. Esas áreas han sufrido generalmente, un proceso de deterioro y se encuentran degradadas; la nueva clase social que habita esos lugares, tiene un nivel adquisitivo mayor y necesidades que generan consecuencias y cambios. En los poblados históricos, por ejemplo y al menos en Colombia, vemos el desplazamiento de los lugareños por habitantes de las grandes ciudades que se "refugian" en los pueblos de alto valor patrimonial y convierten la plaza en un lugar de restaurantes franceses y boutiques que activan económicamente el sector, en detrimento de otros y de las costumbres locales.

La turistificación es entendida como el impacto que tiene sobre una comunidad local, que la oferta, las instalaciones y los servicios del espacio se dirijan a cubrir las necesidades del turista en lugar de las necesidades de la población local. Es decir, si en la gentrificación hablábamos de desplazar a una clase social en detrimento de otra, en la turistificación hablamos de desplazar a prácticamente todos los residentes de un espacio de gran interés turístico para satisfacer las necesidades de los visitantes.

Valorización: el valor económico prima sobre los valores patrimoniales de un lugar; los problemas de movilidad en las ciudades y los altos costos del suelo generan posibilidades de redensificación en altura para mayor aprovechamiento de los lugares que generan menos costos de infraestructura para la ciudad.

Escenificación: escenificar el patrimonio según Choay (1996), significa presentar el monumento como un espectáculo. Ahora bien, en nuestras latitudes ya no el monumento sino el edificio patrimonial modesto se presenta como un espectáculo; son usuales para este fin las intervenciones exageradas con luz que presentan los edificios de manera majestuosa, edificios que con nuevas tecnologías imitan la arquitectura tradicional o el enlucimiento de fachadas dejando el deterioro de los edificios en el interior, pero generando la apariencia engalanada en el exterior. En pandemia, los problemas serían tal vez la Anti- turistificación, el éxodo de los gentrificados o la pérdida de valorización económica del patrimonio modesto; el turismo prácticamente se acaba, el valor del suelo disminuye, el valor del inmueble también.

Cómo llegar a una nueva valoración. Metodología

Para la Teoría Fundada desde el paradigma constructivista, los aportes teóricos surgen

de los eventos analizados; según Paillé (1994) teorizar es elucidar el sentido de un evento, es enlazar en un esquema explicativo diversos elementos de una situación, es renovar la comprensión de un fenómeno de forma diferente.

En el desarrollo de la tesis doctoral "Aportes para la conservación del edificio patrimonial modesto y su entorno: las estaciones de tren del Valle del Cauca, Colombia" en la que el objetivo general buscaba aportar a la resignificación de las estaciones ferroviarias del Valle del Cauca, bienes patrimoniales modestos, que han sido ignorados por la sociedad y llevados a la obsolescencia y el olvido, mediante la construcción de nuevas categorías de análisis que tengan en cuenta las características arquitectónicas, urbanas y territoriales de los edificios y sus áreas de influencia, así como también su relación con los pobladores del lugar; tomamos los edificios patrimoniales modestos como centro de conversación con los habitantes de un lugar y a dos escalas intentamos comprender las posibilidades de valoración; por una parte, la misma TF nos plantea un mapa de acciones que van desde la conversación que se codifica y por otra parte, desde las teorías urbanas, generamos planimetrías que atraen a las personas a identificar los edificios que para ellos son importantes. En el primer caso fueron necesarios los informantes que a través de entrevistas semiestructuradas narraron sus historias en torno a los edificios, historias que se codificaron con el sistema propuesto por Glasser y Strauss (1967) de codificación, primero abierta y después selectiva. Estos códigos se agrupan y se convierten en categorías de análisis, variables, que permiten cruzar información y dibujar los valores que surgen del dato.

Sin embargo, estas conversaciones son locales, con habitantes cercanos, con informantes que viven o vivieron en o cerca del edificio patrimonial y era necesario tener una mirada mayor, de habitantes de todo el poblado; así, llegamos a la segunda forma de medir que surge de la mirada de Lynch (1960) en las cartografías de imaginabilidad pero con un nuevo componente en la búsqueda de los hitos. Lo que hicimos entonces, fue unas planimetrías que abrimos en medio de diversos lugares de un poblado; la gente con curiosidad llegaba sola y cuando preguntaba al respecto, entregábamos pegatinas de colores, estrellas para las mujeres y circulitos para los hombres, con un código de color según el grupo etario; ellos debían poner cada una de sus pegatinas en los tres edificios que para ellos fueran los más importantes de su pueblo. Así confirmamos la jerarquía del hito y consolidamos las categorías propuestas en el primer ejercicio; con estas dos miradas construimos las categorías de valoración del patrimonio modesto.

Nuevos valores

Con la metodología descripta, llegamos a dos grupos de valores que hemos llamado Valores Urbanos y Valores de la nostalgia:

VALORES DEL PATRIMONIO MODESTO		
VALORES URBANOS	**VALOR DE GESTA O TRANSFORMACIÓN** Es la capacidad de transformación que tiene un edificio patrimonial moesto en un poblado, el valor puede ser de gesta cuando el poblado surge a partir de la implantación del edificio. Esto se da cuando es posible documentar que antes de la construcción del edificio no se encontraba ningun vestigio de urbanización en el territorio.	Para la realización de esta valoración es indispensable contar con documentos cartográficos, aerofotografías o las historias de los pobladores que determinan lo que existía en el lugar antes de la construcción del edificio. Es necesaria la interacción del experto y los pobladores.
	VALOR DE JERARQUÍA URBANA La Importancia que tiene el edificio en su contexto, se identifica en el ámbito físico por la escala, la proporción, la relación del espacio público adyacente con edificio, la ubicación, la altura y el reconocimiento que las personas de un poblado tienen del edificio	Implica que en la composición urbana existen auténticas diferencias entre las formas y los espacios que reflejan el grado de importancia y el contenido formal, funcional o simbólico del edificio patrimonial
	VALOR MODÉLICO Es la capacidad que tiene o tuvo el edificio para ser repetido parcialmente en otras arquitecturas del lugar, en sus formas o en su materialidad, es decir el edificio sirve de modelo para la realización de otras edificaciones que componen su contecto inmediato.	Para identificar este valor es necesario datar la construcción del edificio y de los edificios similares en materiales, técnica o forma que se encuentren en el sector
VALORES DE LA MEMORIA	**VALOR DE LA NOSTALGIA** Significado que el edificio tuvo y perdió, esto implica necesariamente la pérdida del edificio que en los casos de ruina puede ser mayor y en el caso de deterioro aunque menos denota una desesperanza.	Para determinar el valor de nostalgia es indispensable la conversación con las personas que vivieron en el edificio durante su actividad, los recuerdos de un pasado consolidan la importancia del edificio y el sentido de identidad de estos pobladores con el edificio patrimonial
	VALOR DE IDENTIDAD Se da en el encuentro del sujeto con el objeto, en el caso del edificio patrimonial el resultado de ese encuentro simbólico es el significado que el sujeto le da al objeto en el edificio. Sentirse ogulloso del lugar.	Este sentir no puede ser individual sino colectivo, el lugar llega a tener un significado colectivo por su reconocimiento, la forma de identificar el valor de identidad se deriva de las conversaciones con los pobladores.

Valores urbanos

Valor es el atributo asignado a los edificios patrimoniales a los que un sujeto que pertenece a un contexto y a una cultura, reconoce sus propiedades y sus significados; por lo tanto, en la valoración intervienen el objeto (edificio patrimonial modesto), el sujeto (poblador o comunidad) y el contexto en el que se encuentra el edificio. Los valores urbanos que los edificios patrimoniales otorgan a los municipios en donde se insertan, se refieren a la relevancia del edificio modesto y la jerarquía en su entorno; estos valores son los siguientes:

Valor de gesta o transformación. Se refiere a la capacidad de transformación que tiene un edificio patrimonial modesto en un poblado. El valor es de gesta cuando el poblado surge a partir de la implantación del edificio; esto se da cuando es posible documentar que antes de la construcción del edificio no existía en el territorio ningún vestigio de urbanización. Es común encontrar la traza urbana paralela a la mayor longitud de fachada del edificio; y si esta traza es ortogonal, las otras vías son generalmente perpendiculares a esta fachada longitudinal. Cuando un poblado nace a partir de un edificio, los usos iniciales de las primeras edificaciones del poblado se relacionan con el edificio principal; en el caso de las estaciones ferroviarias gestoras de poblados, los primeros usos adyacentes fueron, en su mayoría, comerciales y de servicios, con los cuales se inició el crecimiento del lugar.

En los casos en que el edificio patrimonial es construido posterior al momento fundacional, el valor se refiere a la capacidad de transformar el urbanismo del lugar en varios aspectos: con referencia a la traza el edificio, puede convertirse en un borde, en caso contrario, en un factor de crecimiento y elongación del poblado en dirección al edificio patrimonial modesto. Cuando, con el paso del tiempo, el edificio patrimonial modesto cae en desuso o se vuelve obsoleto, el valor de gesta o transformación continúa, pasa a ser una huella histórica que generó el nacimiento del poblado o la transformación del territorio. Para esta valoración es indispensable contar con documentos cartográficos, aerofotografías o las historias de los pobladores que determinan lo que existía en el lugar antes de la construcción del edificio.

Valor de jerarquía urbana. Se refiere a la importancia que tiene el edificio en su contexto, y se identifica en el ámbito físico por la escala, la proporción, la relación del espacio público adyacente al edificio, la ubicación, la altura y el reconocimiento que las

personas de un poblado tienen del edificio.El modelo planteado por Christaller (1933), en su teoría de los lugares centrales, propone un lugar donde las personas se reúnen a realizar actividades. En el caso de los edificios patrimoniales, es evidente que hubo un centro de servicios activos en otro momento de la historia, sin embargo, la organización espacial y el orden del territorio se establecieron y no fueron modificados. Es posible que el edificio sea obsoleto o ruinoso pero el carácter jerárquico del edificio o su entorno prevalecen.

Los edificios jerárquicos tienen por definición una escala organizada, es decir, se diferencian unos de otros de mayor a menor grado. Esta jerarquización genera una comprensión colectiva sobre cuáles son los edificios importantes de un territorio dado y los lugares que identifican al poblado. Este valor jerárquico implica que en la composición urbana existen auténticas diferencias entre las formas y los espacios que reflejan el grado de importancia y el contenido formal, funcional o simbólico del edificio patrimonial.

Valor modélico. Se refiere a la capacidad que tiene o tuvo el edificio para ser repetido parcialmente en otras arquitecturas del lugar, ya sea en sus formas o en su materialidad; es decir, el edificio sirve de modelo para la construcción de otras edificaciones que componen su contexto inmediato.

Los edificios patrimoniales modestos, sobre todo cuando han sido gestores de una población, a pesar de sus características sencillas, fueron construidos con técnicas y materiales que en algunos casos se repitieron en los edificios construidos a su alrededor y en otros, incluso, en la arquitectura habitacional del sector. Para identificar este valor es necesario datar la construcción del edificio y de los edificios similares que se encuentren en el sector, en cuanto a materiales, técnica o forma.

Valores de la memoria. Los valores de la memoria se consolidan a partir de los recuerdos que permiten a las personas de la comunidad identificarse con el edificio y tener sentido de pertenencia.

Valor de nostalgia . La palabra nostalgia, según el Diccionario de la Real Academia Española ([RAE], 2014), viene del griego nóstos (regreso) y algía (algia: dolor), y significa tanto “pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos” como “tristeza melancólica originada por el recuerdo de dicha pérdida”. El valor de nostalgia en el

edificio patrimonial se refiere al significado que el edificio tuvo y perdió; esto implica necesariamente la pérdida del edificio, que en los casos de ruina puede ser mayor, y en el caso de deterioro, aunque menor, denota una desesperanza. Para determinar el valor de nostalgia en un edificio, es indispensable la conversación con las personas que vivieron el edificio durante su actividad. Los recuerdos y añoranzas de un pasado mejor consolidan la importancia del edificio y el sentido de identidad de estos pobladores con el edificio patrimonial.

Valor de identidad. Las cartas rectoras del patrimonio y las leyes de conservación en Colombia se refieren de manera constante a la importancia de que los pobladores se identifiquen con el edificio patrimonial. El valor de identidad se manifiesta cuando al preguntar por los edificios importantes de un lugar, en la respuesta el edificio ocupa los primeros lugares. El valor de identidad se da en el encuentro del sujeto con el objeto; en este caso, el edificio patrimonial; el resultado de ese encuentro simbólico es el significado que el sujeto le da al objeto. Sentirse orgulloso de un lugar, contar la historia a través de los hechos históricos que sucedieron en el edificio y entender el nacimiento o la transformación de un pueblo a partir de un edificio semilla, hace que la identidad se evidencie.

Este sentir no puede ser individual sino colectivo. El lugar llega a tener un significado colectivo por su reconocimiento. La forma de identificar el valor de identidad se deriva de las conversaciones con los pobladores. Se diferencia del valor rememorativo, planteado por Riegl (1903), en el fin último del valor, que busca fundamentalmente mantener el bien de manera permanente para ser duradero en la memoria.

El valor de identidad que se plantea permite que la apropiación física del bien para otras actividades y con nuevas intervenciones arquitectónicas construya capas de memoria que se consolidan en diferentes generaciones.

A manera de conclusión emerge la necesidad de poner en valor el edificio patrimonial modesto no solamente desde las formas tradicionales de valoración o de las miradas de los países del norte, es importante fortalecer el valor que las personas le dan a las edificaciones desde los ámbitos urbanos y de la memoria, este cambio significativo de valorar permite aumentar la identidad y el sentido de pertenencia. Las ciudades y poblados latinoamericanos adolecen de los grandes monumentos, pero sus calles y plazas, trazados e historias son el fundamento de una arquitectura propia que permite la diferenciación tectónica y de oficios que consolidan nuestro patrimonio.





Casa cural Guacarí. Foto: M.Claudia Villegas Corey
Estación de tren Buenaventura. Foto: M.Claudia Villegas Corey





Estación de tren Obando. Foto: M.Claudia Villegas Corey
Estación de tren Quebrada Nueva. Foto: M.Claudia Villegas Corey

El Barrio Cano, patrimonio del urbanismo moderno en Mendoza

Carlos Sala

El Barrio Cano fue proyectado en 1935 por los arquitectos Manuel y Arturo Civit, quienes estuvieron a cargo de la Dirección de Arquitectura de la provincia de Mendoza durante la década del treinta. Su construcción comenzó en 1937, durante el gobierno de Guillermo Cano.

En la fotografía aérea de 1939 (Imagen 1) se observan los catorce monoblocks que conforman el conjunto recién inaugurado. En primer plano, se ve el tanque de agua elevado, existente todavía, y detrás de él, muy pequeños, los lavaderos colectivos, ya desaparecidos. Hacia atrás, casi junto a la calle Boulogne sur Mer, una pequeña construcción que fue el edificio de la administración. Todavía no estaba construida la escuela República de Chile, que es un poco posterior.

El proyecto responde a la metodología de la urbanística racionalista que se desarrolló en Alemania a mediados de los años veinte, siguiendo el modelo de las Siedlungen –como se denomina en alemán a estos barrios o colonias obreras ubicadas en la periferia de la ciudad–. El objetivo era brindar aire, luz y verde a sus habitantes. La principal preocupación del urbanismo moderno fue dotar a las clases populares de un hábitat digno e higiénico. La arquitectura fue considerada entonces una herramienta fundamental en la eliminación de enfermedades que asolaban a la población, como lo había sido el cólera a fines del siglo XIX o lo era la tuberculosis todavía durante la primera mitad del siglo XX.

Esa preocupación se ve reflejada en el diseño de los monoblocks o “casas colectivas”, como se las llamaron en sus comienzos, dispuestas con una estudiada separación entre ellas para asegurar la correcta iluminación y ventilación natural durante todo el año, rodeadas de verde, de un verde que en Mendoza hubo que generarlo, como vemos en la foto también, ya que el barrio está ubicado en el arranque del piedemonte mendocino. Existió en un principio la idea de que fuera una especie de jardín botánico, con calles arboladas con distintas especies, de ahí los nombres de las calles: Los Viscos, Los Fresnos, Los Alerces. Intención que no prosperó del todo.

En relación a los ejemplos que sirvieron de modelo al Cano, hay que mencionar que cinco Siedlungen de Berlín fueron declaradas en 2008 Patrimonio de la Humanidad. Es decir, que hay en el ámbito internacional un reconocimiento a estos ejemplos de la arquitectura y el urbanismo modernos. Varios de estos casos de Berlín fueron terminados a principios de la década de 1930, por lo tanto, el Cano es casi contemporáneo. De hecho, fue pionero en Argentina en aplicar este concepto de urbanismo con toda su metodología y rigor. Este tipo de conjuntos tuvo mayor difusión en nuestro país recién con el Peronismo,

sobre todo en la ciudad de Buenos Aires. En el caso del Cano hay un reconocimiento, por lo menos oficial, de su valor. En 1998 fue declarado patrimonio cultural de la ciudad de Mendoza.

Si bien fue construido por el gobierno de la provincia, el barrio se convirtió luego en un consorcio privado. Su devenir fue entonces una mezcla de desconocimiento de su valor patrimonial por parte de sus propios habitantes con la exigencia de resolver ciertas necesidades que quedaron insatisfechas por el proyecto o que han ido apareciendo con el transcurso del tiempo. En general, el estado del barrio no es del todo malo si uno considera el poco mantenimiento que ha tenido en sus 80 años de existencia. Y habría que decir que las Siedlungen berlinesas no estaban en mucho mejor estado al momento de su declaratoria por parte de la Unesco. Sí tiene problemas graves de humedades y desprendimientos de revoques. Y hay una gran diferencia entre la situación de los bloques que dan sobre Boulogne sur Mer y los que dan al Oeste hacia el lado del barrio San Martín.

Los particulares, a lo largo de los años, han realizado una serie de intervenciones sobre algunos elementos que en sí mismos podrían ser considerados patrimonio modesto, pero que sin duda son parte de ese conjunto integral que es el Cano.

La imagen 2 es ejemplo de las fachadas que dan al Este. En ellas se ha producido el cierre de casi todos los balcones, lo que ya es una imagen característica. Son muy pocos los que permanecen abiertos como en el proyecto original. Esto fue realizado de forma individual por cada propietario. Lo mismo la incorporación de rejas en algunas ventanas. Otro detalle interesante es la incorporación de tejas españolas sobre los aleros, esta intervención no parece haber sido algo espontáneo, sino un intento deliberado de darle a todo el conjunto un toque pintoresco, un toque muy sutil, por cierto, que no alcanza para ablandar la rigidez del diseño racionalista.

En las fachadas que dan al Oeste, que es donde se acusan los mayores problemas de humedad ya que allí están ubicados los baños y cocinas. Más allá de la incorporación de rejas, la principal alteración de la situación original del barrio es la ocupación del espacio verde en planta baja. Algunos lo han utilizado como patio privado, otros como cochera e incluso como expansión de locales comerciales, como se ve en la imagen 3. En realidad tanto el tema del automóvil como el del equipamiento comercial no estaban resueltos en el barrio. El auto no estaba previsto para un barrio obrero en la década del treinta. Y en cuanto a lo comercial, hubo varios proyectos para un mercado pero ninguno se concretó.

En cuanto a la acción del Estado en relación al tema patrimonial en el barrio, esta acción ha estado limitada al espacio público bajo su jurisdicción. El año pasado la municipalidad de Mendoza realizó la remodelación del espacio verde que se encuentra en el frente del barrio, es decir entre la calle Boulogne sur Mer y la primera línea de monoblocks y la escuela, espacio que lleva el nombre de Paseo República de Venezuela. En este sector, el proyecto de los Civit preveía ubicar el equipamiento colectivo: una iglesia, un salón de baile, el mercado, consultorios médicos, una guardería. Pero nada de eso se llevó a cabo. Los únicos elementos del conjunto original en este espacio son: el edificio de la administración del barrio construida a fines de los treinta y los dos accesos sobre Boulogne sur Mer que son de principios de los cuarenta. Los otros elementos existentes: el pequeño teatro al aire libre, la pérgola, los juegos infantiles, fueron añadidos en las décadas posteriores. El antiguo edificio de la administración ha tenido una correcta puesta en valor (imagen 4). También se incluyó en la remodelación del 2019 un sistema de señalética que hace referencia a la historia del barrio y a sus valores arquitectónicos. Es esta una estrategia comunicacional muy acertada para contribuir a la formación de una conciencia patrimonial y se pretende replicarla en otras piezas de arquitectura moderna de la ciudad.

En el plano de la imagen 5, se observa el proyecto de las entradas al barrio de 1941, firmado por Arturo Civit; se trata de una serie de bancos y canteros. En el acceso considerado principal, en el ingreso por calle Los Viscos, el proyectista incluyó un cartel con el nombre del barrio y un mástil con la bandera nacional.

Si bien es cierto que algunos de estos elementos estaban en mal estado, podrían haberse recuperado. Lo que vemos hoy es en realidad una réplica de los accesos originales, con casi las mismas proporciones y, definitivamente, con otro material, porque las piedras usadas en la reconstrucción no son las mismas. Es otro tipo de piedra, con otro tipo de corte y otro tipo de colocación. Las piedras originales eran similares a las utilizadas en otras obras contemporáneas como la intervención de Ramos Correas en la plaza Independencia. Las piedras actuales son las que podemos encontrar hoy en un pórtico de entrada a un barrio privado o en una vivienda de 2020.

La acción del gobierno debería ser ejemplar en este sentido. Hay que tener cuidado con las remodelaciones que se realizan. Algunas, como la pintura, son reversibles, pero lo que se destruye ya no se recupera más y, si en cada intervención se desfigura un sector, a la larga terminará por perderse todo.

De todas maneras, es de celebrar que la municipalidad haya decidido recuperar el paseo Venezuela, un espacio que no estaba en buen estado y que habría continuado degradándose. Puede debatirse el mayor o menor acierto en algunos aspectos puntuales de la intervención, en todo caso lo expresado en relación a los accesos es una opinión personal. Pero es importante la intención de poner en valor el patrimonio cultural de Mendoza, que no quede en una simple declaratoria. Es un buen mensaje para la sociedad en general, pero por sobre todo para los habitantes del barrio. Puede ayudar a motivarlos a seguir por el mismo camino y mejorar el estado de todo el conjunto, evitando así que se desfigure o se pierda una pieza clave de la historia de la arquitectura y la ciudad.



Imagen 1. Vista aérea del Barrio Cano en sus inicios.







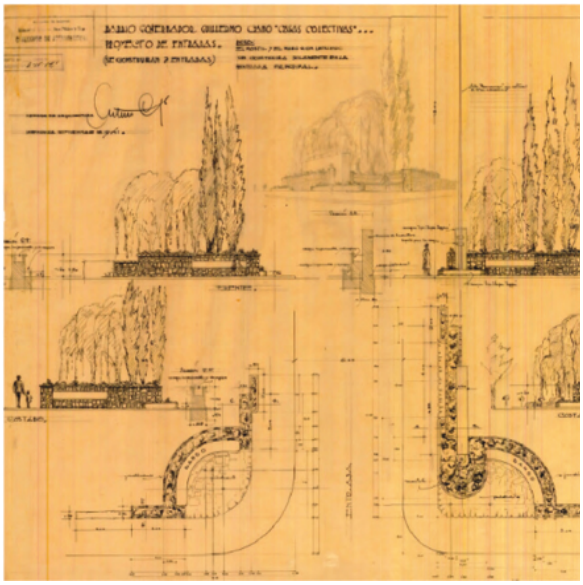


Imagen 2. Fachada principal (este) de los monobloques.
Imagen 3. Fachada posterior (oeste) de los bloques de viviendas.
Imagen 4. Vista del edificio de administración del barrio Cano.
Imagen 5. Detalle del proyecto de ingreso al barrio. Fuente: Archivo Documental de la Obra Pública de Mendoza.

Conocer lo inmediato. Valoración e historia de los barrios del primer peronismo mendocino

Verónica Cremaschi

La situación sanitaria por la cual transitamos en 2020 significó un cambio en la vida cotidiana de todos y todas, quienes nos vimos forzados y forzadas a reconfigurar parte tanto de nuestras relaciones humanas como de nuestro entorno inmediato. Así, desenterramos pastalindas, tejidos, álbumes de fotos que no veíamos hacía años, amasamos pan, volvimos a pensar en qué comemos, gestos y artefactos de lo próximo, que también son patrimonio aunque en su mayoría heredados por vía materna.

Las interacciones con nuestro medio físico también se vieron alteradas. Los circuitos de desplazamiento, los paisajes diarios y los entornos de trabajo, de consumo y de esparcimiento cambiaron. En este sentido lo próximo cobró una relevancia inusitada y nos interpeló como tal vez no lo había hecho antes.

El ambiente que nos rodea, que corresponde a lo que se considera patrimonio modesto, incrementó su poder como dispositivo que impacta en nuestra calidad de vida. Así cuando nuestros números de DNI lo permitían podíamos visualizar un nuevo empleo del espacio urbano. Lo inmediato se había vuelto clave: una plaza, un espacio arbolado y abierto, un negocio al que podíamos ir caminando cobraron otra trascendencia a partir de las restricciones de circulación.

Nuestras viviendas y barrios fueron un condicionante importante al momento de sobrellevar el aislamiento, esto, que también acentuó las desigualdades, puede ser pensado como una oportunidad para revalorizar los espacios cotidianos que conforman lo inmediato. Para re/conocer nuestro entorno, que en muy pocos casos es monumental o con un valor excepcional pero que resultó un elemento clave en esa coyuntura.

En este sentido es útil retomar algunas de las historias de los barrios que conforman buena parte del Área Metropolitana de Mendoza y que, a pesar de haber sido diseñado hace cerca de 70 años, continúan siendo símbolo de un habitar digno. Nos referimos a los barrios construidos durante los años del primer peronismo, partido político que estuvo al frente del poder nacional y provincial entre 1946 y 55.

A nivel nacional se planificaron y construyeron 500.000 viviendas, un tercio de la cantidad total del parque habitacional entonces existente, una cifra que demuestra la trascendencia que se le dio a este asunto en la agenda gubernamental. En nuestra provincia, el número también fue muy importante, se crearon más de tres mil viviendas en el área del Gran Mendoza y San Rafael.

El acceso masivo a la vivienda que se produjo en estos años, se consiguió básicamente por medio de la expansión del crédito barato y la flexibilización de las condiciones para su adquisición, pero también debido a la construcción directa por parte del Estado.

El otorgamiento de unidades habitacionales a las clases de menos recursos económicos tuvo implicancias trascendentes ya que la vivienda resultaba un elemento altamente significativo; marcaba la capacidad de consumo de una familia y materializaba su ascenso social. Así, estos bienes inmuebles se transformaron simbólicamente en uno de los bastiones ganados por la clase trabajadora, cuya concreción masiva era posible gracias al nuevo rol del Estado en la materia. Estas ideas, que ligaban la movilidad social a las mejoras habitacionales propiciadas por el peronismo, fueron reforzadas en los distintos discursos vertidos por la clase política y difundidas profusamente por medio de la propaganda, cuyos mecanismos el gobierno se había encargado de centralizar y perfeccionar.

Si bien a nivel nacional también se llevaron adelante los modelos en bloque, la tipología unifamiliar se transformó, a lo largo del período, en uno de los íconos peronistas por excelencia. La figura de la familia ligada a este tipo habitacional fue empleada en numerosas propagandas apreciables en los periódicos provinciales y nacionales, revistas, textos escolares, labores gubernamentales, entre otros, como se aprecia en la imagen 1. Se trataba de un estereotipo de familia nuclear, siempre bien vestida y frente a la naif casita de tejas que representaba la posibilidad de ser felices.

Si bien la difusión masiva del modelo fue una ruptura con el pasado, en materia de vivienda no se rompió con el estereotipo burgués de la casa confortable y tecnificada que ostentaba la clase media, sino que se la puso al alcance de los sectores populares en lo material y simbólico.

Pero ¿qué sucedió en Mendoza?

Es importante destacar que si bien a la provincia le afectaban las medidas promovidas a nivel nacional, el gobierno mendocino también procuró mecanismos que le otorgaron independencia de acción y le dieron poder de decisión en sus políticas habitacionales.

En este sentido resultó trascendente la constitución del Instituto y Fondo Permanente de la Vivienda, (luego IPV) creado en 1947 por decreto del gobernador Faustino Picallo. Este fue el primer Instituto de la Argentina y sentó las bases de los que luego se concretaron en casi todas las provincias. La entidad trabajó mancomunadamente con el Banco Hipotecario Nacional y a partir de su accionar conjunto se llevó a cabo el vasto plan en suelo mendocino. Algunos de los barrios concretados fueron: Barrio Eva Perón (o Ferroviarios imagen 2) y 4 de Junio (imagen 3) en lo que actualmente es la sexta sección, barrio presidente Perón (actual ejército de los Andes en Guaymallén) y Villa Evita hoy Barrio Bancario en Godoy Cruz. Por mencionar solo un puñado. Además de la importancia cuantitativa, las viviendas y los barrios eran de excelente calidad constructiva y arquitectónica.

Todas las unidades concretadas en Mendoza fueron viviendas individuales, del tipo "chalecito peronista" según lo han denominado algunos autores, una versión en menor escala de los chalets de etapas anteriores. Poseían jardines en el frente, casi siempre con verjas de madera, que propiciaban el contacto con el entorno, pero estaban separadas de los vecinos colindantes con medianeras para garantizar la privacidad. Contaban con un amplio patio trasero en que se preveía la instalación de una huerta que ayudaría a la economía familiar. Muchas poseían techumbres inclinadas, pero las del Plan Eva Perón también se introdujeron con techo plano. En el interior se destacaba el empleo de diversos materiales y texturas, pisos de parquet, calcáreos y cerámicos para distintas zonas, placares embutidos, baños completos con bañera y cocinas equipadas. Algunas contaban con garaje y hasta con habitación de servicio. Estas características fueron vistas con algo de recelo y surgieron algunos mitos urbanos que narraban que los adjudicatarios colgaban jamones en los baños o hacían asados con los pisos de madera.

A nivel barrial se cuidaba la estética del conjunto, introduciendo diferentes modelos y colores en techos y muros a fin de evitar la monotonía, lo que impactaba en la armonía y diversidad de los núcleos.

Los barrios fueron proyectados como células urbanas que funcionaban autónomamente. Poseían escuelas, gimnasios municipales, plazas. En los planos se observa que algunas casas habían sido proyectadas con un ambiente destinado a negocio, lo que garantizaba que muchas de las necesidades de los habitantes fueran satisfechas sin salir de estos espacios. Seguían un modelo simplificado de ciudad- jardín de herencia anglosajona, cuyas teorías se habían comenzado a discutir en los años '20 en Mendoza y

bajo cuyo modelo se habían concretado en algunos emprendimientos privados. La tipología de ciudad-jardín había sido expresamente impulsada por Eva Perón en términos tanto éticos como formales, ya que permitía a los sectores populares gozar de espacios saludables y estéticos.

Si bien el modelo escogido en todo el período fue el anteriormente descrito, en el caso de Mendoza hemos detectado sutiles diferencias entre una gobernación y otra, que impactaron en la materialidad de las barriadas.

Así, los primeros conjuntos se caracterizaron por ser bastante sencillos aunque todos presentaban tecnología antisísmica. Este es el caso de las viviendas del 4 de junio en el sector de la calle Jorge A. Calle hacia el norte, que si bien fue diseñado en la etapa previa, fue construido durante el mandato peronista. Como se percibe en la planta de la imagen 4, que grafica uno de los prototipos difundido en la prensa, presentaban una galería cubierta por la cual se accedía a la vivienda que conectaba las habitaciones con el baño y el comedor. Según nuestro parecer, esta característica la acerca a la vivienda rural en que los espacios semicubiertos eran empleados como paso entre las habitaciones. Además contaban con una "cocina económica" que era alimentada a leña y que permitía gozar de agua caliente y daban calefacción. La techumbre estaba constituida por tirantes de madera, caña, barro y grasa. Los pisos eran de mosaico y cemento alisado en baño, lavadero y cocina. Estas particularidades no se repetirán en las viviendas concretadas con posterioridad, los revestimientos rústicos se irán sofisticando en la próxima etapa. La denominada Villa Evita, actual barrio bancario, que es uno de los ejemplos de mayor calidad.

En su ejecución se proyectaron 16 tipos de vivienda diferentes que le otorgaba diversidad al conjunto. Había sido gestionado por empleados bancarios quienes recurrieron al gobierno provincial y nacional para poder abordar la iniciativa. Debido al éxito de las solicitudes, el gremio de bancarios invitó al personal de la CELA (Compañía Eléctrica de Los Andes) y de YPF a conformar el barrio de más 600 viviendas, que tendría escuela, comercios y club social. En las unidades observamos una importante complejización de la planta y una variedad de materiales que la distinguen de las del 4 de junio.

Finalmente, luego de la crisis de 1949 las viviendas redujeron su tamaño, pero no su calidad, no se plantearon nuevos núcleos pero sí se ampliaron los ya existentes. Esto se

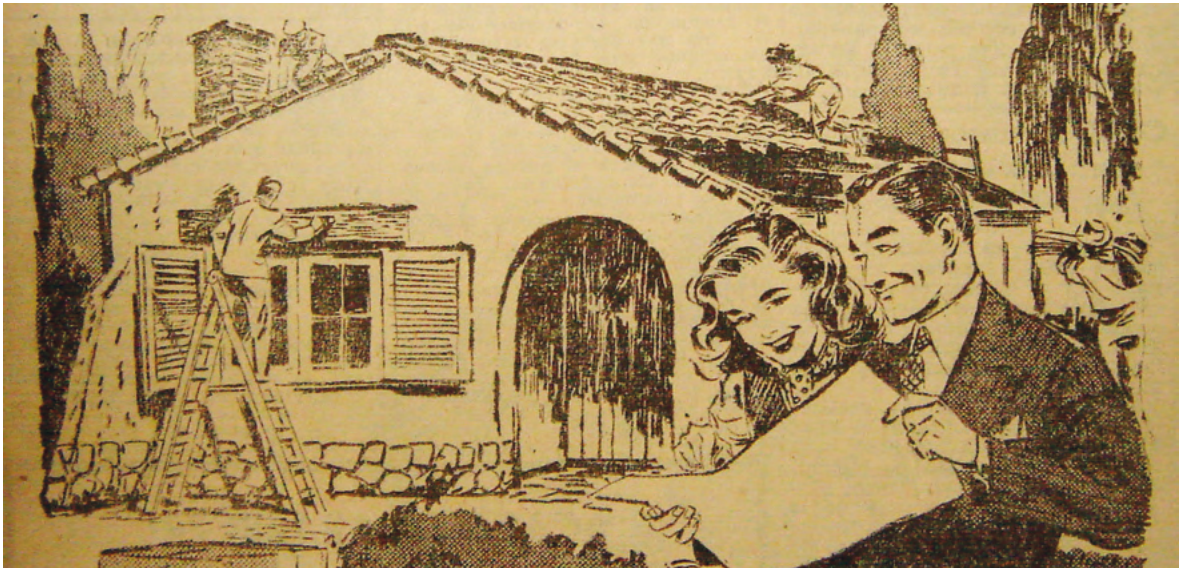
observa en la ampliación de Villa Evita actual barrio Laprida de Godoy Cruz. Todos se caracterizaron por tener una profunda y solidaria vida comunitaria. Los informantes recuerdan los bailes en las plazas, las quemas de San Pedro y San Pablo, la llegada de los primeros televisores, entre otros acontecimientos.

En la actualidad poseen varias de sus particularidades originales, se caracterizan por tener una relación estrecha con los espacios públicos, en general arbolados, y una dinámica en la que las relaciones entre vecinos siguen siendo cercanas, ya que entre ellos ha perdurado la costumbre de realizar muchas de las actividades sociales en el marco de estas áreas urbanas.

Sin embargo, con el crecimiento de las ciudades, estas barriadas, que en sus orígenes pertenecieron a los suburbios, se encuentran abrazadas por la trama urbana, expuestas a una continua amenaza de desaparición debido a la especulación inmobiliaria. Ya que a diferencia de otro tipo de patrimonio, al no generar plusvalía, ni estar expuestas a procesos de gentrificación, corren mayor peligro. No debemos olvidar que los barrios de viviendas unifamiliares conforman buena parte del área del Gran Mendoza. Preservar su materialidad y valores también colabora a perpetuar los espacios abiertos y las áreas verdes de la ciudad.

El importante número de unidades, así como la calidad de su construcción y su espacio, hacen que sean testimonio positivo de un modo de habitar en la ciudad, característico de una época pero que ha conservado sus valores hasta hoy, como observamos en la imagen 5. Por su trascendencia histórica y ambiental consideramos necesario comenzar a pensar estas áreas urbanas como sectores patrimonializables, debido a que conforman parte importante del área metropolitana y le otorgan una identidad particular.

Tal vez la coyuntura de la pandemia fue el momento propicio para tomar conciencia de que el patrimonio no es solo lo que puede visitarse en un museo o los monumentos allende las fronteras. Lo patrimonial puede ser lo inmediato que impacta y mejora directamente nuestra calidad de vida y que, muchas veces, pasa desapercibido por ser cotidiano, hasta que una situación excepcional nos hace comprender que lo cercano, como la Pastalinda o los álbumes de fotos, son absolutamente necesarios.



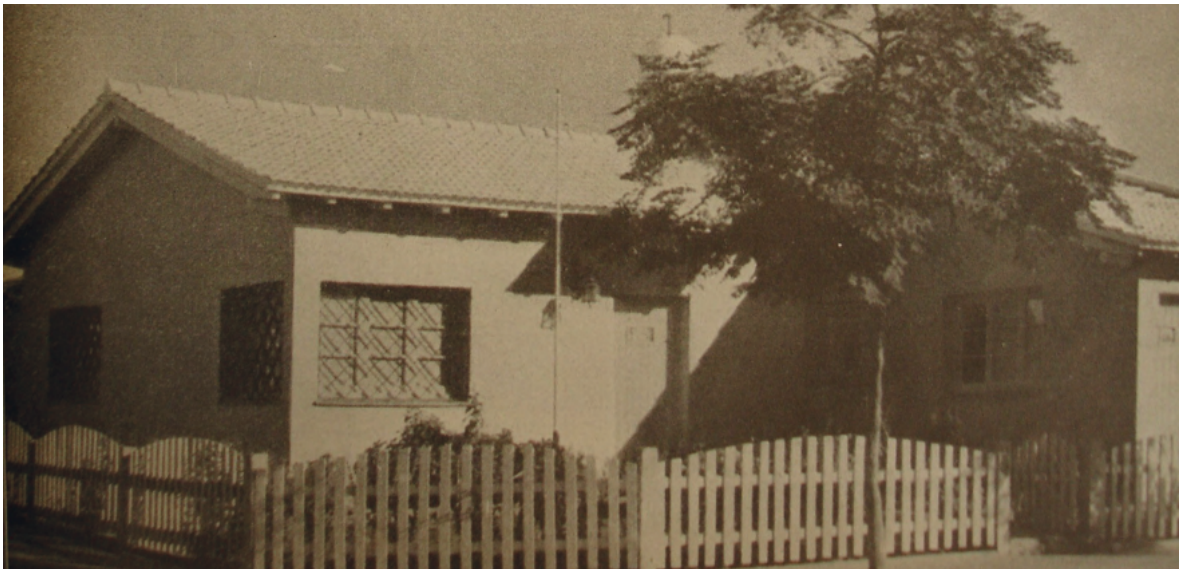


Imagen 1. Publicidad de los barrios a principios de los años '50.
Imagen 2. Vivienda del barrio Ferroviario. Fuente: Agua, Vivienda y Salud, 1950.



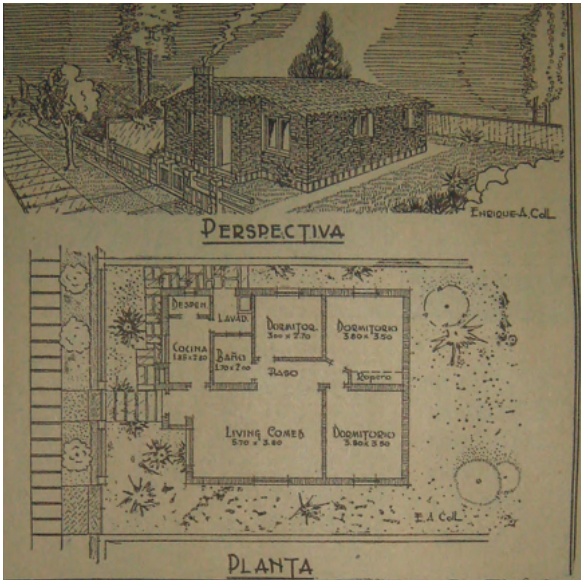




Imagen 3. Vista general del conjunto del Barrio "4 de Junio".
Imagen 4. Planta y croquis de una unidad residencial.
Imagen 5. Vista general del barrio Bancario. Fuente: google street (2020).

BLOQUE 02

La historia revelada: el patrimonio frente a momentos de crisis

Sismos e innovación.

Silvia A. Cirvini

En tiempos de pandemia, y en el marco de una invitación de la Universidad de Mendoza, un conjunto de especialistas en distintos campos referidos a la ciudad y al patrimonio cultural, nos propusimos reflexionar, casi como un ejercicio, acerca de temas vinculados a la situación que se vivía.

Fue así como me hice la pregunta acerca de qué otros fenómenos afectaron a la ciudad de Mendoza de manera tan generalizada, alterando la vida cotidiana y el uso del espacio público. La respuesta inmediata fue: los sismos; La ciudad y los edificios, la gente y las plazas, están allí y parece natural que estén allí mañana, pero cuando suceden ciertos desastres que adquieren el rango de catástrofe, todo se trastoca.

Fui entonces a la historia para tratar de comprender que había pasado en otras situaciones similares y el sismo de 1861 me dio valiosas pistas. Este fue el evento sísmico más destructivo que padeció Mendoza, donde murió el 50% de la población y se destruyeron la casi totalidad de los edificios. Sin dudas una situación mucho peor que la que vivíamos con el aislamiento de la pandemia.

Me propuse ver cómo se planteó la salida de esa terrible catástrofe, cómo fue el tránsito a la normalidad y qué efectos benéficos se habían manifestado en este proceso. El sismo de 1861 significó una bisagra entre la Mendoza colonial y la Mendoza moderna. Sin dudas los cambios producidos afectaron en gran medida la construcción y el modo de vivir la ciudad hasta varias décadas adelante.

El sismo, como todo desastre, enfrenta tanto en la sociedad como en los individuos, a los problemas existentes “no resueltos”, “mal resueltos” o “desconocidos”. En este caso no se conocía el origen de los sismos y las precauciones constructivas que se habían tomado después del gran terremoto anterior de 1782 se habían olvidado. Fue imprescindible para salir de la crisis “innovar”, es decir hacer algo diferente a lo que se venía haciendo. En este proceso innovativo se tuvo que identificar el problema, desarrollar conocimiento sobre el tema y hallar finalmente soluciones tecnológicas apropiadas.

Se pudieron identificar tres fases en el sismo de 1861:

1. De emergencia: la más caótica y difícil por la cantidad de víctimas y las carencias materiales de agua, comida, seguridad y asistencia. Allí las estrategias fueron diferentes de acuerdo a los sectores sociales de la población y el manejo de la situación fue muy anárquico.

2. De recuperación de la normalidad: En esta etapa se proveen los servicios básicos en edificios reacondicionados y una comisión de vecinos asume la función de acompañar a las autoridades para gobernar. Se puede así proyectar qué hacer y se pide ayuda económica y técnica a la Nación y a Chile. Es el inicio de la resolución de los problemas.

3. De reconstrucción: En esta etapa aparecen los primeros aspectos innovadores en las políticas adoptadas, en las soluciones diseñadas por los técnicos y en las acciones de los pobladores:

-La localización de la ciudad. Se advierte que el terreno donde estaba la ciudad en ruinas era parte del problema y se plantea levantarla en otro sitio. Se convocan a los geólogos extranjeros quienes coinciden en que hay que trasladarla a terreno más firme sin tanto relleno.

En el debate de la localización de la ciudad intervinieron otros factores que provenían de diferentes campos no solo del científico técnico. La gran mayoría de la población se resistió a dejar la ciudad en ruinas. Si bien los técnicos aconsejaban Cruz de Piedra-Maipú o San Vicente- Godoy Cruz, para fundar la nueva ciudad, la disponibilidad de la Hacienda estatal de San Nicolás, próxima a la ciudad antigua determinó la ubicación del nuevo trazado. La innovación en este aspecto consistió en que para construir los edificios se considerará la calidad de los terrenos, teniendo especial cuidado de llegar a suelo firme.

-Innovaciones en la arquitectura. Los técnicos chilenos aconsejan de inmediato adoptar los sistemas constructivos alivianados de estructuras de madera y muros de tierra cruda, comunes en Chile y Perú. Toda la obra pública del posterremoto se construyó con sistemas de este tipo, lo que permitió salir del paso y contar con edificios imprescindibles, pero tuvieron poca duración y fueron reemplazados en un par de décadas.

Otras innovaciones llegarán con el F.C. que acerca materiales nuevos, inmigrantes, herramientas y conocimiento a una ciudad con una gran demanda de profesionales y técnicos. La arquitectura industrial, la de los FFCC y hasta la edilicia privada se vieron favorecidas por la presencia de materiales como el acero, el hormigón y el ladrillo cocido. A la innovación de los materiales hay que sumar la de las tipologías, estilos y lenguajes que introducen constructores de distintas nacionalidades, en especial italianos y franceses.

Conclusión final

El sismo de 1861 generó una situación difícil de transitar y cuya resolución dependió básicamente de tres factores: el conocimiento sobre los problemas a solucionar, los recursos que se disponía y lo que ahora llamamos gobernanza o buen gobierno que es la gestión entre lo político, lo social y lo económico. Los mejores sitios para reconstruir la ciudad desde el punto de vista técnico eran inviables en ese momento.

Los hombres buscan y habitualmente resuelven los problemas con lo que pueden y tienen a la mano. Toda situación de desastre moviliza a buscar nuevas soluciones y actúa como catalizadora de cambios.

El gran terremoto hizo de Mendoza una sociedad más abierta a la innovación, acelerando procesos que de otro modo hubiera llevado mucho más tiempo cambiar. Por analogía o comparación con otras situaciones críticas podemos esperar que haya aspectos beneficiosos en la situación de crisis sanitaria que atravesamos. Es una posibilidad que no deberíamos dejar de aprovechar.



Colegio Nacional en construcción 1904 (Archivo DNA)



Imagen de la Plaza fundacional en 1864 (Archivo INCIHUSA-CONICET MENDOZA)

Patrimonio de cercanía: La arquitectura pública como opción ante la crisis

Cecilia Raffa

Esta presentación se basa en el vínculo entre obra pública y crisis económica en clave histórico-patrimonial. Los efectos de la actual pandemia sobre las economías globales, regionales y locales, nos llevan a repasar cómo en otros momentos de nuestra historia reciente (siglo XX), la ejecución de arquitectura pública fue parte de un camino de recuperación económica para nuestro país. El tema de lo público está vinculado a mi trabajo como investigadora, pero también a nuestra cotidianeidad, por eso me pareció propicio reflexionar hoy sobre él.

El Estado es el gran proveedor de equipamiento e infraestructura, bienes útiles tanto para el desarrollo de actividades productivas, como para el devenir de la vida cotidiana. Su materialización es el resultado de la suma entre el proceso de ideación y ejecución de los proyectos y de las necesidades sociales. Ese vínculo, que se retroalimenta en forma constante, ha servido para aumentar progresivamente el acceso a los servicios esenciales en todo el territorio provincial. Desde inicios del siglo pasado y a raíz, entre otros factores de la reconstrucción de la ciudad capital luego del terremoto de 1861, la concreción de arquitectura pública en Mendoza fue adquiriendo impulso y visibilidad.

El tema de la obra pública (OP) está actualmente en el tapete, a partir de las controversias por la financiación de Portezuelo del Viento. Con los fondos obtenidos (o los que se esperan obtener), Mendoza tendrá disponibles en tiempos de profunda crisis económica y social (más allá de la sanitaria), recursos con los que podrían ejecutarse muchas obras. La pregunta que algunos nos hacemos a partir de esta situación es si ese dinero que deviene de un reclamo provincial tiene que ser invertido en una obra de alcance regional o si resulta más pertinente, como se hizo en otros momentos de nuestra historia, la ejecución de una multiplicidad de obras que mejoren sustancialmente la realidad de infraestructura y equipamiento de nuestra provincia y que multipliquen las posibilidades de empleo. Obras, que en algunos años van a conformar parte de nuestro patrimonio.

Como sabemos, lo que hoy se ejecuta como obra pública / específicamente arquitectura pública, en relación a esta exposición, deviene con el paso del tiempo en "patrimonio público". Nos referimos al conjunto de edificios y sitios que desde el Estado y con el paso de diversos gobiernos, van conformando nuestros paisajes, constituyéndose en soportes materiales de nuestra identidad y condicionando nuestras formas de comunicación (o sea nuestros modos de vivir y relacionarnos en el espacio público). Probablemente sea ese patrimonio en sus distintas escalas, el que mayor vínculo genera con las comunidades.

El patrimonio vinculado a lo público debería ser, un recurso cada vez más disponible para incidir positivamente en la calidad de vida de la comunidad a la que pertenece. Ese patrimonio es de una importancia fundamental por el volumen y calidad de las obras y porque su adecuada gestión y activación por parte del Estado puede significar un ejemplo para el resto de los actores sociales. Como ejemplo de la generación de arquitectura pública que hoy es patrimonio, me gustaría hablarles brevemente sobre las décadas del treinta y cuarenta en Mendoza.

Permanentemente, el pasado es revisado, interpretado y valorado desde el presente. Este es un ejercicio que hacemos quienes reconstruimos historias, pero también que hacen quienes las viven o las recuerdan, desde distintas perspectivas y creencias. Las obras que en aquel momento se proyectaron, son patrimonio no sólo por la mirada de los especialistas que podemos identificar valores asociados a lo estético, lo histórico o lo constructivo en ellas, sino también (o sobre todo) por la valoración que tienen esas construcciones en el contexto de sus comunidades.

Algunas de ellas, han obtenido el reconocimiento de su dimensión patrimonial a partir de declaratorias nacionales, provinciales o municipales. Sin embargo, la mayor parte de esa producción, incluso aquella con declaratoria, está en dificultades por el déficit de los presupuestos oficiales destinados a su conservación (cuando los hay); por la falta de planes de manejo; por la obsolescencia funcional en algunos casos; o por intervenciones erróneas, entre otras variables.

Entre 1932 y 1943, Mendoza fue gobernada por el Partido Demócrata. Se emprendieron en aquel momento, obras de infraestructura básica, como caminos, puentes y diques y se puso especial atención a las áreas y obras vinculadas a la salud, el asistencialismo y la educación, principalmente, pero también al esparcimiento y la vivienda. Estas obras marcaron la presencia estatal en el territorio, pero al mismo tiempo significaron modificaciones en la vida de muchos habitantes al convertirse en su vínculo material con las políticas sociales (en ese sentido corresponde hace referencia como antecedente directo, los intentos/proyectos que tuvo el lencinismo en relación a lo social, durante la década del ´20).

Con la incorporación primero de los arquitectos Manuel y Arturo Civit, y luego de Ewald Weyland y Raúl Panelo Gelly a la DPA, y de Daniel Ramos Correas a la DPCyP, comenzó a

definirse la más importante característica que distinguió a los años conservadores: la homogeneidad en la planificación y ejecución de OP.

La OP, empezó a entenderse en aquel momento, como parte del proceso de industrialización. La emisión de bonos de deuda pública interna fue uno de los instrumentos utilizados para hacer frente al plan de construcción (lo que supuso para Mendoza independencia respecto de las partidas nacionales). Una premisa que se mantuvo a lo largo de todo el período y en todas las propuestas arquitectónicas y paisajísticas fue la construcción con empleo casi exclusivo de materiales nacionales; esto se hizo, con el propósito de abaratar los costos de ejecución de las obras y para estimular a la serie de industrias internas vinculadas a la construcción (del vidrio, maderera, metalífera, etc.).

En varias ocasiones, y a lo largo del período se utilizaron prototipos (mismo edificio para ubicaciones distintas), aun cuando se tratara de diferentes gestiones de gobierno. Esto supone una continuidad de políticas, que se puede leer en la falta de interés por diferenciarse en términos materiales, y en un reconocimiento al trabajo realizado por los técnicos que conformaban las oficinas del Estado. Son parte de ese ciclo los proyectos de numerosas escuelas suburbanas y rurales, y de centros de salud distribuidos en la geografía provincial, las Casas Colectivas (1935-1941), el Hospital Central (1937- 1941); el Arco Desaguadero (1934); la Caja de Jubilaciones y pensiones (1937); Playas Serranas (1937); los Hogares para Menores en Agrelo y San Rafael (1938-1943), hoteles y hosterías de montaña y un grupo de escuelas urbanas como la Justo José de Urquiza, la escuela Industrial de Maipú, o la escuela Almafuerte en Guaymallén. Se proyectaron y construyeron además, varias casas departamentales, entre ellas las emplazadas en San Martín, Tupungato, Santa Rosa y en General Alvear, Junín y Rivadavia. También sucedió en aquel momento, la primera puesta en valor del Parque General San Martín, planificada por DRC y que supuso la construcción del Zoo en la ladera del cerro de la Gloria, y de los teatros Pulgarcito y Romero Day, entre otras acciones.

Ahora bien, estas arquitecturas de proximidad, más allá de su escala, sirvieron y sirven en muchos casos aún, para la función que fueron creadas. Son patrimonio de cercanía, cuyo vínculo con la sociedad se ha visto particularmente reforzado en el contexto de pandemia. Pensemos si no en el papel relevante del Hospital Central, como centro neurálgico de las políticas sanitarias en la coyuntura que nos atraviesa, o en el rol que cumplen centros de salud y escuelas urbanas, suburbanas y rurales como espacios de

contención social (para el reparto de comestibles o para la atención sanitaria primaria). Incluso en el Parque General San Martín, como espacio recreativo sumamente necesario para aliviar el encierro y las preocupaciones ante la incertidumbre que genera la "cuarentena".

La construcción social del patrimonio, este patrimonio público al que me he referido, supone en términos metodológicos, seleccionar ciertos objetos/ testimonios / prácticas o bienes asociados a un determinado territorio y provenientes del pasado, para transferirlos a un campo de valor o significación nuevo sometido a procesos de activación en el presente. Pero esa construcción que teorizamos, nos antecede, forma parte de las historias de nuestra comunidad, de nuestra propia historia.... de la historia de todos los que, como mi abuela Popi, bailaban de jóvenes en la terraza de Playas Serranas (y en el Salón de los Espejos del Plaza Hotel). O de María Elena, una sanrafaelina, que al referirse al antiguo edificio de la escuela 25 de mayo nos cuenta: "el nuevo edificio se hizo e inauguró en el año 1937, duró muchos años, yo fui maestra en él y todos los años para las fiestas arreglábamos tan bonito, que venían las autoridades y nos decían: el edificio está lindo, puede aguantar otro año...".

También esas historias, están en las acciones del colectivo formado por instituciones educativas, organizaciones sociales y vecinos auto- convocados de Tupungato, que en 2017 consiguieron que el edificio de la antigua escuela Dionisio Chaca, fuera declarado patrimonio provincial. Construido en 1939 frente a la plaza, el de la escuela, fue uno de los edificios junto a la Municipalidad y el centro de salud, (construidos también en esos años) que conformaron el "corazón" del departamento. Fueron y son los vínculos afectivos los que convirtieron a esa escuela en ícono de la identidad local, en patrimonio, pues en sus aulas estudiaron generaciones y generaciones de tupungatinos.

Ojalá, que esta situación de cotidianeidad con nuestro patrimonio público, nos haga verlo y valorarlo más y, que como técnicos y especialistas podamos seguir generando arquitecturas como las que heredamos, que respondan con calidad a las necesidades de la comunidad, que es en definitiva quien convierte esos bienes, en patrimonio activo y vivo.

Ojalá también, podamos apartarnos aunque sea un poco, de planillas de relevamiento y bases de datos que sólo acumulan información abstracta, para formar parte realmente de acciones para la puesta en valor de nuestro patrimonio público, con menos teoría y con más aportes concretos que supongan, una real colaboración con los ámbitos de gestión.













1. Colonia para menores en Agrelo (Luján)
2. Teatro Pulgarcito (Mendoza)
3. Hospital Central (Mendoza)
4. Prototipo de edificio municipal (Rivadavia, Alvear, Junín)
5. Escuela en Lagunas del Rosario (Lavalle)
6. Casas Colectivas (Mendoza)















1. Pabellones para niños en el Hospital Emilio Civit
2. Playas Serranas
3. Casas Colectivas
4. Caminos del Cerro de la Gloria
5. Colonia para menores
6. Casa del niño

CECILIA RAFFA
(INCIHUSA- CONICET / IHA- UNCUYO)

Cada árbol en su lugar. El verde urbano como patrimonio

Alberto Ripalta

Hace más de 400 años que cultivamos jardines en Mendoza, en nuestras casas, instituciones y espacios públicos. Calles y balcones, parques, plazas, caminos rurales, museos, escuelas, cementerios y a la orilla de los cauces. Cada lugar tiene sus árboles y a cada árbol debemos darle su lugar.

El árbol y la cultura

El árbol tiene un estatus privilegiado y un alto valor simbólico: es el arquetipo de la naturaleza; su mejor expresión. Ha estado presente en las manifestaciones culturales de los pueblos del mundo de todos los tiempos, asociado a valores y creencias, vinculado a hechos históricos y evocado en mitos y leyendas, en la literatura y en las artes plásticas.

La belleza de los árboles, su magnificencia, su capacidad para alcanzar dimensiones temporales y espaciales imposibles para el hombre, nos provocan admiración y afecto. El contacto con la naturaleza relaja nuestro sistema nervioso y nos ayuda a reducir el stress de la vida urbana, permitiendo mayor bienestar físico y psíquico.

Pero también aparecen miedos e intolerancias relacionados con la percepción de signos del paisaje natural que son vistos como amenazas o riesgos (lo incontrolable, lo cambiante, lo complejo). Esta ambivalencia emocional con el árbol, gestada en el curso de la historia biológica de nuestra especie, pero alimentada con las experiencias, percepciones, creencias y valores más recientes de nuestra cultura, confluyen en una subjetividad que definen "la mirada" con que miramos. La comprensión de estos mecanismos afectivos y cognitivos puede ayudarnos a reflexionar sobre nuestra relación con la naturaleza y probablemente también, a resolver mejor los conflictos que surgen en el manejo del arbolado público urbano. Para comprender estas cavilaciones nada mejor que recurrir a quienes escriben de manera concisa y esclarecedora, como son Los Poetas.

En consonancia con nuestro tiempo, al poeta francés Paul Éluar, nacido en 1888, le toco vivir una pandemia atroz como fue la Gripe Española, y fue llamado al Servicio en la Primer Guerra Mundial. Por su condición de asmático y tubérculoso no fue a las infames trincheras de la Gran Guerra, sino que fue asignado como enfermero de hospital. Y en la Segunda Guerra Mundial, perteneció a la resistencia francesa.

Él escribió:

No existe puerta misteriosa
De la naturaleza al hombre
No existe árbol donde al golpear las hojas
No hablen de un corazón que toma forma
Que se deshace y renace en primavera.

Paul Éluard "La noche retrocede" (fragmento)
Una lección de moral (1949)

Dejó versos esperanzadores de vida y renacer. Siendo muy joven conoció una muchacha en un hospital y se casó. Se llamaba Gala, la que conocemos como Gala Dalí. La musa del dadaísmo y surrealismo fue su esposa.

El árbol en los espacios públicos urbanos

Las ciudades son espacios colectivos que concentran a la población y a sus actividades económicas, políticas, sociales y culturales. Uno de los espacios vitales en las ciudades son los espacios públicos.

En Mendoza la existencia de árboles en el ámbito artificial de la ciudad, es fruto del interés por crear ambientes más favorables para la vida humana, buscando y cultivando especies del medio natural, que protegen este ambiente, y favorecen la recreación. La calidad y cantidad de espacio público es uno de los mejores indicadores de la calidad del hábitat, del nivel de funcionalidad de la estructura urbana y del nivel de vida de la comunidad.

Los espacios verdes públicos: plazas, parques y calles arboladas, son los elementos estructuradores del paisaje urbano; y contribuyen con la organización espacial de la ciudad y la identidad urbana, aportan valores estéticos y emocionales, e influyen notoriamente sobre las condiciones del hábitat, dependiendo de su magnitud y composición. Por ello, estos espacios, y en particular el arbolado público, forman parte del patrimonio biológico, histórico, social y cultural de una ciudad, constituyendo un legado generacional, además de contribuir a la satisfacción de las necesidades recreativas y ambientales de la sociedad.

En la sociedad hay un amplio consenso favorable hacia la naturaleza y, en particular, hacia el árbol. Paradójicamente, si bien mucha gente disfruta y protege a los árboles, muchos otros no logran una buena convivencia con el arbolado urbano. Pareciera que los estilos de vida y los valores efímeros de la modernidad resultaran poco compatibles con la naturaleza perdurable de los árboles: suele reclamarse que se planten especies que crezcan rápido, que den sombra pronto y al mismo tiempo se manifiestan temores porque los árboles han crecido más de lo deseado.

Si bien se reconoce el aporte de los árboles para hacer más grata y confortable a la ciudad, no se manifiesta compromiso con el cuidado del árbol de la calle, esperando que otros lo hagan posible. Así, y como sucede con otros bienes y servicios públicos, con frecuencia el arbolado se percibe como ajeno: es el arbolado de nadie.

Visitando Espacios verdes

Durante este tiempo de pandemia dijimos que ¨El contacto con la naturaleza relaja nuestro sistema nervioso…" tenemos que procurar salir a disfrutar el verde próximo a nuestro hogar cualquiera sea su forma: los jardines vecinos, los árboles de nuestra vereda, o plazas y parques cercanos. Relajados…, pero con una mirada atenta, siempre los detalles hacen más grande el todo.

Largo sería describir la variedad de espacios verdes públicos. Me ayudo entonces de algunos poetas y de algunos árboles para lograrlo.

Dice Mario Benedetti
"A la izquierda del roble" (fragmento) *Noción de patria* (1962-1963)

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes
pero el Jardín Botánico es un parque dormido
en el que uno puede sentirse árbol o prójimo
siempre y cuando se cumpla un requisito previo.
Que la ciudad exista tranquilamente lejos.
Después de todo el secreto es mirar hacia arriba
y ver cómo las nubes se disputan las copas
y ver como los nidos se disputan los pájaros..

Este Jardín Botánico es nuestro parque San Martín. El requisito de "que la ciudad exista, tranquilamente lejos," No habla de distancia sino de sus características intrínsecas, de su diseño y funcionamiento.

Esa lejanía la crea el mismo parque. Nos transporta. Sus amplios prados rodeados de bosques, que atajan nuestras miradas. Sus calles siempre curvas con un paisaje de ida y otro de vuelta. Sus mil rincones que lo hacen enorme, inconmensurable. En él, tres palmeras entre las mil que tiene, sólo tres plantadas en el área de honor, próximas a los Caballitos de Marly, son *jubae chilensis*.Enormes, elegantes, singulares. Especie endémica del centro de Chile en el siglo XIX, sus ejemplares fueron los más codiciados de la jardinería europea.

El Real Jardín Botánico de Kew (Londres) tiene solo una a la que le construyeron un invernadero de treinta metros de altura; sembrada en 1845, floreció y fructificó por primera vez en 1950. Con más de cien años. Las Jubaeas del Parque San Martín fructificaron la primera en 2017 y la tercera en 2020.

No debemos irnos del Parque San Martín sin pasear por la Alameda de la Av. del Libertador, que arranca en los Caballitos de Marly; fueron estos álamos los primeros en hacerse adultos entre los árboles del Parque. Altos y erguidos transformaron la calle en una perspectiva infinita a la montaña y dieron el primer frescor con su sombra.

Caminando por la Alameda tenemos una postal propia del romanticismo, las "ruinas" con torreón del proyecto de la cárcel. Imperdible. En los jardines del Museo Fader de Luján, en las plazas, frente a las Jubaeas del Parque, en los jardines del convento de los Mercedarios, en los Chalets de la Bodega Giol, en baldíos de la ciudad marcando la ubicación de lo que fuera el patio y en numerosos jardines de casonas y casas sencillas encontramos magnolias.

La *magnolia odorata*, árbol de gran porte, hojas lustrosas, en las extremidades de las ramas, expone sus enormes flores perfumadas. Fue tal su popularidad a principios del siglo XX que por dos años fue la Flor Nacional de la República Argentina durante la Feria de las Naciones para la Exposición del Centenario en 1910, por votación de un concurso un periódico de Buenos Aires. Ya en 1875 Nicolás Avellaneda plantó una magnolia en la inauguración del Parque 3 de Febrero ante una concurrencia de 30.000 personas.

Para encontrar el próximo árbol recurrimos a otro poeta, Don Atahualpa Yupanqui: “No me dejes partir, viejo algarrobo” (fragmento) (1978)

No me dejes partir, viejo algarrobo...
levanta un cerco con tu sombra buena,
átame a la raíz de tu silencio
donde se torna pájaro la pena.
¡Traigo una sed de paz, tan infinita!...
No me dejes partir, viejo algarrobo,
que ya no sé decir: ¡Hasta la vuelta!...
Hay un río profundo que me llama
desde el antiguo valle de mi pena.
Que en ti se anuden todos los caminos
como un brazo tenaz de enredadera
y no haya más rumor que el de la tarde,
cuando pasa descalza por la arena

Así llegamos a uno de los árboles más singulares de Mendoza. Varias investigaciones científicas se han realizado alrededor de un añoso algarrobo en el sitio “Algarrobo Histórico”antigua capilla de nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Villa del Tulumaya, Lavalle. (Doctora Clara Abal y el Doctor Guillermo Campos - 2018)

El ejemplar, es un Prosopis chilensis con una edad datada de más de 336 años con una impresionante copa de 33 metros de diámetro a manera de parasol, siendo durante centurias referente y cobijo de vecinos y foráneos. Durante un siglo ha sido este algarrobo el referente tangible del predio ya que la capilla construida al costado de este árbol en 1863, se destruyó con el terremoto de 1920. Construida al estilo de las “Capillas del Desierto” lavallino, este ya frondoso árbol servía de sombra y abrigo en las grandes celebraciones religiosas. Es un árbol singular ya que es el único Prosopis creciendo en una extensa zona agrícola, caracterizada por la cercanía al arroyo Tulumaya. Quizás autóctono, quizás cultivado.

Es singular también su condición patrimonial ya que no señala un sitio o personaje histórico sino que es un referente social. Luego de custodio de la feligresía en el siglo XIX, durante el siglo XX fue refugio de los trabajadores golondrina que vienen a recoger la cosecha, que acampaban a su alrededor. También como sitio de festejo y paseos de los jóvenes del lugar.



Cipreses comentando la mirada de transeúntes, Eucaliptus y Robles del soleado prado al oeste del parque. Fotografía Alberto Ripalta





Av. del Libertador, su perspectiva infinita estructura el diseño del parque, desde la rotonda de los Caballitos de Marly zona civilizada, nos traslada a la montaña zona silvestre. Fotografía Alberto Ripalta

En la inmensidad del parque este pequeño grutesco, una gesto romántico, imprevisto, insólito... firmado por Augusto Crettet. Fotografía Alberto Ripalta

La reconfiguración urbana asociada a la problemática sanitaria a fines del SXIX y principios del XX. El cementerio.

Nora Codoni



Pórtico de ingreso al cementerio de Río Cuarto (Nora Codoni, 2019)





Máscara de cuero para el médico de la pesta negra. Recuperado de: https://esa.our-dogs.info/la-m%C3%A1scara-de-la-peste-negra
Escultura funerario que refleja el dolor. (Nora Codoni, 2019)

Cuando me propuse reflexionar sobre cómo se vincula el patrimonio funerario con la situación de la vida cotidiana y el patrimonio modesto lo primero que pensé fue en la escala. Los cementerios son representativos como espacio arquitectónico cuando pensamos no sólo en la cuarentena sino en la pandemia como fenómeno de escala mundial que afecta un sinnúmero de prácticas sociales. A los arquitectos nos interesan los cambios en el uso de los espacios destinados a la vida, tanto aquellos destinados a los eventos cotidianos como aquellos que enmarcan a los momentos especiales, por ejemplo, los rituales de despedida.

¿Cómo leer las complejas interacciones entre los espacios y las prácticas sociales? Estas variables están vinculadas en una forma tan estrecha que es muy difícil identificar cuál determinó a la otra y cuánto aportó cada una a la constitución de la ciudad. En este trabajo nos centraremos en una de estas posibilidades: las implicancias de la problemática disciplinaria de la medicina en el urbanismo; en particular en las transformaciones urbanas que se produjeron a fines del siglo XIX y principio del XX y cómo éstas pueden ayudarnos a interpretar la situación que transcurrimos hoy.

En este periodo ambas ciencias experimentaron innovaciones profundas y expandieron sus límites recorriendo caminos que las vincularon. El crecimiento desordenado de grandes aglomeraciones de personas tuvo entre sus consecuencias el surgimiento de importantes epidemias que fueron registradas. Estos sucesos fueron una de las motivaciones que llevaron al estudio metódico de las ciudades.

El examen de las enfermedades y sus causas marcó la necesidad de reforzar aprovisionamiento de agua segura, ventilación, sol y a repensar las formas de tratar los deshechos, necesidades ya conocidas en forma intuitiva que adquieren con los estudios sistemáticos un nuevo respaldo e influencia. Se produjeron cambios en diferentes niveles, en el sanitario; en la infraestructura urbana; además se reconoció el requerimiento de cooperación entre los diferentes estratos sociales para enfrentar la enfermedad y se planteó una nueva organización ciudadana.

Analizar las transformaciones urbanas asociadas a las epidemias con una mirada crítica desde el presente permite aprender de la vivencia del pasado. Se observan las pautas tomadas al enfrentar enfermedades desconocidas, como lo fueron la viruela o el cólera que cuando atacaron como epidemia, ya que en aquel momento no tenían causa identificada ni cura acreditada. Se atienden problemas económicos acuciantes

que paralizaron a ciudades como Londres bajo la epidemia de cólera de 1848-49 o Madrid cuando la gripe de 1889-1890 o frente a la gripe “española” 1918-1919. Ciudades pujantes que se hallaban en plena expansión asociada a la revolución industrial.

El siglo XIX enfrentó prejuicios culturales de larga data, que asociaban la enfermedad al castigo divino y prejuicios sociales ya que obligaron a plantearse la lucha contra la enfermedad como un problema social que no hace distinciones de clases. Ante un panorama tan amplio y diverso vamos a focalizarnos sólo en una arista del problema de las relaciones entre el hombre y la enfermedad, pocas veces mencionado pero que no abandona el pensamiento: la relación del hombre con su mortalidad. Este vínculo tiene en el espacio urbano un lugar físico concreto: el cementerio o “ciudad de los muertos”. Frente a las crisis provocadas por las epidemias en distintas oportunidades, la sociedad incorporó nuevas pautas de organización y la ciudad surgió renovada del desafío planteado. El cementerio en particular durante el siglo XIX y como respuesta a la enfermedad, modificó su lugar de implantación dentro de la urbe, pasó a ser administrado por las instituciones civiles y se convirtió también en un sitio para expresar jerarquía social. A pesar de todo esto nunca dejó de ser un espacio de expresión de creencias y estar cargado de elementos simbólicos. La morfología del cementerio se modificó y se modificó asociada a las pautas culturales de la sociedad que lo emplea. Sin embargo, frente a la emergencia, simplemente se toman medidas indispensables o se profundizan pautas que ya se vienen prefigurando.

La relación cementerio ciudad

"En los últimos 150 años, la expectativa de vida ha aumentado de alrededor de 45 a 80 años y es justo afirmar que la mitad de eso se debe a la arquitectura y la ingeniería, y la otra mitad, a la comunidad médica", le dijo a BBC Mundo Jakob Brandtberg Knudsen, decano de la escuela de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de Dinamarca. Esta afirmación se sustenta en importantes cambios realizados en las ciudades que tuvieron su origen en las pautas adoptadas para combatir distintas epidemias. Atendamos al caso de Londres, luego de la epidemia de cólera de 1886. En aquel momento se creía que la enfermedad se transmitía por el aire: teoría miasmática. Los gases tóxicos debían ser eliminados de las ciudades porque de alguna forma desconocida quedaban impregnados en las superficies y eran fuente de contagio. Estas ideas que parten de la medicina generan preocupaciones que impulsan las transformaciones urbanas: alcantarillado, pavimentación y control de sistemas de dese-

chos y agua. También se asocian a esta problemática algunos de los parámetros del movimiento moderno: superficies lisas, grandes aventanamientos que permitan la circulación del aire puro y el ingreso del sol, los pilotis que elevan la construcción de la tierra húmeda, eliminación de adornos y texturas que puedan preservar la "miasma"-

El cementerio, que en aquel momento todavía no tenía reguladas como actualmente sus prácticas para el mantenimiento de la higiene, fue uno de los espacios "acusados" de generar y propagar la enfermedad con causas demostradas. Durante los periodos de epidemias y pandemias la gran cantidad de fallecimientos llevó a requerir nuevos espacios para el cementerio. A partir de la búsqueda del equilibrio entre los requerimientos ambientales, funcionales, técnicos y económicos surgen a principios del siglo XIX los denominados cementerios monumentales. Se los conoce de esta manera por su escala y por ser contenedor de numerosos monumentos. El Cementerio de la Chacarita en Bs As es un ejemplo paradigmático ya que surge frente a la emergencia de la epidemia y luego se consolidó como cementerio monumental. Durante la Epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires (1871), cuando el número de decesos superó la capacidad del Cementerio del Sur (hoy convertido en el Parque Ameghino), el gobierno provincial compró siete hectáreas en el lugar conocido como Chacarita de los Colegiales y allí en grandes zanjas se enterraron miles de muertos cubiertos con capas de cal. Inclusive un ramal del ferrocarril del Oeste se dispuso para trasladar los cuerpos. La locomotora la "Porteña" tiraba del conocido como tren de la muerte. El cementerio de la Chacarita, es Monumento Histórico Nacional desde el 2010.

Luego de superada la epidemia la ciudad de Bs As cambió; los barrios del Sur, en los cuales se ensañó la enfermedad, entraron lentamente en decadencia y no recuperaron su prestigio previo.

La idea de mantener la memoria y jerarquía de los fallecidos y la importancia dentro de la sociedad en que se desenvolvieron aún después de la muerte llevó en el siglo XIX a la construcción de numerosas obras artísticas dentro de estos predios. Mencionamos algunas asociadas a las sociedades de inmigrantes o a los gremios como el panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, obra del arquitecto Alejandro Christophersen,1896; o incluso monumentos y panteones que conmemoran a un solo personaje ilustre, como el de Carlos Gardel o Ambrosetti-ambos en la Chacarita.

Los cementerios mendocinos, y el de la Concepción en Río Cuarto, las dos ciudades en las cuales soy docente, tomaron los nuevos parámetros y construyeron en su interior importantes mausoleos resaltando a sus personajes ilustres; en Mendoza las familias bodegueras construyeron sus propios panteones: Benegas, Baquero, Arizu, Bombal entre otras; en Río Cuarto familias asociadas al comercio y la política los Argüello, los Velez, etc. Se buscaba con la importancia del monumento conmemorativo borrar ese carácter nivelador que la enfermedad, en cierta medida, y fundamentalmente la muerte, tienen en su esencia.

Durante el siglo XIX el ritual funerario y los monumentos asociados a este tuvieron gran importancia social y se construyeron gran número de cementerios por lo que se lo conoce como siglo de oro de los cementerios. Y a estos cementerios como monumento que contiene monumentos, siendo considerados actualmente muchos de ellos museos a cielo abierto.

Hoy en día los cementerios trabajan intensamente, pero sin la participación de los deudos, su rol de servicio público se acentúa estableciéndose pautas sanitarias como prioridad para prevenir la expansión del contagio. Hemos visto en los medios imágenes desoladoras de tumbas sin nombre a la espera de un futuro reconocimiento, estas figuras remarcan la magnitud de la pandemia.

La escala de lo que está pasando a nivel mundial y de lo cual no somos ajenos, nos muestra imágenes de soledad y desamparo; El palacio de hielo de Madrid, El cementerio de Hart island en New York; cementerio público Nossa Senhora Aparecida en Manaus en Brasil. Las imágenes conmueven, duelen, dan una dimensión de lo sucedido. Los cementerios están en diversos lugares del mundo, cerrados al público o con la asistencia permitida de una o dos personas, los familiares de un fallecido por COVID quedan en cuarentena y no pueden concurrir, el último adiós con el ser querido enfermo es muchas veces una comunicación telefónica.

Ante la imposibilidad de realizar los ritos tradicionales para despedir la vida surgen nuevas formas de rememoración, que, como sucede en otras áreas, son las redes sociales, el nuevo espacio de vinculación. Hay recordatorios individuales, pero también propuestas colectivas entre las cuales destacamos un memorial virtual creado por un grupo de arquitectos y estudiantes liderado por el mexicano Sergio Beltrán-García. El proyecto busca que para las personas pueda ser posible realizar el

duelo pese al distanciamiento físico que es una de las medidas de precaución para evitar la propagación de la pandemia.

Por el derecho al buen Morir, titula el New York Times su nota referida al dolor de la muerte asociada a la enfermedad que enfrentamos.

En el cementerio se fortalecen tendencias que ya se perfilaban antes de la pandemia como la cremación aprobada por la iglesia católica en la normativa "Instrucción Ad resurgendum cum Christo" de 2016. Crematorios, Columbarios, parroquias y cementerios crean nuevos espacios para los difuntos algunos con diseños de gran interés. Las formas son diferentes, los espacios funerarios se vienen adaptando a representaciones de rememoración actuales sin perder la calidad del rito y la posibilidad de la memoria. Es un momento que nos brinda muchos motivos para la reflexión, el carácter efímero o no de las nuevas medidas y la importancia patrimonial que los espacios generados tendrán para la cultura las decidirá el transcurso del tiempo.

BLOQUE 03

El turismo de proximidad: Nuevos itinerarios y paisajes

Paisajes culturales de la inmigración hortícola en Mendoza: el caso de Ugarteche, Luján de Cuyo

Eliana Bórmida

Nuestro interés por este tema surgió a lo largo de más de veinte años de transitar tanto por la ruta Nacional N° 40 como también por la ruta provincial N° 86 hacia el Alto Valle de Uco y realizar allí trabajos en arquitectura de la producción vitivinícola, que nos introdujeron en el concepto de arquitectura del paisaje agrario y el turismo. Además, proviene de una vocación particular por los temas de patrimonio, cultura e historia, formada en las tres décadas de docencia y estudios en la cátedra y el ICAU, donde tomamos conciencia y aprendimos a manejar una dimensión amplia de escalas de tiempo y espacio, muy útiles para el tipo de reflexiones que hoy tratamos.

También ha incidido en el planteamiento de este enfoque nuestra participación en el "Programa Pueblos Auténticos", realizado durante tres años con el Ministerio de Turismo de la Nación, en dieciséis pueblos de regiones extremas de nuestro país.

Finalmente, destaco las experiencias de recorridos exploratorios por la provincia de Mendoza acompañando a la licenciada Claudia Yanzon, para definir circuitos turísticos de cercanía, que manteniendo sus fines recreativos pudieran incorporar contenidos más profundos y didácticos para su mejor comprensión y disfrute.

La metodología empleada ha sido exploratoria, para iniciar líneas de investigación transdisciplinar, y responde a las preguntas básicas: dónde, quiénes, cuándo, por qué, para qué, qué y cómo, las cuales llevan a incursionar en las dimensiones de la geografía, la etnografía, la historia, y en cuanto al "qué y al cómo", a la indagación en el patrimonio material e inmaterial.

Las fuentes del trabajo han sido:

Visitar al lugar y su contexto

Entrevistas con pobladores, con ingenieros agrónomos dedicados a la horticultura, con el sacerdote diocesano de la comunidad, José "Pepe" Martín, con la lic. en Turismo Jannetteh Mendoza, ex residente local y actual docente y con funcionarios de la Municipalidad de Luján de Cuyo

Referencias bibliográficas; cito en particular el trabajo de la investigadora del CONICET Marta S. Moreno, UNC

Cartografía e imágenes satelitales de Google Earth

En este trabajo se exploran aspectos cualitativos de una comunidad hortícola y su

paisaje cultural, con el objetivo de analizar su posible inserción en circuitos turísticos sostenibles. Hemos partido de tres hipótesis, las dos primeras están bastante avanzadas, la tercera queda en cuestión:

En Ugarteche existe un paisaje cultural creado por la comunidad boliviana hortícola, ese paisaje tiene aptitud para recibir visitantes, el turismo puede aportar a su desarrollo sostenible.

Los resultados que presentamos de esta exploración son:
- Un análisis territorial que iluminó aspectos no previstos, interesantes.
- Un diagnóstico preliminar sobre el pueblo, su patrimonio y la posibilidad de abrirlo al turismo sostenible, con algunas conclusiones parciales y orientadoras.
- La apertura hacia una línea de investigación sobre el patrimonio del trabajo rural, hoy muy necesaria y oportuna para abrir experiencias innovadoras en turismo rural, crear nuevos circuitos con contenidos más profundos y atractivos y, sobre todo, contribuir a acercar grupos sociales que hoy se encuentran bastante fragmentados.

Hemos tomado como base un paradigma que viene de la etnografía y considera que "un espacio geográfico se transforma en un territorio cuando la comunidad que lo habita le da sentido" , o sea que al hablar de espacio geográfico nos referiremos a los elementos formales, físicos y medio ambientales del lugar, cualquiera sea su escala, mientras que lo territorial implicará la presencia de comunidades humanas que construyen allí su patrimonio histórico-cultural y por lo tanto, su paisaje.

Consideraciones de espacio, tiempo y cultura que enmarcan al pueblo

Ugarteche es una localidad y distrito de aproximadamente siete mil habitantes, situado a 40 kilómetros al sur de Mendoza, junto a la RN 40. Ocupa una posición central en el ancho corredor natural que comunica los valles de Huentota y de Uco, entre los ríos Mendoza y Tunuyán, limitado al oeste por Los Cerrillos de Tupungato y al este por el cordón del Carrizal. La localidad está cruzada por el arroyo Carrizal, hoy sin agua, pero antes importante tributario del río Tunuyán.

La cuenca del Tunuyán es pródiga en afluentes que bajan de las montañas formando vegas de altura y humedales en el piedemonte y los llanos; estas condiciones favorecieron hace diez mil años la vida de grupos nómades de cazadores y recolectores,

cuyos itinerarios por pasos cordilleranos llegaban a los valles trasandinos y al Pacífico.

En época incaica, a fines del siglo XV, las comunidades del lugar estaban en proceso de sedentarización, desarrollaban una agricultura incipiente, y conservaban hábitos de trashumancia.

Con la colonización española, desde el siglo XVI, se introdujeron nuevas actividades, especialmente pastoriles y ganaderas, que fueron la base del poblamiento territorial iniciado con mercedes de tierras, encomiendas de indios y reducciones para la evangelización. Por las condiciones naturales como camino del agua, pronto se formaron importantes estancias para el comercio de ganado con Chile, primero para abastecer a las tropas que defendían la frontera sur con la Araucanía y más tarde para proveer de lanas y cueros a las manufacturas.

Las estancias del Carrizal tenían una posición estratégica; funcionaban en red con otras del sur de Córdoba, de la pampa húmeda y del Litoral, de donde provenía el ganado para su engorde, antes de afrontar el paso a pie por la cordillera, que se realizaba en verano. El paso principal de estos acarreos trasandinos era el Portillo de Piuquenes, que conecta con el valle del Maipo, en Chile. También, desde las estancias del alto Valle de Uco (donde los jesuitas tuvieron una importante estancia) se podía llegar al Paso de La Cumbre (hoy Libertadores), transitando por el angosto valle conocido como La Carrera (hoy parte de RP 89).

El curso del río Tunuyán también fue un tramo importante del camino real del oeste, que desde fines del siglo XVIII comunicaba Buenos Aires con Mendoza y de allí con Santiago de Chile y el puerto de Valparaíso, para seguir a Lima por mar. Al llegar al cordón del Carrizal, el camino tomaba hacia el norte, rumbo a la ciudad, o lo rodeaba por el sur hacia la tierra de estancias antes comentada, donde hoy se encuentra Ugarteche.

En tiempos coloniales, el camino de la actual RN40, después de cruzar el río Mendoza, se adentraba en una frontera difusa con el territorio aborigen, donde estaban las referidas estancias.

En esta zona la producción hortícola, frutícola y vitivinícola introducida en la colonia se mantuvo en pequeña escala y para subsistencia familiar hasta comienzos del siglo XX, cuando pasó a ser la actividad principal. Esto fue resultado del proceso de Organi-

zación Nacional, con sus nuevas políticas territoriales marcadas por la integración de la Patagonia (y en Mendoza la colonización del sur de la provincia), la introducción del ferrocarril, la apertura a la gran inmigración, el incentivo a la industria y el comercio y la asignación del rol ganadero a la pampa húmeda.

En 1914 el ferrocarril estableció la estación Ugarteche, dando origen al núcleo urbano como un centro de servicios rurales, en medio de fincas desarrolladas aceleradamente con la radicación de inmigrantes europeos. Las actividades agrícolas estacionales, en especial la cosecha, atrajeron inmigrantes bolivianos ("trabajadores golondrina"), que desde la década de 1950 se establecieron en el lugar, como arrendatarios de parcelas o trabajadores independientes, iniciando la colectividad actual. En la década de 2010, con el boom vitivinícola, el poblamiento de Ugarteche se intensificó. En la actualidad el paisaje agrícola presenta cultivos de ajo y cebolla, ya que por razones climáticas la horticultura de la zona no es favorable para una mayor diversidad, que debe buscarse en tierras al norte del río Mendoza.

La arquitectura rural es poca y consiste principalmente en viviendas y galpones para cosecha y acopio de los productos mencionados. Muy cerca del pueblo, sobre RP 16, destacan las instalaciones de una empresa conservera, donde trabajan mayoritariamente las mujeres de Ugarteche.

El pueblo de Ugarteche se sitúa en el cruce de cuatro corredores norte-sur y este-oeste, que nos remiten a su estructura histórica y territorial:

-El arroyo Carrizal

- La RP 86 y RP 16, que llevan del Carrizal a Tupungato
- La RP 15, que es la prolongación de la Avenida San Martín, de Mendoza, antiguo camino al sur y eje de poblamiento
- La RN 40, principal conexión N-S del país, que corre al pie de los Andes

El área urbanizada toma forma triangular dentro de esta traza, rodeada por un parcelamiento agrícola denso, irrigado, dedicado a huertas, viñedos y frutales. En tanto, el tejido edilicio es apretado, pero contiene baja densidad de población con viviendas de uno y dos niveles sobre un trazado irregular de calles, fruto de su particular crecimiento urbano.

El pueblo se ha formado de manera aditiva con un conjunto de 26 barrios de distinto origen, que tienen como patrón común la búsqueda del acceso a la propiedad de la vivienda. Este proceso se ha canalizado de diversas maneras:

-usurpación de tierras fiscales que fueron jurisdicción del ferrocarril (hoy inactivo), de irrigación o de vialidad

-compra de lotes en parcelamientos privados clandestinos, que en general no otorgan títulos de propiedad

-formación de cooperativas que gestionan ante catastro y el municipio la formalización de barrios con financiamiento provincial (IPV) o nacional

El paisaje urbano es modesto en distintos grados, que revelan sus orígenes particulares, las políticas sociales donde se insertaron y los modos de vida de sus protagonistas. Conviven asentamientos muy precarios, levantados con materiales de reciclaje básicos (plásticos, chapas, maderas); casas heterogéneas de mampostería de adobe o ladrillo, construidas por sus propietarios y vecinos bajo la modalidad tradicional de la minka (ayuda por retribución solidaria, que viene de la cultura incaica) y barrios de vivienda social repetitiva, con urbanización y algunos con redes eléctrica y de gas (en Ugarteche no hay red cloacal y el agua es insuficiente). Se destaca en Ugarteche la presencia de la empresa agroindustrial A.V.A. [Alimentos Vegetales Argentinos] dedicado a la producción de conservas.

Este conglomerado de barrios tiene una estructura vinculante, donde se encuentra el equipamiento principal, sobre el tramo de la RP 86 que comunica al pueblo con RN 40 y en el antiguo cuadro de la estación ferroviaria. El equipamiento que da los hitos al paisaje cotidiano del pueblo está formado por la escuela agrotécnica Dr Arturo Jauretche, la escuela primaria y el jardín de infantes, la capilla de Nuestra Señora de Copacabana (advocación de tradición altoperuana, cuyo santuario principal está junto al Lago Titicaca), iglesias evangélicas, y algunas cuadras donde se concentra el comercio general para el autoabastecimiento y para la venta de frutas y verduras al tránsito que pasa por el pueblo.

Fuera de lo cotidiano, han tomado relevancia las ferias multiproductos y gastronómicas, que también provienen de la tradición ancestral boliviana y se formaron aquí para atender originariamente a otras colectividades próximas, del mismo origen.

A medida que la actividad crecía (aunque con modalidades no del todo formales), estas ferias han ocupado distintos espacios. Hoy se regulan desde el municipio en diversos predios de explotación comercial privada, evitando el congestionamiento de personas y de tránsito. Entre los usos y costumbres que caracterizan a Ugarteche y le han dado notoriedad destaca el Carnaval, destinándose en febrero un tramo de la calle San Martín para el animado desfile de las agrupaciones con sus caporales, bailarinas y músicos. En el año 2019 logró reunir a 10.000 espectadores.

Consideraciones sobre Ugarteche y un turismo sostenible que incluya al paisaje hortícola

La localidad de Ugarteche reúne buenas condiciones para incorporar un turismo sostenible basado en la actividad hortícola. Aunque los habitantes no lo consideran, la iniciativa podría ser gestionada con ellos respetuosamente, con tiempo.

Dentro del pueblo hay buenos recursos (modestos) para trabajar: la Corpachada, (celebración a la Pacha Mama), visitas a la huerta de la escuela A. Jauretche, agrotécnica con especialización viti-hortícola y a la moderna industria conservera; también paradas en los pequeños comedores domésticos, que podrían promoverse, con los controles necesarios.

En primer lugar, destacamos el valor del paisaje de huertas que se extiende al oeste del área urbanizada y que tiene como fondo el imponente marco cordillerano, desde el Cordón del Plata al Cerro Tupungato. Es este un paisaje cultural auténtico, que presenta el escenario natural y el oasis irrigado donde los habitantes desarrollan el trabajo que les da sustento.

Para concretar esta oportunidad es necesario que el municipio defina una zona destinada a usos turísticos especiales en el borde oeste del conglomerado urbanizado. Allí se instalarían actividades gastronómicas, recreativas y culturales, en espacios arquitectónicos concebidos unitariamente, como conjuntos que respeten los principios de la sustentabilidad medio ambiental, social y económica y que conserven una escala, forma y materialidad subordinadas a la valoración de su contexto rural.

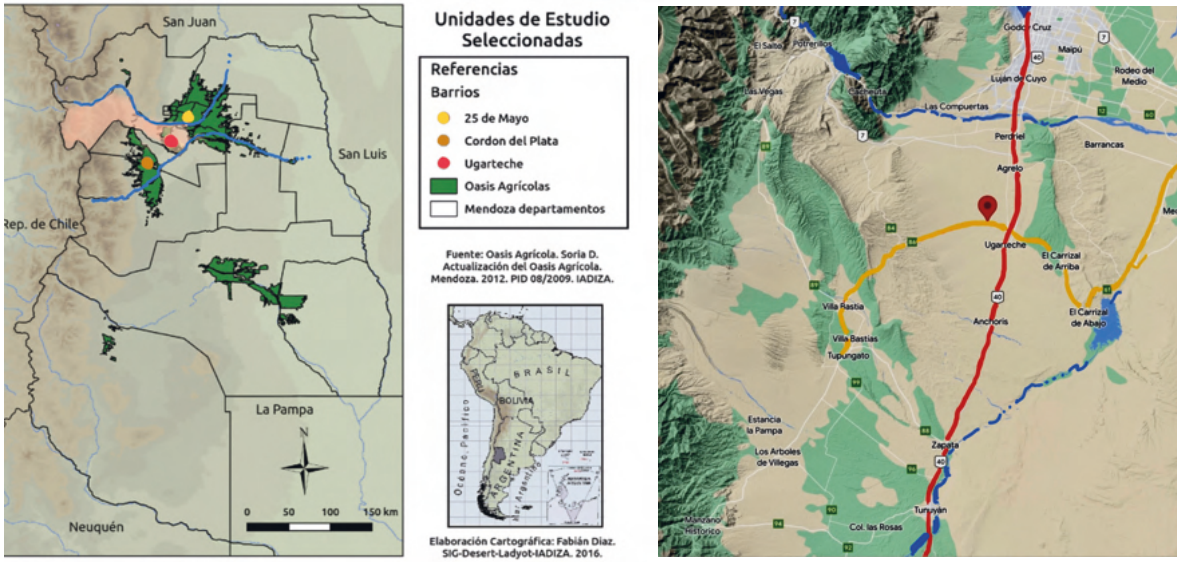
En esta franja con vistas panorámicas podrían desarrollarse programas turísticos no masivos (los masivos ya se celebran dentro del pueblo), con actuación de conjuntos de

música y danza, con comidas y bebidas tradicionales de Bolivia. Se podría celebrar fiestas de cosecha y poner en valor el trabajo y los productos obtenidos. También sería interesante crear un centro de interpretación del carnaval, que explique sus significados y exponga la indumentaria usada en las fiestas.

Finalmente, en cuanto a circuitos turísticos, sería interesante evaluar la factibilidad de crear uno que ponga en valor el corredor Cuenca del Río Tunuyán, conectando antiguas localidades e interpretándolas de manera sistémica, para rescatarlas a la memoria y al disfrute de los visitantes de hoy.



Paisaje hortícola y cordillera de los Andes





Principales comunidades con inmigración boliviana en Mendoza
Localización de Ugarteche, trazado urbano y contexto agrícola
Rutas Nacionales y provinciales que vinculan a Ugarteche



Carnaval de Ugarteche: comparsa de caporales

Turismo industrial de montaña como estrategia sustentable: los casos del Río Mendoza entre 1900 y 1950

Ana Maria Villalobos

La presencia del rio en una geografía montañosa caracterizada por la aridez extrema permite una apropiación particular del territorio, generando un sistema patrimonial en el mismo. Este sistema en el caso particular que nos ocupa está compuesto por la presencia de obras de arquitectura e ingeniería con sus respectivas infraestructuras, por enclaves industriales fortalecidos por intangibles saberes y prácticas que refieren a la cultura del trabajo y además por la presencia de los pueblos de montaña que jalonan el alto valle del río Mendoza. Es decir, un conjunto de materialidades e intangibles relacionadas al río e interrelacionadas entre sí que conforman un territorio y definen su carácter industrial.

Este sistema territorial en su conjunto es testimonio de la modernidad de fin de siglo, acontecimiento que excediendo los límites de la ciudad extendió sus atributos al territorio cordillerano donde se manifestó con la implantación del Ferrocarril Trasandino a fines del siglo XIX. La presencia del tren facilitó el comercio y el transporte en el tramo más occidental de la ruta que vincula Buenos Aires con las ciudades de Santiago y Valparaíso del vecino país de Chile. Ambos, el río y el ferrocarril sumados a la traza viaria aparecida en la década de 1930, guardan una estrecha relación vinculados por un soporte geográfico de características singulares en el que actúan como estructurantes del espacio, con una disposición sistémica que definió al territorio fronterizo hasta la actualidad. La presencia de esta estructura de comunicación demandó inspiradas obras de ingeniería la construcción de puentes de hierro, puentes de cemento, túneles de hormigón cavados en piedra y cobertizos de chapas que manifestaron saberes tecnológicos relevantes. (Imagen 1)

A principios del siglo XX, Mendoza se involucra con las tendencias de la evolución y el progreso que caracterizaron la Segunda Revolución Industrial y los profundos cambios sociales que operaban en Europa. La llegada de la Gran Inmigración con el aporte de saberes y trabajo, junto con el arribo del ferrocarril, permitió un rápido desarrollo de las economías regionales y el avance sobre un territorio especialmente inhóspito; definiendo claramente la frontera política de la nación. Esta circunstancia se convirtió rápidamente en el pilar de un exitoso modelo económico y político, sustentado por los gobiernos conservadores en la provincia y el país. Es el momento en que se suscitan emprendimientos que referencian, por un lado, el impacto de la incorporación de nuevas tecnologías y materiales; manifiestas en infraestructuras de comunicación (caminos y telégrafos), sanitarias (tuberías, piletas de decantación y tanques) y de producción de energía con las complejas centrales hidroeléctricas.

Por otro lado, en este tiempo, se evidencian nuevas formas de interacción social en relación con las prácticas del ocio y la recreación, que dan lugar a prácticas turísticas que sentaron las bases para el poblamiento histórico a lo largo de la zona cordillerana generando un Paisaje Cultural significativo vinculado desde su origen a la industria.

En consecuencia en este sistema territorial de montaña, operan específicos espacios de producción. Algunos refieren a la industria hidro-energética con azudes, redes complejas de infraestructuras, centrales generadoras, salas de máquina y parques energéticos con torres para el traslado; otros describen la industria del turismo con hoteles, cabañas, refugios e infraestructuras específicas para los deportes de montaña y el termalismo. A estos enclaves industriales se suman los pueblos fronterizos de Polvaredas, Punta de Vacas, Puente de Inca y Las Cuevas que deben su origen al ferrocarril razón por la cual estos asentamientos suburbanos se consolidaron en un ámbito mecanizado, industrial y de alta tecnología. Cabe observar que la mano de obra necesaria para la ejecución del Trasandino se albergó en campamentos, demandó obrajes y todo tipo de talleres y depósitos con equipamientos y tecnología extranjera, lo que marcó el inicio del asentamiento industrial que se ha conservado a hoy en un alto porcentaje.

Una nueva y última fase en el proceso de poblamiento se dio con el advenimiento e incorporación de las fuerzas militares, de Gendarmería Nacional y del Ejército Argentino en la década de 1940, junto con la creación de la nueva villa de Las Cuevas (1953); con el objeto de control de la territorialidad de la Nación y la oferta de alojamiento y servicios aduaneros, como portal de acceso oeste al país, en el límite con la República de Chile.

La resultante final de estas incorporaciones en el tiempo consistió en la formación de una red de puntos y líneas compleja que acompañaron el discurrir del río y constituyeron el soporte de la "cordillera como espacio social y económico" según observa Lacoste. (Lacoste, 2003). Ejemplo de esta singular apropiación lo constituye el enclave Cacheuta. (Imagen 2)

En la década de los años noventa, con el abandono del ferrocarril, se provocó la desarticulación del sistema fronterizo con las consecuencias sociales que ello implicó. Los asentamientos cordilleranos dispersos o concentrados se transformaron en estructuras frágiles y vulnerables. Quedaron entonces, vestigios y testimonios de un

sistema industrial significativo que abarcó desde las líneas de ferrocarril, los barrios obreros, las viviendas jerárquicas, depósitos, tanques de agua, basculas y estaciones en desuso, que en su momento, se habían comportaron como agentes dinamizadores de los territorios donde se implantaron, llegando a modificar la configuración demográfica del sitio.

Todos los enclaves industriales de cordillera, inclusive las centrales hidroeléctricas y hoteles, se vieron afectados con esta ruptura pero aquellos asentamientos con estaciones ferroviarias de vieron diezmados y dando inicio a un proceso sostenido de abandono. En suma tenemos hoy sectores con equipamiento industrial en desuso o intrusado. Bienes culturales en riesgo de pérdida definitiva que serían pasibles de reconvertir dando respuestas a nuevas demandas.

Ante esta realidad conceptos como patrimonio, sustentabilidad y desarrollo combinados representan una realidad compleja que ha adquirido notoriedad en los últimos tiempos basada en la toma de conciencia sobre la vulnerabilidad de nuestro medio natural y físico, y la asiduidad de los desequilibrios medioambientales cada vez más frecuentes y profundos. A esta problemática se suman temas cotidianos, pero no menores, como son la vertiginosa caducidad de los equipamientos industriales, los desaciertos de políticas de Estado en cuanto al reconocimiento y valoración de un patrimonio tan singular como lo es el patrimonio industrial, a las acciones antrópicas, vandalismo e incendio, al quiebre de la memoria social con respecto a los valores del legado industrial, y al manejo de la política sanitaria, como en la actualidad, donde las acciones y medidas tomadas han ocasionado el estancamiento social y con ello la pérdida de conectividad sustancial para la vida de montaña. Porque esa conectividad constituye la base de su origen, de su arraigo, de su desarrollo. Situación semejante a la ya fue vivida con el levantamiento del ferrocarril.

En este marco de definición y crisis se pretende aportar, una nueva mirada desde el campo de la sustentabilidad de los patrimonios industriales en la cordillera mendocina, que puestos en acto, constituyen una oportunidad, un activo, para el crecimiento económico de la región. (Imagen 3)

El problema planteado no sólo nos afecta en lo particular, sino que forma parte de una problemática más extensa por lo que involucra a países con un amplio desarrollo industrial , Inglaterra, Alemania, España entre otros, por lo que, estimo de valor acercar

una reflexión que es compartida con la postura de la escuela española que al respecto sostiene en el estudio titulado "El paisaje de la electricidad en Aragón" de Biel Ibáñez (2013) donde la autora delibera sobre los sistemas patrimoniales generadores de la industria y el territorio; advierte que los procesos de valoración aplicados al patrimonio industrial deben partir de una lectura completa que será clave para su conservación y rescate como motor económico de una región.

Por su lado el antropólogo y arquitecto Miguel Álvarez Areces (2007), presidente de INCUNA, Asociación para el estudio de la Arqueología Industrial y el Patrimonio Cultural y Natural, sostiene que el patrimonio industrial excede lo estético y testimonial y afirma que requiere de nuevos estudios que profundicen sus aspectos significativos y de mensaje. En un artículo publicado bajo el título "El patrimonio industrial como vestigio, un objeto de memoria colectiva" (2013) el autor sostiene que el patrimonio de la revolución industrial constituye un bien cultural susceptible de ser transformado en recurso para el desarrollo sostenible.

Por su parte el arquitecto y urbanista Joaquín Sabaté Bel refiere a la "reactivación de los territorios contenedores de un relevante patrimonio del trabajo, (...) cargados de identidad como base de su capacidad productiva " (Benito del Pozo & Sabaté Bel, 2010: 7). De los ejemplos claves en esta materia cabe citar el referido eje patrimonial del río Llobregat (2004) en Cataluña donde se explica el desarrollo económico de la región a partir de las industrias alineadas al río que estructura el territorio, un ejemplo pionero de desarrollo a partir de la patrimonialización del paisaje de la producción.

Por otra parte en el campo de la industria del turismo, en relación con los bienes culturales Bertoncello, Almirón y Troncoso (2006) sostienen que la vinculación entre patrimonio, turismo y territorio constituye una alternativa cierta de generación de recurso económico.

Los autores entienden que los procesos de patrimonialización y valorización turística del patrimonio "redefinen los lugares en dos sentidos: en tanto estos lugares son portadores de un nuevo estatus otorgado por la presencia del patrimonio, y en tanto el patrimonio actúa como una nueva forma de diferenciación territorial (dimensión clave de la práctica turística)" (Bertoncello y otros, 2006: 3)

A este punto y tomando como base lo expresado por los autores citados, un primer intento de rescate implicaría recomendar el abordaje de una lectura actualizada que revele la particular relación que opera entre los componentes del sistema industrial y evidencie la vinculación territorial que les da soporte, junto a desarrollar un Programa Sustentable donde la presencia del patrimonio cobre pleno sentido apropiándose de la carga simbólica que posee dado su carácter único, excepcional e irrepetible. Esta situación implica la transformación de los bienes culturales del patrimonio industrial a la condición de bienes de consumo debidamente controlada y legislada por la *carta internacional sobre turismo cultural*. La Gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo. ICOMOS (1999).

No es objeto de esta reflexión hacer una descripción de los bienes culturales que incluye el sistema territorial consolidado en el tramo medio y superior del río Mendoza, pero a la luz de los conceptos vertidos se pueden intuir las estrategias a seguir para el logro de la sustentabilidad de estos bienes culturales de la producción en el valle cordillerano.

Para finalizar, aseverar que el patrimonio industrial cordillerano es un atractivo turístico que está cargado de una serie de atributos que son aportados por la condición misma de patrimonio: el valor universal, el carácter compartido y consensuado, al estar más allá de cuestionamientos, el ser la vía de acceso a un conjunto de significados que van más allá del lugar u objeto de que se trate.

Esto convierte al patrimonio industrial en un recurso turístico de primer nivel.





Imagen 1. Puente ferroviario del Trasandino (G. Moretti, 2024)
Imagen 2. La central hidroeléctrica de Cacheuta.



Imagen 3. Poblados y estaciones ferroviarias en alta montaña.
Villa de Las Cuevas (G. Moretti, 2017) y Poblado de Polvaredas (abajo) (G. Moretti, 2024)

Turismo y Patrimonio de cercanía: la experiencia de descubrir el "carácter" del paisaje del viñedo.

Liliana Girini

El contexto actual marcado por la pandemia del Covid 19, ha generado una drástica reducción de la movilidad humana que afecta al turismo nacional e internacional con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo y crisis del sector. Mendoza no ha resultado ajena a esta situación, con el visible impacto en sus destinos turísticos. No obstante, esta situación crítica puede resultar una oportunidad, para pensar y poner en marcha nuevas propuestas tendientes a ampliar y enriquecer la actual oferta.

Hoy está ampliamente consensuado que el enoturismo es un motor de desarrollo de las economías regionales debido a la generación de riqueza y a su distribución entre todos los agentes vinculados al vino, desde bodegueros, proveedores de insumos, de servicios, a emprendedores con actividades afines. En definitiva, el turismo del vino impulsa el desarrollo socioeconómico integral y sostenible del territorio generando empleo y mejorando la calidad de vida de la población local. Asimismo es promotor de las identidades culturales y de las tradiciones de los destinos. De esta manera, el paisaje del viñedo, como expresión de la cultura de un pueblo, resulta un recurso valioso para el turismo. Elías Pastor (2013) considera que la comprensión del paisaje es una herramienta importante para conocer a los pueblos que se visitan por eso la importancia que tiene para el turismo y el viaje como educación. Mendoza, ciertamente da cuentas de ello; a partir de fines de la década del 90, al igual que las principales regiones vitivinícolas del mundo, comenzó a desarrollar el turismo enológico promoviendo la valorización de la arquitectura y de los paisajes del vino como importantes recursos. Bodegas de Argentina, dio el puntapié inicial con el proyecto "Caminos del Vino" en las cuatro zonas vitivinícolas principales de la provincia: Centro (Luján de Cuyo y Maipú), el Este, el Valle de Uco y Sur. Desde 2000 la propuesta fue creciendo mediante la incorporación de otras regiones del país. Paralelamente, desde el estado provincial, se diseñaron distintos programas y estrategias de promoción; algunas de ellas han alcanzado éxito y reconocimiento mundial, tales como el Festival Internacional “Música Clásica por los caminos del Vino” y “Tango por los caminos del vino.” En ambos casos los escenarios para la música clásica o para la tradicional danza argentina son las bodegas y sus paisajes. A estos esfuerzos, se sumaron las propuestas de las bodegas que además de la visita y la degustación tradicional, ofrecieron otras actividades como la cosecha, excursiones en bicicleta, trekking y cabalgatas, paseos en globo, entre otros, que tuvieron como objetivo brindar al turista una experiencia memorable a fin de fidelizarlo con la marca y con la región.

Los resultados no se hicieron esperar, los visitantes a bodega crecieron exponencialmente en los primeros años del siglo XXI; en 2018, según el Observatorio Vitivinícola, Argentina registró 1 millón 700 mil visitantes, de los cuales 1 millón 150 mil correspondieron a Mendoza. Sin embargo, a pesar del crecimiento sostenido de la actividad, no todas las regiones participan de la misma manera de los beneficios que ésta reporta. En el caso de Mendoza, podemos observar que la distribución de los turistas es desigual; la zona Centro (Luján de Cuyo y Maipú) concentra el 56,23% de visitas; le sigue San Rafael, en el sur mendocino, con el 28,95%; en tercer lugar Valle de Uco con el 13, 75% y muy lejos con el 1,08% la zona Este.

En este contexto, sería importante promover el desarrollo de regiones que participan marginalmente del turismo del vino o que están fuera de los circuitos enológicos.

La clave está en identificar el "carácter" del paisaje; este concepto, desarrollado por la Landscape Character Assessment (1996) es el resultado de la interrelación de factores naturales y humanos reflejados en patrones distintivos y atributos que hacen que un paisaje sea diferente a otro. En su definición interviene, por un lado, la matriz geográfica del lugar, la geología y forma de relieve, los atributos naturales de suelos, la vegetación y fauna asociada a ellos; y por otro, la matriz cultural, dentro de ésta el palimpsesto, es decir las huellas de la relación que estableció el hombre con la naturaleza a través del tiempo. Otro aspecto no menos importante que considera esta noción es la participación social, relevando las percepciones de la gente, como huele, como suena, los colores, los sentimientos que despierta y su poder evocador. Descubrir el "carácter" de cada paisaje, su ADN, que lo hace único e irrepetible, nos abre un campo amplísimo de desarrollo que enriquecería profundamente la oferta actual, basada en la interpretación del territorio, el patrimonio local, su historia y su gente.

Una oportunidad para pequeños productores

En Mendoza, hay 10.975 productores vitícolas; casi el 50%, es decir aproximadamente 5.000, tienen explotaciones de menos de 5 hectáreas. (OVA, 2018) Ellos son los "guardianes del paisaje" al decir de Pablo Lacoste (2019)

"La vid fue atesorada como un patrimonio cultural y fue legado de una generación a otra, durante cerca de quinientos años. En este período, los viticultores se han mante-

nido leales a sus paisajes. Han permanecido allí, a pesar de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. En estos cinco siglos se han producido numerosos cambios de paradigmas, que afectaron profundamente la vida de la viticultura. Este, debió realizar grandes esfuerzos para adaptarse a esos cambios y lograr así mantener su oficio."

Quizá muchos de ellos, a través de un programa de capacitación por parte del Estado, dotados del conocimiento que les ha brindado la vida misma y la tradición familiar, estén dispuestos a abrir sus fincas para recibir a los turistas, incorporándose a nuevos caminos del vino. De esa manera, nos podrían compartir las experiencias vividas, en relatos encaramados en las ramas de una larga historia que se remonta a casi 500 años, tradición transformada y enriquecida por la inmigración de fines del siglo XIX y profundamente enraizada en las tierras cuyanas.

Que nos cuenten por ejemplo, acerca de la época del "sosiego", cuando sólo hay que esperar que "agoste" bien la madera después de las primeras heladas para empezar la poda.

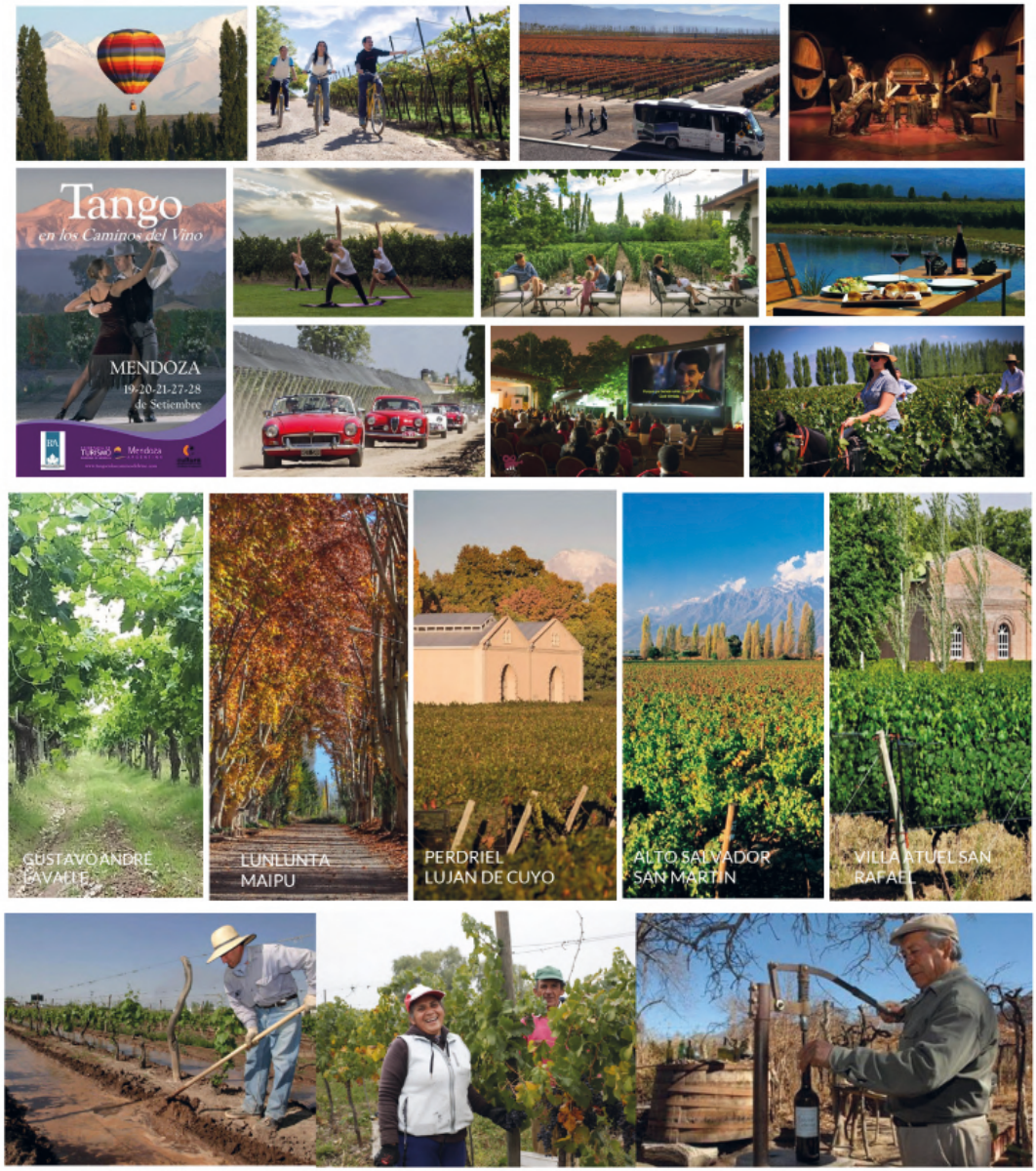
O cuando finaliza octubre, y los brotes se están desplegando en racimos que aún se aprietan en un primordio, entonces ellos saben, que es la época de la primera curación, tarea que se propone tener bajo control los dañinos hongos que amenazan la salud de las vides.

O tal vez, nos hablen de la "melesca", cuando los últimos racimos se empeñan en permanecer en la cepa después de la vendimia, y que según la tradición, el patrón de la finca los ofrece a contratistas y cosechadores para hacer el vino patero.

Quizá, los guardianes y guardianas de este paisaje se animen a más, a ofrecer una botella de vino, acompañada de pan casero recién horneado, con aceitunas negras o empanadas, u ofrecer para la venta dulces y salsas caseras, en el patio de tierra barrida junto a la casa y al amparo de la sombra de un parral. Seguramente sería una oportunidad para ellos, para sumar un recurso extra a los mermados ingresos producto de la baja rentabilidad de las pequeñas parcelas y una oportunidad para nosotros para conocer nuestros paisajes, experimentarlos con todos los sentidos, valorarlos y protegerlos.

A modo de conclusión, los paisajes culturales, como condensadores de la cultura de la vid y el vino de cada región, son recursos valiosos para el enoturismo y el desarrollo sostenible. Identificar sus atributos y singularidades es el desafío para enriquecer la experiencia de los visitantes y ampliar la actual oferta haciendo partícipes a regiones menos conocidas.

Para ello es necesario el trabajo mancomunado y el involucramiento de todos los agentes vinculados al paisaje, tanto institucionales -públicos y privados- como también de las universidades y de los habitantes del lugar, brindándoles el asesoramiento y capacitación que les permita integrarse exitosamente a la actividad.



Propuestas vinculadas al enoturismo en Mendoza.
Distritos y lugares relevantes de la vitivinicultura en Mendoza
Guardianes y Guardianas de los paisajes del vino.

Vendimia y vidrios de colores.
La pandemia y los desafíos de re-conocer el patrimonio local

Franco Marchionni

En la Mendoza del presente como en otras tantas urbes de escala media de Latinoamérica, se ponen en tensión los embates de la globalización y la (re)significación de las identidades locales. Odile Hoffmann señala que con la globalización y la generalización de la movilidad, se re-definen tanto los marcos identitarios como los espacios de vida de los actores sociales y, por ende, la relación entre ambos (Identidad-espacio: relaciones ambiguas, 2007). Estos planteamientos remiten a debates teóricos y políticos acerca del vínculo entre identidad y espacio. En palabras de Renato Ortíz, nos percibimos como ciudadanos del mundo, pero no en la antigua concepción de las personas viajadas, sino de las personas que comparten la misma cotidianeidad (Mundialización y cultura, 1997). Reparar en la existencia de procesos globales que trascienden los grupos, las clases sociales y las naciones, en el contexto del Ciclo de Reflexiones Virtuales "Patrimonio de cercanía y vida cotidiana. Miradas sensibles desde el aislamiento", nos permite plantar cara al desafío de re-conocer el patrimonio local en el presente, atravesados por las restricciones asociadas al aislamiento físico preventivo y obligatorio en vigor desde el 20 de marzo, asociado a propósito de la COVID-19.

En consideración de las circunstancias presentes que afectan y condicionan el uso y goce de nuestra ciudad, se busca poner el valor los aportes de Aldo Rossi quien articula su pensamiento sobre la memoria urbana colectiva, afirmando que cada nueva obra en el contexto urbano debe evocar un caudal de conocimientos y referencias conocidas por los ciudadanos (Ferlenga, Alberto. Città e memoria come strumenti del progetto, 2015). A esta idea se suma otra: los procesos de globalización, atendidos desde la sociología, supondrían en los escenarios locales una reacción de revitalización de las culturas locales. Esta coexistencia de elementos que pueden ser observados como rivales en el contexto de la ciudad, implican que cada sociedad desarrollaría/formularía su propia identidad, destacando lo individual y la forma como se articula con lo colectivo. Mucho de lo que podemos disfrutar -en términos de turismo de proximidad como una nueva propuesta para el desarrollo local-, puede ser pensado de otro modo, o visto con otros ojos.

Nuestro tiempo demanda una interrelación diversa entre arquitectura, patrimonio, turismo y paisaje donde la identidad local alcance vías de dignidad para la convivencia. "[...] El pobre o el rico, material o de espíritu, puede encontrar en el espacio colectivo la identidad que lo integra sin lesionar las circunstancias que condicionan su existencia" (Mora Godines, Luis R., Ánimos y desánimos de la identidad. Mendoza, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Mendoza, 4/VI/99. pág. 13). La convivencia

de factores antagónicos -entendidos como los procesos de globalización y las emergencias de identidades locales-, son una realidad tangible de nuestra ciudad; consecuencia de la cultura mundial, de nuestra sociedad, de su desarrollo histórico, de factores económicos, territoriales y como resultado del modo como actúan o intervienen en la ciudad los expertos, profesionales y arquitectos en diálogo con otros actores sociales. Esta convivencia forma parte de nuestra cultura, el desafío radica en encontrar la forma de lograr una relación armónica y a la vez coherente dentro de este complejo escenario.

Estas reflexiones en torno del vitraux emplazado en el portal de la dirección de turismo se orientan por una perspectiva humanista que recupera las experiencias vividas -reflejadas también en la producción artística- que han contribuido a la interpretación de la identidad de la provincia de Mendoza. Consideramos la cuestión de los imaginarios sociales explorada por Bronislaw Baczko en su libro Los Imaginarios Sociales, Memorias y esperanzas colectivas, quién apunta que:

A lo largo de la historia las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se procuran una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos (1991).

Con ello se busca añadir las discusiones que autores como Joan Nogué, Edward Relph o Eugenio Turri entre otros tantos, venían realizando sobre la estandarización y homogeneización de paisajes y sobre sus implicaciones en la pérdida de la identificación de las comunidades locales con los lugares. Esta preocupación se hace también presente aquí y persigue recuperar la historia y geografía de los lugares presentes en la representación de los paisajes.

Simultáneamente a esta preocupación de la sociedad actual, se observa un interés genuino por multiplicar las perspectivas de abordaje del paisaje. Así por ejemplo, a las orientaciones clásicas de la geografía por estudiar las formas visibles delineadas por Carl Sauer en Estados Unidos hacia la década de 1920, se le han agregado otras perspectivas que otorgan mayor importancia a las actitudes de los sujetos en relación a los paisajes y su anhelos por comprender la producción de representaciones sobre éste -en tanto expresión de las relaciones sociales y económicas- como lo proponía en la década de 1980 Denis Cosgrove. Más recientemente, las propuestas fenomenológicas

contribuyeron a comprenderlos como resultados de experiencias cotidianas de los sujetos, por lo tanto las representaciones del paisaje están en constante proceso de producción o, en palabras de Umberto Eco, funcionan como una obra abierta...

Turismo, patrimonio de cercanía y testimonios de vida. Miradas sensibles desde el aislamiento

A modo de diagnóstico previo se señala que en los últimos veinte años, con el impacto del turismo nacional e internacional en la provincia de Mendoza, se fue consolidando un interés creciente por nuestro patrimonio en sus diversas escalas. Mendoza es la principal provincia vitivinícola de la Argentina y desde julio de 2005 forma parte de las Grandes Capitales Mundiales del Vino. A esta tierra, allá por la década de 1970 "del sol y el buen vino", se le adiciona la connotación "cuna del Malbec", a partir del año 2000. Mendoza atrae a los viajeros por muchas razones, entre ellas contar con más de 1.200 bodegas que en conjunto producen el 70% del total de los vinos argentinos.

Este escenario desató paralelamente un proceso de activación de políticas públicas de diversas escalas para atender las características y dificultades de nuestro patrimonio y paisajes culturales. Con ello, el Estado Provincial ha desplegado una función reguladora en la protección y administración tanto de los bienes patrimoniales tangibles e intangibles como del ordenamiento y gestión del turismo. Sin embargo los planes y expectativas de desarrollo del turismo local y sus vinculaciones con el paisaje y el patrimonio de diversos perfiles y escalas, se vieron interpelados recientemente por la emergencia de una pandemia que nos empujo a reconsiderar ¿Porqué el patrimonio de cercanía se vuelve una opción frente a la coyuntura que plantea la COVID-19?

Según el informe del BID, COVID-19: Shock sin precedentes sobre el turismo en América Latina y el Caribe, publicado en julio 2020, la COVID-19 tendrá consecuencias devastadoras para los países de todo el mundo, en particular para aquellos que dependen del turismo. El informe resalta que muchos países de América Latina y el Caribe están entre los más dependientes del sector del turismo en el mundo, y esto los hace particularmente vulnerables.

La COVID-19 representa un evento extremo sin precedentes y por ello, las intervenciones de las distintas escalas de gobierno para brindar apoyo al sector y a sus ciudadanos, deberán ser igualmente incomparables. En este sentido cabe esperar también que la Academia se sume al desafío.

Una respuesta a priori y en diálogo con los postulados que plantea este espacio de reflexión académica, señala que una mirada sensible a testimonios familiares vinculados a la fiesta de la vendimia -una suerte de tesela en un complejo mosaico de experiencias cotidianas de sujetos ignotos-, puede derivar en una interesante mirada a las representaciones del paisaje local en constante proceso de producción. Esas perspectivas sensibles que aquí presentamos se asumen como una secuencia de imágenes convergentes con el derrotero de una historia familiar.

La primera imagen (Imagen 1) retrata un paseo por las cercanías de la ciudad de Mendoza de algunos integrantes de la familia Marchionni como anfitriones de parientes venidos de España, a fines del verano de 1951. El paseo iniciaba el recorrido por el piedemonte mendocino, con una visita a El Challao, al Cerro de la Gloria y al Autódromo General San Martín (en la actualidad se encuentra el Estadio Malvinas Argentinas) donde se estaba montando la escenografía del escenario de la fiesta de la vendimia de 1951 sobre los terrenos del autódromo. En la imagen se observa, a la izquierda con sombrero, uno de los visitantes españoles y a la derecha al "Nonno Pablo", fotógrafo de profesión quien oficiaba además en esa ocasión de guía turístico. Al fondo, detalle del magno escenario que remataba en un voluminoso tonel hermosamente destacado que hizo parte de los escenarios llamados "rascacielos" por aquel entonces, por la superposición de niveles y por la elevación del trono vendimial varios metros sobre el nivel del tablado.

La imagen siguiente (Imagen 2) da cuenta de una entrevista periodística al escenógrafo Miguel Ángel Marchionni, "creador de los bocetos y figuras que se verán en la fiesta de 1980", según relata la crónica. Por entonces Marchionni trabajaba junto al distinguido director general de escena Abelardo Vázquez quién fue reconocido más tarde como el precursor en el "estallido de la caja escénica" en el contexto de las escenografías vendimiales. Tal como se destaca en la imagen periodística se ven montajes escenográficos en los cerros que dan cuenta de esas ideas revolucionarias.

Lectura de la obra "Tierra de sol" en su contexto de producción artística

Esta secuencia de imágenes se completa con la invitación a compartir una descripción e interpretación sensible del vitraux emplazado en la roseta del portal de ingreso al Ente Provincial de Turismo, ubicado en la Avenida San Martín a metros de la intersec-

ción con la Avenida Sarmiento, kilómetro cero de la ciudad de Mendoza (Imagen 3).

Allá por febrero de 2004 se realizó un llamado a concurso provincial de ideas para la realización de un vitraux con motivo de la Fiesta Nacional de la Vendimia 2004, con la premisa de utilizar en su diseño y ejecución una serie de vidrios de valor histórico procedentes de Francia. Estos vidrios de colores, hallados en un depósito del teatro griego Frank Romero Day a raíz de una serie de trabajos de mantenimiento, según se hizo saber más tarde habían sido utilizados en los antiguos sistemas lumínicos de la Fiesta de la Vendimia. Tal propuesta resultó una oportunidad sin precedentes para combinar las capacidades creativas de Miguel Ángel con 30 años en el oficio de vitralista y Franco, arquitecto y, en ese entonces, un reciente graduado de la Maestría en Arte Latinoamericano de la Universidad Nacional de Cuyo. La consecución de la obra artística en la perspectiva de sus autores, buscaba enlazar el pasado con el presente, el uso de materiales con valor histórico y una mirada renovada sobre la representación de nuestros paisajes locales, testimonios de vida y lazos de sangre. Se presentaron a concurso una propuesta y una variante:

Propuesta A

-El Cerro Aconcagua (Principal elemento mendocino de reconocimiento Internacional);

-El sol (como testigo del desierto en el cual se asienta Mendoza);

-El agua al pié del cerro (vinculada a la vida y el trabajo mendocino);

-La vid (cultivo representativo de la industria madre de Mendoza):

-El Cóndor (espíritu de Los Andes);

-La Corona (como elemento referente de la belleza femenina y la Fiesta de la Vendimia)

Propuesta B

-Los vendimiadores hombre y mujer (Principal tributo al trabajo mendocino);

-El sol que los contiene (como testigo del desierto en el cual se asienta Mendoza);

-El agua al pié de los surcos;

-Un paisaje rural mendocino con hileras de vid y la cadena montañosa de Los Andes (cultivo representativo de la industria madre de Mendoza):

-Una guarda con la representación del sol Huarpe en referencia directa a los orígenes de la Mendoza aborigen

Resultando seleccionada la propuesta A con ligeros cambios (se perdió la figura del cóndor) y finalmente denominada "tierra de sol", se trataba de un vitraux conformado desde su parte central por el cerro Aconcagua que se recorta por delante del sol como principal elemento del desierto en el cual se concibió Mendoza. A los pies del cerro está el agua, otro característico elemento de la cultura de Mendoza que resume la vida y la intervención del hombre en el desierto a través de la cultura del trabajo. A ambos lados del foco descripto aparecen la vid y sus frutos, materializados a través de los vidrios de carácter patrimonial suministrados por el PACSEM -Programa de Actividades Socio-económicas y Culturales de Mendoza. Como contrapunto de la composición y sobre la parte inferior aparece la corona vendimial, que resume en ella los aspectos vinculados a la belleza femenina, a la mujer mendocina, a la fiesta de la vendimia y a la riqueza de esta tierra. Como cierre y/o encuadre de la composición se utilizaron nuevamente los vidrios circulares de carácter histórico en una guarda geométrica que hace referencia a la vid. En la parte inferior del vitraux, sobre la puerta principal de acceso, aparece una serie de líneas ortogonales verticales y horizontales que cumplen la función de nexo compositivo entre la obra propuesta y la geometría de la puerta de acceso.

A partir de historiar algunos contactos y experiencias familiares con fragmentos compositivos de la Fiesta Nacional de la Vendimia en Mendoza (Argentina) se buscó dar cuenta sobre cómo ese derrotero familiar hizo parte de la representación/interpretación de algunos aspectos de nuestros paisajes locales que coexisten y se interceptan con las representaciones vinculadas al territorio vivido.

El vitraux emplazado en el portal del citado edificio, en el recorte que traza esta reflexión, funciona como un caleidoscopio que busca representar algunos aspectos de nuestros paisajes locales. El tiempo presente se vuelve una condición de oportunidad para re-pensar el patrimonio de cercanía y esbozar propuestas alternativas que valoren nuestros bienes culturales con la conjetura de que esas miradas descubran lo no visto, nos animen a re-conocer y con ello volvernos intérpretes, testigos activos de la riqueza del patrimonio no monumental, de cercanía, de ese patrimonio que habla de nosotros mismos.

Síntesis para seguir pensando...

El paisaje es cultura y como tal un fenómeno vital y en constante transformación. La fiesta por su parte, como resultado de la cultura y el paisaje, puede ser pensada como un espacio de "negociación" donde se despliegan conflictos, intereses y posturas políticas, territoriales y sociales. Se sirve de diversos dispositivos de difusión, como la arquitectura efímera y los medios visuales, incluso un vitreux y esta regida por instrumentos normativos o de ordenación que se desprenden de las políticas públicas del Estado en torno a ella.

Esta propuesta surge como tributo a mi padre, portador del primer testimonio que tengo de la arquitectura. Fue él quien hace ya algunos años, a partir del compromiso de redactar una Tesis de Maestría en Arte Latinoamericano, me propuso trabajar sobre la Fiesta de la Vendimia, sus escenarios y referentes culturales. De ahí que la mirada íntima, personal, aquella que recupera derroteros parentales, que he compartido con Ustedes pretende contribuir en esa búsqueda que apasiona a varias generaciones de nuestra familia.

Del mismo modo, considerando el contexto actual de acceso limitado a los bienes culturales, el patrimonio en sus diversas escalas requiere ser reconsiderado desde perspectivas alternativas, descentradas, desde miradas que excedan lo académico para escuchar otras voces. Estamos llamados a captar las reverberancias de los sencillos, los ignotos, los poetas.

La industria vitivinícola nacional fue afectada gravemente por una crisis entre 1914 y 1918; entre las medidas tomadas para para resolver el grave problema desatado, en 1914 se derramaron 274.000 hectolitros de vino. Ese fenómeno social fue retratado por la prosa de Fausto Burgos en El gringo (1935).

> *(...) el viejo ve una acequia roja de aguas encrespadas, que se sale de madre y que inunda un barrio del pueblo. Los caminos blanquizcos han enrojecido.*
>
> *Las acequias se han puesto rojas. Hasta el viento que viene de la cordillera tiene olor a borracho. El viento se ha 'curado' con vino negro (Burgos, 1935: 126).*

Un jornalero italiano que ve correr el agua roja, exclama:
¡Qué atraso el de este país!... ¿Por qué no se lo dan a tanta gente povera? (Burgos, 1935: 129).

Sus ojos acostumbrados a mirar desoladas llanuras y ríspidas cuestas, están ahora viendo vino, vino en las acequias...
¿Será posible? ¿Se habrán desfondado los toneles en alguna de las bodegas del pueblo? (Burgos, 1935: 129).

El borracho ya no se mueve. ¿Cuántos minutos han pasado desde que dejó de alabar al Gobierno?
...Ha quedado tendido, largo a largo, con la cabeza colgando...
El líquido rojo moja ya las narices del borracho; los bigotes lacios y negros se levantan, se bajan, en movimiento rápido, desconcertante... (Burgos, 1935: 134).

La construcción social del paisaje que se revela en la lectura e interpretación de "Vendimia y vidrios de colores" busca ofrecer algunos elementos para comprender las formas en que las ciencias sociales discuten hoy la idea de paisaje; Aquí nos hemos servido de la poesía y una obra artística que nos ayudan además a identificar los paisajes que se reconocen tanto en el pasado reciente como en el presente y a partir de su identificación abren la discusión académica sobre los procesos de patrimonialización; en tercer lugar -el encuentro de hoy es un ejemplo claro-, nos permiten considerar algunas preocupaciones del presente que se tejen en torno a este concepto y a sus referentes empíricos.





Imagen 1. Nonno Pablo de paseo con familiares visitantes de España en el Parque General San Martín (c.1951). Fuente: Archivo personal del autor

Imagen 3. Detalle del vitraux "Tierra de sol" de Miguel Ángel y Franco Marchionni (2004) y fachada del edificio del Ente Provincial de Turismo, Gobierno de Mendoza (2019).
Fuente: Archivo personal del autor y Prensa Gobierno de Mendoza.

VENDIMIA '80

Anfiteatro: Todo a Punto. No Hubo Daños

El sábado próximo o a más tardar el lunes, comenzarán los ensayos de bailarines y extras en el anfiteatro Frank Romero Day, lugar en el que ya ha sido colocada la totalidad de los elementos escenográficos.

Felizmente, ni el viento ni la lluvia que se abatieron anoche sobre nuestra ciudad y alrededores han dañado los decorados ni afectado otras instalaciones del escenario mayor de la Vendimia '80. Según manifestó esta mañana a EL ANDINO el encargado general del montaje, señor Salvador Arpedoni, los trabajos están bastante adelantados, tanto en escenografía, electricidad, construcciones menores, pintura, etc. "Por lo tanto, acotó, no habrán este año los apuros y problemas que surgieron a último momento en otras ocasiones".

Similar opinión vertió el escenógrafo Miguel Angel Marchionni, creador de los bocetos y figuras que veremos en los cerros y en los distintos escenarios: "el cronograma de trabajo —acotó— se está cumpliendo, e incluso puedo decir que estamos adelantados a ese plan".

Transparencias

Agregó Marchionni que sólo restan colocar algunas escenas que van con telones para proyectar transparencias, las que serán puestas en los días previos a la fiesta, y los frisos del escenario central, que serán erigidos esta semana.

120 obreros

Un efecto que este año causará sorpresa es el de los juegos de agua en el escenario central. Como se recordará, en los años anteriores sólo se hacían ese tipo de juegos en la fuente que separa el escenario de las graderías.

En esta ocasión habrá tres o cuatro sectores del proscenio principal destinado a fuentes en las que el agua simulará el vino, según las exigencias del libreto.

En este momento se encuentran laborando en el anfiteatro 120 personas, entre obreros, oficiales y técnicos. Cuarenta de ellos están dedicados a tareas de escenografía, decorados y pintura y el resto a construcciones, montaje, carpintería y electricidad entre otros rubros.

Transformables

El escenógrafo Marchionni explicó también que los bocetos han cambiado, y han sido perfeccionados en movimientos de luces con respecto a los de vendimias anteriores.

"Se trata de una escenografía transformable, en base a luces y formas, es decir que en un mismo boceto habrán distintas figuras según lo que exige el guión de la obra. Todos los efectos han sido pensados para que sean muy visibles desde cualquier punto del anfiteatro".

"Asimismo —agregó— hay muchos elementos escenográficos que no sólo sirven de figura sino también como ámbito para los bailarines y actores, lo que dará más realismo al boceto original".



El escenógrafo de la fiesta, señor Miguel Angel Marchioni.



El palco de las reinas actualmente en construcción.

Entre los decorados colocados hasta ahora pueden observarse, entre otros, uno de la ciudad de Buenos Aires que mediante cambios de luces se transforma; en un barrio de la Boca; una bodega en proceso de elaboración; un barco vikingo; los portones de nuestro parque San Martín; el Coliseo Romano; un templo chino; castillos, etc.

La uva encantada

El escenario central —que según informó el señor Arpedoni estará terminado este fin de semana— tendrá en los sectores altos de ambos costados, dos inmensos toneles con uvas que, al influjo de sendos flautistas, comenzarán a fluir desde esos recipientes transformándose en vino en el escenario. Este último efecto se logrará con las fuentes de agua antes mencionadas, las que, como dijimos, son una innovación.

También se está trabajando en la pasarela y trono de las reinas. Dicho proscenio tendrá en ambas márgenes dos portentosos leones que harán de guardia de las bellas señoritas mendocinas.

Los extras y bailarines que, desde mediados del mes pasado se encuentran preparando la coreografía en diversos locales escolares de nuestra ciudad, comenzarán sus ensayos el sábado en el anfiteatro. Primero se harán ensayos parciales y a partir del martes o miércoles previos al festejo, se efectuarán los de tipo general.



Imagen 2. Escenógrafo Miguel Ángel Marchionni Teatro Griego Frank Romero Day, (1980)

BLOQUE 04

Ciudad y vida cotidiana: arquitectura barrial como patrimonio dinámico

Un oasis cercano. Patios y casas de mediados del siglo XX en Mendoza.

Alejandra Sella

Sabido es que en Mendoza entre las décadas de 1950–1970 se desarrolla una arquitectura doméstica cuyo origen conceptual parte de una transformación estructural de la sociedad y la cultura, concebida e interpretada por arquitectos con diferentes caracteres expresivos que sostienen una praxis de arraigo al lugar. Estas casas guardan sabias enseñanzas proyectuales cuando el disfrute del espacio queda restringido a lo próximo.

Hoy el tiempo en nuestras casas probablemente nos ha encontrado por momentos reflexivos, otros profundamente críticos y especialmente agradecidos de contar con el privilegio del abrigo que su espacio nos depara. En aislamiento, la mirada se ha detenido en nuestros entornos domésticos, tal vez miradas enfocadas en el estado de conservación, en la necesidad de renovación, incluso miradas de cierto extrañamiento, pero también, aquellas que permitieron redescubrir, no sólo el amparo del techo y el abrazo de sus muros, sino el vínculo con esos particulares espacios que son: un balcón con macetas, un patio embaldosado con plantas, un cuadrado verde donde se recorta el cielo. Nuestro desahogo del encierro, nuestros lazos con la tierra, aun apenas la que cabe en una maceta y nuestro disfrute de lo vital, en individuales espacios abiertos de nuestras casas. Nuestros oasis cercanos.

Lugar propio, privado, interior, un particular centro del mundo, un paraíso personal, un jardín secreto. Vacío configurador, articulador de espacios, concatenador de secuencias de recintos entre lo público, lo semipúblico y lo privado, el exterior del interior, contenedor del vacío, estructurador de límites, lugar de juegos, caja de resonancia para los sentidos, atrapador de nubes, almanaque de las estaciones, moderador de inclemencias, reloj solar-lunar demarcación del tiempo, imaginador de infinitos.

Qué importante resulta que pensemos en estos espacios al momento de proyectar la vivienda individual, la colectiva y la ciudad.

Sostener la idea de patio como un dispositivo proyectual no es una idea innovadora, ha acompañado al hombre desde tiempos inmemoriales relacionados a condiciones climáticas que van desde las adversidades cálidas a las templadas temperaturas mediterráneas. Resulta un modo de habitar que comparten la casa modesta y la mansión y es soporte de un modo de proyectar; es un tipo y más aún un arquetipo, versátil, transformable, flexible. En nuestro contexto cumple con requisitos extraordinarios en la apropiación a nuestro lugar, nuestro clima y nuestra cultura.

Esta condición y esta herencia fueron sabiamente entendidas por la generación de arquitectos que construyó paisaje cultural mendocino a partir de mediados de los años 50 del siglo pasado. Aquellas décadas marcan un punto de inflexión en la cultura arquitectónica local, no ajenas a las transformaciones que se operaban tras la segunda guerra mundial. Muchas de estas casas ya son parte de un patrimonio, cercano, pero ignorado, aún no suficientemente reconocido y valorado; muchas veces incomprendido y agredido. Pero en su momento y hasta hoy estas obras construyen conocimiento proyectual. No debemos olvidar leerlo, interpretarlo, enseñar su alfabeto para que otros lo lean y el conocimiento trasvase de generación en generación, a mi entender, el fin último del patrimonio.

En aquellos años se produce una particular congruencia entre el mundo de las ideas y la praxis, entre construcción de conocimiento teórico y proyectos. En los albores de la segunda mitad del siglo XX se desarrolla en Mendoza una arquitectura cuyo origen conceptual parte de una transformación estructural de la sociedad y de la cultura que es concebida e interpretada por arquitectos de aquella etapa con distintos rasgos expresivos, pero que denotan una intencionalidad de arraigo al lugar.

La intención de hacer una obra adaptada al sitio se sustenta en la amalgama de lineamientos teóricos contextuados expresados en un libro: Teoría de la Arquitectura de Enrico Tedeschi, en el testimonio de las obras y en la validación social de las mismas.

Al punto de unión entre teoría y praxis se llega con la actitud participativa de quienes conformaban el grupo de arquitectos de la época, no más de 40 en toda la provincia; la sensibilidad y el espíritu crítico de aquella generación; por los giros en la enseñanza y en las prácticas de la arquitectura; por la creación de nuestra Facultad de Arquitectura en la que muchos de ellos participaron y por tanto más. Fueron protagonistas de una transformación conceptual y formal.

En la diversidad de voces y expresiones surgen regularidades de las propuestas de espacios domésticos diseñados por ellos que constituyen elementos que expresan arquitectónica, tecnológica y socialmente rasgos de identidad local. La regularidad está dada entonces por la interpretación del lugar –realidad cambiante y en continua construcción– y su particularidad la constituye el lenguaje en que esta interpretación se expresa.

Llegados a este punto podemos identificar en la propuesta de esta generación dos poéticas, interpretaciones de una misma realidad: nuestro natural desierto y la realización de un oasis; y así, cada capacidad creativa genera distintas expresiones según sus propios matices: la interpretación del sitio como logro del oasis o como la rigurosidad del desierto.

Esto se devela en la consideraciones del terreno como porción de territorio vinculado a sus condiciones respecto al sol, al clima, al oasis y a su entorno inmediato; su uso como disparador creativo y según consideraciones bioclimáticas; la atención al contexto de inserción en cuanto a la técnica, la economía y la realización de las obras haciendo uso expresivo de los materiales, de formas y sistemas constructivos arraigados a la tradición del lugar en interpretación renovada y superadora de condiciones pasadas; la concepción del espacio como uso, función y expresión del modo de habitar que caracteriza individualmente a su usuario. Este conjunto de elementos encierra, a modo de significado, la interpretación del lugar expresado como una cualidad.

De la observación de las obras y de su análisis se dirime en cuanto a voluntad de forma o más precisamente voluntad espacial el énfasis en la interrelación de la obra con el sitio expresado en la interpenetración del espacio abierto y espacio cubierto, en el protagonismo del primero por sobre el segundo.

Se recrea a escala para regocijo particular el verdor y el fresco que provee la vegetación, la propia o la compartida con el espacio público, haciendo de esto un culto del oasis.

El factor intencional de ambas poéticas es la interpretación del sitio, entendido este como lugar: espacio no sólo con identidad física, sino también con identidad histórica, simbólica, cultural, producto de la construcción de un grupo social de acuerdo a su particular devenir en el tiempo. La cualidad del lugar es interpretada por estas obras, pero en una disquisición creativa, dando cuerpo a rasgos que expresan identidad.

3 Casas, 3 arquitectos, 3 formas de entender el espacio abierto: la recreación del oasis

Al momento de decidir qué arquitectos y qué casas compartir, no fue tarea sencilla,

hasta llegar a observar la misma lámina que acompañan estas líneas, es que advertí que uno era europeo, otro argentino pero no mendocino y otro dilecto hijo de esta tierra y reparé en que la selección había sido acertada, dado que interpretar un lugar no es potestad de quien ha nacido en él, sino fruto de la sensibilidad de saber mirar y saber descifrar para expresar.

Miremos, entonces:

La Casa Díaz, del arquitecto Enrico Tedeschi, que plantea un discurrir entre espacios semicubiertos, cubiertos y descubiertos que se suceden en un ritmo variado a modo de síncopa. Al patio de llegada lo enmarca un puente, le da su sombra, marca un umbral entre lo público y lo privado. El patio central es un cilindro que sustrae virtuosamente para inundar los interiores de luz, de norte y de cielo. El patio posterior seguramente sumaría al corazón de manzana verde, que ya no es. La protección de verano se resuelve en casi todos los casos con aleros correctamente dimensionados y celosías, del mismo modo el confort térmico de esa estación se asegura mediante la renovación del aire por cruzamiento y graduación de aberturas.

El arquitecto Juan Brugiavini tenía para su casa un exigido programa arquitectónico para un terreno pequeño con un retiro frontal obligatorio de 5 mts y el desarrollo en una sola planta, sin embargo, usa el recurso de ampliar visualmente el exiguo patio volcándolo hacia la calle para que se fusione con el espacio abierto del entorno. Se mejora aún más dado que por estar la casa sobreelevada apenas del nivel de la vereda y ser el muro de cierre un cantero, hace participar el patio con la copa de los árboles de la calle. La casa tal vez permite escasa ganancia térmica en invierno, sin embargo, el recurso necesario para su calefacción es eficientemente utilizado debido a que la obra cuenta con gruesos muros, techos de bóvedas y las escasas aberturas protegidas por celosías, asegurando así una alta inercia térmica y baja pérdida. Un patio de austeras proporciones y tal vez escasos recursos verdes que hablan de la conciencia del desierto.

En la Casa Venturín del arquitecto Raúl Panelo Gelly el volumen construido abraza al espacio abierto a modo de paréntesis, el protagonismo de la interrelación abierto–cubierto se pone en evidencia por espacios intermedios que conforman generosas galerías, pérgolas o aleros; es notoria la búsqueda de una mayor exposición de los ambientes al norte, la protección sur, se resuelve mediante la ubicación de áreas de servicios o pasillos.

La casa se retrocede en el terreno, busca perspectiva lejana, el espacio del patio se prolonga en el verde público, se multiplica. Entrar a la casa es despojarse de lo público a través de la escala amable de la copa de un árbol, una trama de pérgola, un espacio intermedio y un muro de rustica piedra que se curva y nada devela que cuando al trasponer la puerta atravesaremos un jardín secreto hasta llegar al hogar.

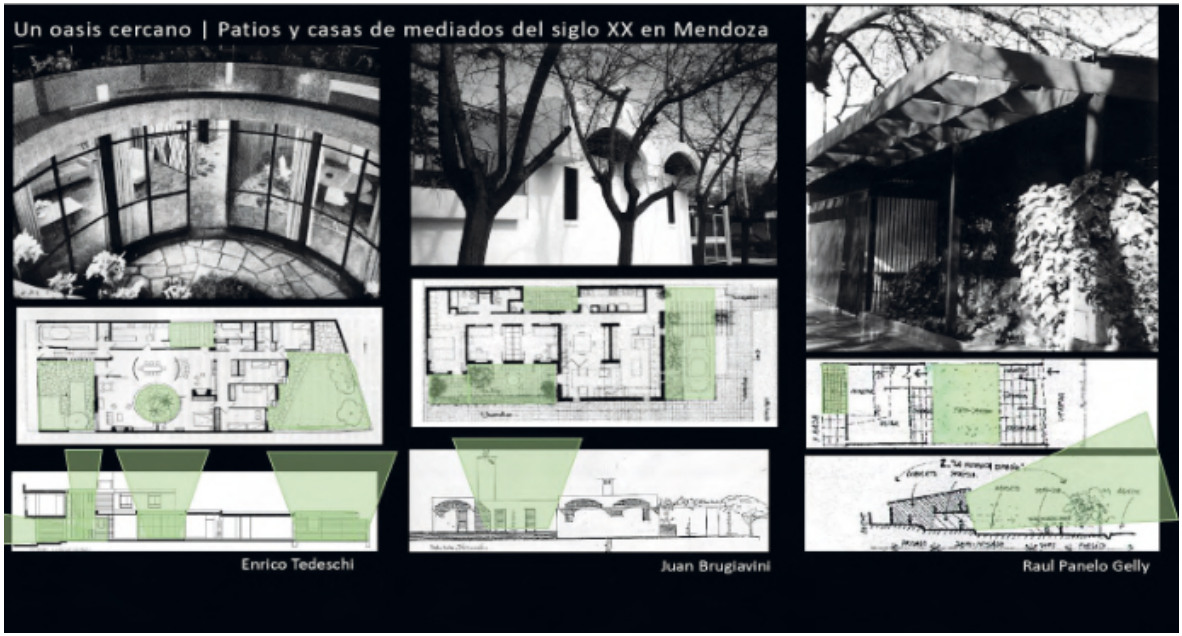
Termino mis reflexiones con imágenes de otro maestro que construyó conocimiento proyectual en esa generación, Gerardo Andía, quien afirmaba que no podía concebir un proyecto sino a partir de la integralidad de su diseño.

Todo su deleite por lo sensual se expresa en el manejo plástico-espacial de sus obras y en la necesidad orgánica de vincular el interior con el exterior: él sostenía "La transparencia es, para mí, una conquista permanente de la arquitectura."

Acerca del espacio abierto afirmaba: "he diseñado muchos de los jardines [de mis proyectos] porque nunca he dejado de ser un plástico.[...] Busco manejar los colores de la naturaleza como manejo la paleta de dibujo ... busco resolver mis inquietudes con la textura de una planta, sus hojas, su color y su comportamiento en las distinta épocas del año."; "...disfrutar de una cosa viva como es la transparencia, el verde te da la temporada, el viento, el otoño, el verano, la hora del día."

Reflexión final

Es la comprensión de esta manera de pensar el hecho arquitectónico lo que habilita hacer operativo un legado y, a la vez, transferible, haciendo de la experiencia un reservorio de pautas en una visión prospectiva. Tal vez, podríamos volver pensar, al momento de proyectar, la idea de patio como pieza clave en la manera de habitar, devolverle su condición de dispositivo proyectual en su dimensión ambiental, existencial y espacial.



Viviendas proyectadas por Enrico Tedeschi, Juan Brugiavini y Raúl Panelo Gelly



Vivienda proyectada por Gerardo Andía

El diseño urbano para la vida en los barrios

Alberto Lucchesi

El Barrio Bancario en Godoy Cruz, Mendoza y con él las muchas urbanizaciones que se construyeron durante los 40s y 50s, constituye un ejemplo contundente de las intenciones del Estado, de crear ámbitos de relaciones comunitarias que aportaran cambios y sobre todo mejoras, en las formas de vida de las clases bajas y medias de la sociedad argentina.

Como comentaron otros colegas que se explayaron en las particularidades de estos proyectos de urbanización a cargo del Estado, se tuvieron en consideración no sólo aspectos de imagen y carácter, sino también los ligados a tipología y funcionalidad y sobre todo, los que garantizaran las prestaciones, servicios y conectividad que finalmente contribuyeran a la consolidación de estos barrios dentro de la trama. A estas urbanizaciones se las ubicó predominantemente en los bordes de la entonces llamada "mancha urbana", por lo que podemos asegurar que desempeñaron un rol contundente a escala territorial y por lo tanto, concluir que constituyen ejemplos de decisiones reflexivas respecto del crecimiento de la ciudad.

Cabe aclarar que si bien el Plan Regulador del ´41 se vio frustrado en su concreción definitiva, avanzados los 50s, algunas obras previstas para las instituciones de gobierno llegaron a construirse en el Centro Cívico de la Ciudad de Mendoza. Este acontecimiento fue complementado por una masiva construcción de vivienda social, que acompañó esa etapa de producción y modernización de la provincia y el país. En este sentido, los barrios de los que hablamos, se ubicaron en algunos departamentos aledaños a la capital, también en los bordes de los respectivos límites urbanos y con los mismos fines.

Estos objetivos explicados por nuestros colegas en este encuentro, en especial por Verónica Cremaschi, se convirtieron en soluciones concretas hoy consideradas como valores urbanísticos de esos conjuntos. Hablamos permanentemente de ellos y buscamos referirlos en nuestras consideraciones críticas sobre los proyectos que se producen en la ciudad y en especial los destinados a la residencia. No son otros que la escala del proyecto respecto a la ciudad y el usuario; la variedad tipológica de viviendas que evitan el anonimato y permiten responder a distintas demandas familiares; el jardín frontal que enriquece la calle, la vereda y dinamiza la rígida línea municipal; la imagen homogénea de conjunto que matiza morfológicamente el paisaje urbano; los variados equipamientos que abarcan desde la escala comercial básica de cercanía, hasta la asistencial y educacional o los sistemas y medios de conectividad con la trama consolidada en la que el barrio se inserta y además diferencia.

Podríamos seguir la lista de valores para encontrar otros y visibilizarlos. Valores que no son sino aquellas soluciones que los diseñadores de entonces, tal vez buscaron en la ciudad consolidada y espontánea, reiteraron en las nuevas urbanizaciones y complementaron con los aportes de las nuevas tendencias urbanísticas, más allá de la criticada Carta de Atenas.

Es decir, los valores que definen la convivencia y que permiten las relaciones vecinales que destacara Cremaschi y que no son ni más ni menos que disponer de comercio de cercanías, acceder a las plazas con juegos y verde para esparcimiento, ser consciente de la proximidad con el vecino, de la disponibilidad de la escuela de nivel primario o de la capilla si la necesitáramos. Disponibilidades y beneficios urbanos que conocemos en nuestro entorno inmediato y que perdemos y olvidamos muchas veces, forzados a tener que viajar kilómetros para trabajar, proveernos o recrearnos.

Al parecer, cada uno de los barrios que se construyeron reiteró las buenas prácticas de la ciudad espontánea o abierta y desarrolló un estilo de vida que se consolidó en los 50s y que sin dudas, ha cambiado a lo largo de los años, según variaron las costumbres y conductas de los usuarios que los poblaron. El diseño específico de los conjuntos, no devino en especial de enfoques científicos en cuanto al diseño de vivienda social. La imagen urbana, un aspecto muy importante para consolidar la representación del Estado en los planes de vivienda, se concretó de manera decisiva a partir de la elección de la imagen del chalet de las clases acomodadas, adaptada a las necesidades de las más modestas, que como dijeron nuestros colegas, pretendían elevar y mejorar la condición social de las clases trabajadoras.

No pocas críticas le llegaron al peronismo, desde la izquierda o desde la derecha políticas, condenando los chalecitos de barrio como modelos pequeño burgueses alienantes o por el contrario, versiones vulgares de las mansiones elegantes. Al fin y al cabo, esa imagen alguna vez criticada, fue y sigue siendo el principal atractivo de estos conjuntos y también el motivo de la codiciosa mirada de los emprendedores inmobiliarios, allanada por la miopía nunca tratada de las autoridades municipales.

Pero, sin irnos del tema, más allá de la especial imagen que tanto ha dado que hablar, lo interesante es haber recurrido, a los valores comprobados de la ciudad espontánea, rescatarlos como buenas prácticas urbanas y aplicarlos en lugares a los

que había que llegar con la urbanización o en otras palabras, donde se debía hacer ciudad.

Si este recurso usado hace 70 años, dejó ejemplos sobresalientes en la ciudad, por qué no ponerlo en práctica para los usos presentes, continuando con las aspiraciones de vivir en “barrios de buen ambiente”, como dicen del Bancario. Y aún más, por qué no aplicarlos reinterpretados y actualizados, para futuras urbanizaciones en la continua expansión de la ciudad en las que el Estado se hace cargo de la vivienda.

Por qué no reiterar la búsqueda de buenas prácticas y adaptarlas a las necesidades de otros grupos sociales que buscan soluciones para sus necesidades.

Por qué no considerar las necesidades de género y de las nuevas conformaciones familiares que se han agregado al paradigma “padre, madre e hijos” y que sin duda agregarán novedades a la definición del paisaje urbano la ciudad.

Para terminar.

Damos fe que los planes de construcción de barrios de mediados del siglo XX, produjeron efectos perdurables en el tejido urbano de la Mendoza en desarrollo. Aún hoy, representan ejemplos modélicos de relaciones comunitarias, que se planificaron para las clases modestas y en ascenso. Hoy, en momentos de articulación drástica de las costumbres y conductas humanas en la ciudad, son ejemplo llamativo de un patrimonio cercano y habitado, con valores propios sin constituirse monumentos históricos. A esta situación de cambio se suman las condicionantes de la pandemia que nos mantienen en vilo día a día.

Concientizar a los habitantes de estos barrios y a los ediles después, de los valores que hemos enumerado, contribuiría a preservar y poner en valor estos ejemplos especiales de urbanismo a escala doméstica. Además, como tantas veces valoramos en países extranjeros con poderosas ordenanzas de protección edilicia y urbanística; contribuiría a ponerlos al servicio de sus inmediatos beneficiarios, reinstalarlos en el imaginario colectivo de la comunidad y sobre todo en el de las autoridades.

Finalmente, tenerlos en cuenta para el diseño de nuestras ciudades en el mundo por venir, porque hoy más que nunca, quizá sean nuestros refugios comunitarios en momentos en que no podemos alejarnos de nuestras moradas.





Calle 20 de Junio, Barrio Bancario. Foto Alberto Lucchesi, 2020.

Calle Santos Dumont, Barrio Bancario, Godoy Cruz. Foto Alberto Lucchesi, 2020.

LINA. Patrimonios cercanos, Re-proyecto y Formación

Carolina Quiroga

Valorar y conservar nuestros territorios y paisajes culturales hoy requiere no solo ampliar la mirada hacia aquel patrimonio cercano que define nuestra identidad sino producir enfoques pedagógicos creativos, participativos e inclusivos para su conocimiento y rehabilitación.

El actual contexto de pandemia producido por el Covid 19 nos ha hecho repensar varios aspectos del patrimonio. En primer lugar, el entender la vida misma de cada ser humano y la vida en comunidad como el patrimonio más importante. En segundo lugar, que la idea de patrimonio no solo alcanza a aquellos objetos sobresalientes e icónicos de características excepcionales sino a todas esas arquitecturas y espacios que forman parte de nuestra cotidianeidad. Pero especialmente, da cuenta del valor ambiental y social de lugares y sitios cercanos a las grandes urbes que durante las últimas décadas fueron olvidados y relegados tanto de las agendas de políticas públicas como de los ámbitos académicos en el campo patrimonial.

En este contexto de complejidad, las actividades desarrolladas en LINA Laboratorio> Intervención + Arquitectura adquieren especial relevancia. LINA es una plataforma de investigación y experimentación proyectual en torno al patrimonio cultural cuyas actividades y experiencias se basan en tres núcleos temáticos:

-RE-SIGNIFICAR explorando nuevos criterios de valor de los bienes materiales e inmateriales adaptados a los escenarios actuales.

-RE-MAPEAR trazando nuevas cartografías que tanto expandan los tradicionales objetos de estudio como integren otros actores al conocimiento y difusión patrimonial.

-RE-DISEÑAR experimentando abordajes y procesos creativos para la rehabilitación, re-uso y adecuación de medios urbano-rurales y arquitectura preexistentes.

LINA desarrolla uno de sus programas en el marco de las pasantías de investigación con crédito académico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, curso cuatrimestral que introduce a las/os estudiantes en los tres núcleos temáticos mencionados. El equipo LINA está integrado por Juan Alonso, coordinador académico del taller, Mariana Quiroga, Yamila González, Leandro Artigala, Luna Torres, Mati Kapszuk y Tamara Flaviani. Para este programa, contamos con el aporte de Santiago Agostinelli, arquitecto y residente del pueblo de Norberto de la Riestra.

Durante 2018 se trabajó en el pueblo de Ernestina, como parte de un programa

mayor (2018-2020) que toma como caso de estudio el itinerario patrimonial de la ruta 40 en la provincia de Buenos Aires que enhebra entre las ciudades de Lobos y 25 de Mayo una serie de valiosos pueblos: Arévalo, Carboni, Elvira, Ernestina, Pedernales y Norberto de la Riestra. Dichos asentamientos formaban parte del sistema ferroviario del ferrocarril Sud que al ser desafectado produjo un severo deterioro de la vida social, económica y productiva.

Ernestina fue fundada en 1896 y debe su nombre a Ernestina Gándara Casares de Keen. Previamente a la construcción del pueblo, las tierras eran propiedad de Henry Keen y Nicanora Elía de Alzaga quienes tuvieron dos hijos: Montgomery, fallecido de pequeño y Enrique Agustín casado con Ernestina Gándara Casares, quienes donan las tierras para la construcción del pueblo y la estación del ferrocarril. A diferencia de otros poblados organizados linealmente a lo largo de las vías del tren, Ernestina consta de una cuadrícula con un fuerte eje en forma transversa que remata en dos polos, hacia la estación y hacia la iglesia y la plaza en el otro extremo, y se materializa con un particular boulevard.

Uno de los ejes pedagógicos se centró en la reflexión del paisaje rural de Ernestina como patrimonio rural que como señala la Carta de Paisajes Rurales ICOMOS – IFLA (2017) abarca los atributos físicos –componentes territoriales, infraestructuras, arquitecturas- así como redes físicas, culturales y ambientales más amplias y el patrimonio cultural inmaterial. Simultáneamente se orientó al conocimiento, estudio y valoración del patrimonio arquitectónico de Ernestina. Por una parte, los testimonios industriales como la estación de tren (1896) y los elementos del sistema ferroviario–galpones, tanque de agua, piezas-. Por otra parte, las arquitecturas académicas e italianizante: la Iglesia Nuestra Señora de Luján (1912) de estilo neogótico, el Colegio Dr. Enrique A. Keen (1938) dirigido por las hermanitas de San José de Montgay-Lyon y el Teatro Argentino, el hotel y la despensa, la panadería. Asimismo, algunas viviendas que fueron concebidas bajo los criterios formales y estéticos del racionalismo.

La experiencia vivencial como dispositivo didáctico, es decir un itinerario o recorrido estratégico fue el primer contacto con el bien patrimonial. La naturaleza dinámica de este tipo de experiencias posee un gran potencial en tanto posibilita comprender el patrimonio construido como vincularse con el patrimonio cultural inmaterial.

Posteriormente, se avanzó hacia otros niveles de comprensión de las problemáticas

patrimoniales como la construcción de documentos colectivos - maqueta, mapeos, planimetrías - ahondando en el reconocimiento de las características funcionales, morfológicas y espaciales: geometría, densidad, escalas, tejido, tipologías, materialidad. Esto posibilitó efectuar un diagnóstico preliminar acerca de los valores paisajísticos y culturales del área como sus conflictividades territoriales, urbanas y arquitectónicas: desconexión, gentrificación, carencia de infraestructura, edificios obsoletos y/o con intervenciones inapropiadas, entre otros. Como ejemplos, la población del pueblo pasó de 2000 a 164 habitantes (INDEC, 2010), algunos de sus edificios más significativos se encuentran abandonados –colegio Keen- o a la venta sin destino preciso –hotel y despensa-.

Otro eje se orientó a explorar las capacidades proyectuales de Ernestina delineando estrategias para su desarrollo sostenible vinculando las cuestiones específicas de la conservación con la idea de reflexionar en la acción o aprender haciendo que implica la dinámica del taller de arquitectura. Por un lado, se integraron teoría y metodologías propias de la preservación: incentivar la observación, investigación y análisis, poner el acento en el campo material, promover la construcción de conocimiento con el aporte de diversas disciplinas y de que la historia forma parte del presente. Por otra parte, se pusieron en juego conocimientos y habilidades del taller: la integración de problemáticas de diversa índole, la manipulación simultánea del plano simbólico y concreto, la coherencia entre concepto y operación, el manejo del espacio, la forma y la materia, la comprensión del objeto como organismo, los sistemas de representación como simulación, entre otros.

Esta experiencia se desarrolló introduciendo la idea de proyecto inter-escalar o aquel que considera la intervención patrimonial atravesando múltiples dimensiones del territorio al objeto posibilitando reflexionar y experimentar acerca de:

-Re-inserción de Ernestina en nuevas redes y sistemas programáticos territoriales -culturales, productivos, educativos, residenciales-

-Activación del turismo cultural como motor para el desarrollo del pueblo.

-Creación de nuevos itinerarios patrimoniales para poner en valor el patrimonio construido e intangible.

-Rehabilitación urbana de espacios públicos, integración de bordes urbano-rural, consolidación de vacíos urbanos aportando espacios para la vida colectiva.

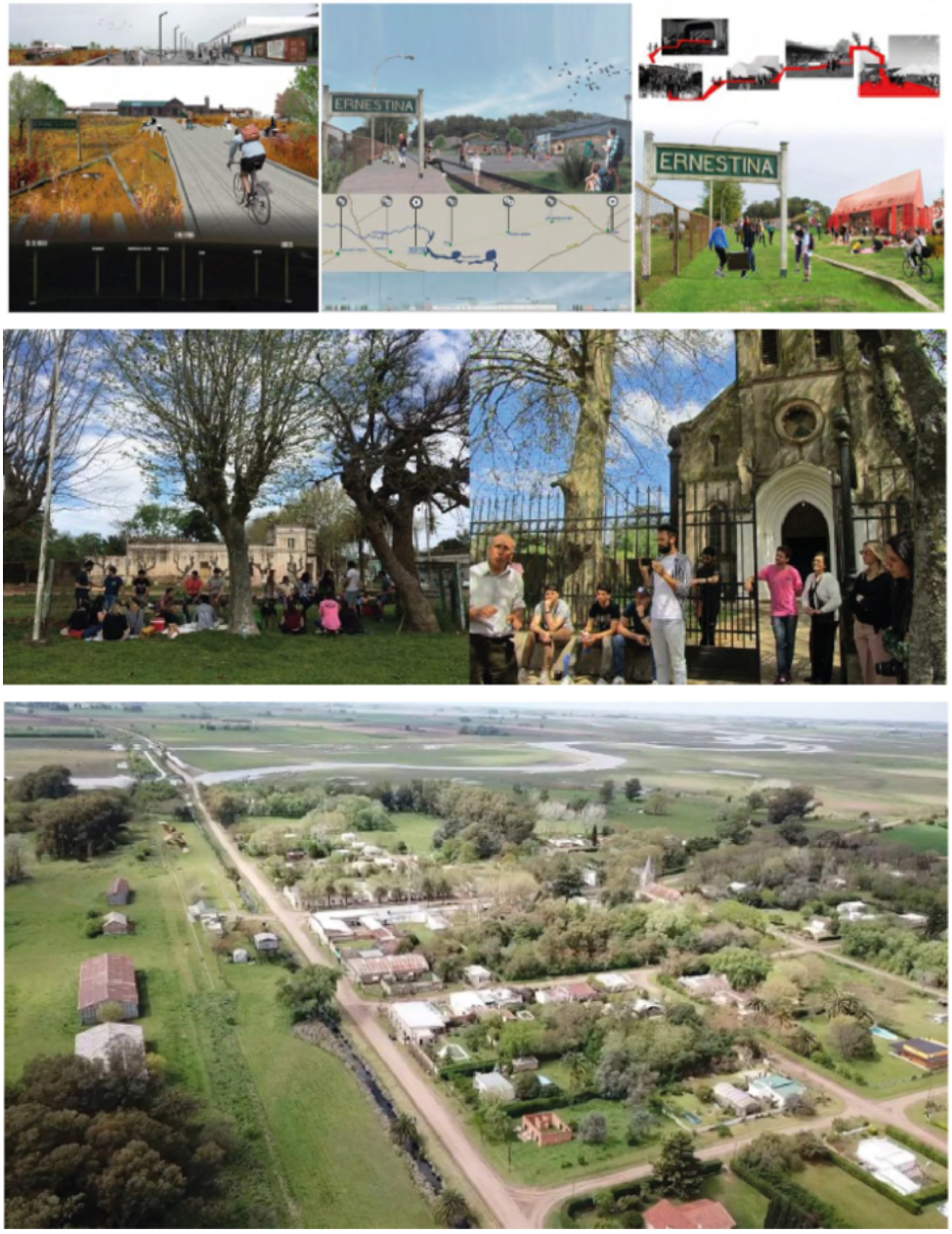
-Re-uso de edificios en estado de obsolescencia valorando las características originales, evaluando alternativas de reprogramación y proponiendo nuevas funciones considerado las arquitectónicas, espaciales y técnicas.

Cabe mencionar que todas estas fases de la enseñanza del proyecto de intervención patrimonial integraron una variable fundamental: la historia y la experiencia, las necesidades y los sueños de las y los habitantes de Ernestina. Contacto, visitas y entrevistas con quienes habitan el pueblo fueron no solo un material de análisis sino el verdadero sustento al momento de pensar y explorar alternativas para su rehabilitación. Patrimonio con participación ciudadana es uno de los desafíos y las claves en el desarrollo de programas educativos en arquitectura.

¿Cómo podemos atravesar y superar esta pandemia con una mirada renovada respecto a un patrimonio como Ernestina? ¿Cómo podemos integrar aquellos patrimonios cotidianos a criterios apropiados de reconocimiento y preservación? ¿Cómo producir nuevos enfoques en los diferentes ámbitos involucrados en la salvaguarda de nuestros testimonios materiales e inmateriales?

Probablemente, este conjunto de interrogantes requiera un tiempo considerable para procesar la complejidad y el conflicto que estamos atravesando. Sin embargo, valen las preguntas para no olvidar que los paisajes rurales hoy son apreciados en tanto sus cualidades urbanas y arquitectónicas ofrecen una calidad de vida única. Y que también hemos sido nosotros mismos desde la falta absoluta de decisiones políticas e institucionales apropiadas quienes impulsaron su abandono y su olvido.

En este contexto, la experiencia de LINA, aunque parcial y fragmentada ha sembrado desde los márgenes un conjunto de inquietudes y de herramientas desde una mirada proyectual que pueden colaborar hacia re-pensar futuros escenarios. Y especialmente, significa apostar a que la formación del proyecto es uno de los caminos más fértiles para resignificar los patrimonios cercanos, los patrimonios cotidianos, los patrimonios humanos.



Ernestina, Partido de 25 de Mayo, Buenos Aires. Experiencias en el Taller LINA Patrimonio+Rehabilitación FADU UBA. (archivo LINA)

Tiempo dentro. Apuntes para pensar la arquitectura post pandemia.

Ines Moisset

Si bien no trabajo en el área de Patrimonio estrictamente y tampoco tengo certezas sobre lo que se pueda decir sobre el aislamiento, aunque ya han pasado varios meses, me parece interesante compartir esa falta de certezas. Sobre todo, cuando estamos atravesando una situación inédita, al menos para nosotres. Otras epidemias han asolado la humanidad, pero, o bien ocurrían en sitios lejanos, o bien en tiempos remotos. Eran algo ajeno, de lo cual nos enterábamos por los diarios o por los libros de historia.

La llegada del COVID-19, modificó sustancialmente, en todo el planeta y durante casi todo el año, la vida cotidiana y la primera pregunta que nos realizamos desde nuestra disciplina es qué ocurrirá, a partir de ello, con la arquitectura y las ciudades.

Cuando inició esta situación a nivel mundial, y posteriormente, cuando llegó en marzo a Argentina, hubo una desesperación por saber qué significaba, cuáles eran sus implicancias. Se nos planteó la necesidad de encontrar orientaciones, entender el significado de este hecho evidentemente histórico, buscar oráculos... La falta de certezas se hizo evidente. Aparecieron entonces una sucesión de interrogantes.

El recorrido que voy a relatar tiene que ver con mi experiencia personal. Me pregunté entonces, cómo se podría entender lo que estaba ocurriendo, la multiplicidad de información que se sucedía y que yo había comenzado a leer intensamente. La segunda pregunta que me hice fue cómo podría filtrar sesgos y reunir datos que me dieran un panorama más diverso de la situación. Un primer ejercicio de asociaciones libres me llevó a recordar una viñeta de Mafalda leyendo una multiplicidad de periódicos.

A principios de abril sale un libro Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias, que recoge el pensamiento de importantes pensadores como Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung Chul Han, Raul Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yánez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. Merece mencionarse que entre los 15 autores que dan voz a la reflexión sobre la pandemia, hay 3 mujeres, es decir un 20%. Además, era notable que las reseñas del libro en los medios de comunicación se referían solamente a los autores varones. El dato me parece significativo ya que pone en evidencia quiénes administran el relato sobre este hecho. Entonces la tercera pregunta es ¿Quiénes capturan el relato?

La Sopa de Wuhan, me condujo de nuevo hacia Mafalda y hacia su rechazo por los potajes. Basta de sopa es la consigna de partida. Mi idea era no comprar una sopa hecha, sino, tratar de al menos armar mi propio menú. Así surgió la idea de un blog privado, que me servía como una especie de cuaderno de bitácora, donde iba sumando artículos que me interesaban sobre el tema, y que tenían que ver con la vida cotidiana y la pandemia. Así inició Tiempo Dentro.

El subtítulo del sitio, Una pandemiología propia, lo vincula al libro de Virginia Woolf: Una habitación propia. En él, la autora reclama la necesidad de un espacio propio dentro de la vivienda, como requerimiento excluyente para poder desarrollarse como escritora. Aquí lo que se busca es describir, con una mirada propia, la pandemia. La imagen que encabeza el sitio es la obra de Lygia Clark, artista plástica brasileña cuyas obras son sumamente sugerentes como sus Máscaras sensoriales. En particular, la elegida para el sitio, es Rede de elásticos (1974), donde Clark utiliza una serie de bandas elásticas que conforman una geometría para activar un grupo de personas promoviendo que se muevan como un cuerpo colectivo.

El blog tiene el objetivo de abrir el campo disciplinar, pero buscando pistas de cómo podía incidir la situación que atravesábamos en la arquitectura y el urbanismo. El rol que me cabe es el de curadora de una colección de voces. La polifonía conlleva el poner en cuestión las historias protagonizadas por el héroe masculino e individual. Si hay algo que nos deja esta pandemia es que la salvación es colectiva, que la responsabilidad del cuidado es de todes. En esta cuestión de colectividad, las mujeres desarrollaron un rol central. Por ejemplo, la mayoría del personal sanitario encargado de atender a las personas afectadas por el coronavirus son mujeres.

Surge entonces la cuarta pregunta ¿Cómo construimos colectivamente el relato?

En la mayoría de los artículos seleccionados encontramos las voces de mujeres, voces de América Latina, voces locales, donde he tratado de no quedarme con un discurso hegemónico de la pandemia. Y por último nos preguntamos ¿Desde dónde nos situamos para construir el relato?

Una vez que puse en marcha la publicación de artículos, abrí el blog para el público. Algunas informaciones recabadas se refieren al contexto general, pero que indudable-

mente incidirá en los modos de habitar de los próximos tiempos. Por ejemplo, señala Oxfam que, durante la pandemia, más personas morirían por el hambre que por el Covid-19. O la Cepal, que dice que quedarán 118 millones de mujeres en Latinoamérica en situación de pobreza, ya que están más expuestas a los despidos, dada la precariedad de sus empleos. También se reportan situaciones como las referidas a las trabajadoras de casas particulares en Argentina, quienes habitan en su mayoría en los barrios populares, y que sufrieron despidos masivos a pesar de la existencia de un decreto que lo prohibía. Solo el 33 % de las trabajadoras cobró el salario sin ir a trabajar ante la pandemia de coronavirus. En el caso de la población vulnerable, además, la casa no es un refugio contra la pandemia ya que no cuenta con condiciones de habitabilidad ni con la infraestructura de conectividad para que, por ejemplo, les niñes continuaran escolarizados. Los barrios carenciados no cuentan con servicios sanitarios adecuados, con lo cual son focos de contagios y de gran riesgo para sus habitantes. No toda la ciudadanía es igual frente a la pandemia.

Por otro lado, los artículos compilados reflejan la situación de agobio y sobrecarga de las mujeres, atendiendo a la familia y la casa, sin apoyos institucionales ni redes, brindando apoyo escolar y sosteniendo 24/7 la vida cotidiana. En cuarentena, la participación masculina en las tareas del hogar y cuidado de les hijes creció, pero los roles no se modificaron. Las mujeres siguen siendo mayoritariamente las encargadas de estas tareas y han realizado las mayores renuncias en favor del bienestar familiar. Además, la violencia de género no ha cesado en la situación de aislamiento. La casa continúa siendo el lugar más peligroso para las mujeres.

Estas situaciones de precariedad, auguran una reducción de la tasa global de fecundidad a corto plazo, ya que se asocian con el aplazamiento de los planes de maternidad. En el caso de las académicas e investigadoras se redujo 40% el tiempo de investigación de especialmente aquellas al cuidado de niños menores de 5 años, con lo cual ha disminuido la productividad de ellas, mientras que no ha sucedido así con la de ellos.

Estos datos son insumos que nos posibilitan desarrollar imaginarios post-pandemia, insumos para la producción proyectual de espacios arquitectónicos y urbanos. Todas estas modificaciones descriptas en lo cotidiano llevan a preguntarse cómo deberían ser las viviendas. El teletrabajo que ha irrumpido en el espacio privado, que no estaba preparado para admitir esta actividad, ni en las condiciones espaciales, ni en el

equipamiento, ni en las actividades familiares y escolares que se desarrollan en paralelo. La casa, en el mejor de los casos y para quienes contamos con conectividad, se transforma por momentos en una especie de call center, donde se lleva al límite el concepto de privacidad. Las viviendas, resueltas con el mínimo espacio casi no disponían de margen para adaptarse.

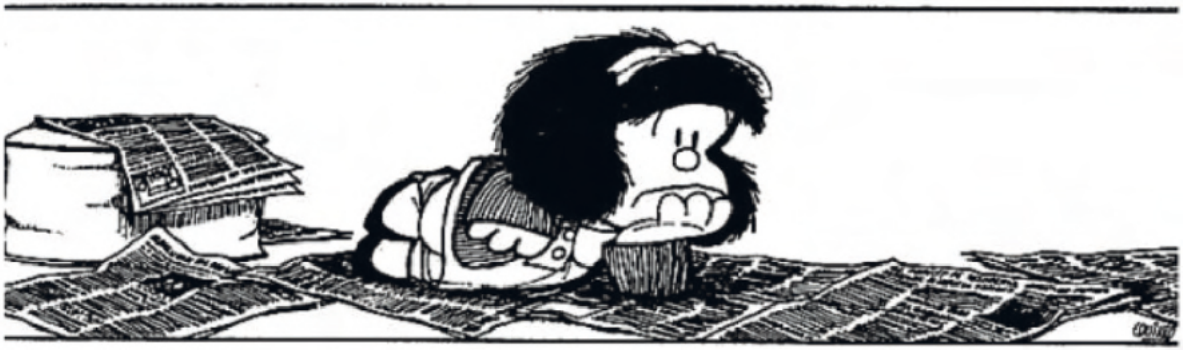
Aparentemente el teletrabajo llegó para quedarse. Eso implicará el rediseño de los programas de las viviendas.

Otro elemento que se echó en falta durante la pandemia fue el contacto con la naturaleza. Fueron revalorizados los espacios abiertos públicos, y las terrazas, los balcones y los jardines privados. Las ciudades deberían comenzar a pensar con más espacios verdes; al principio se imaginó que la naturaleza volvería a invadir las ciudades, con la aparición de animales y vegetación natural invadiendo lo artificial, pero pudimos ver que solo fue una pausa y que a medida que se lograba retomar las actividades, la ilusión desaparecía. Es más, posiblemente la situación de aislamiento haya favorecido la falta de control de avances voraces sobre el territorio como los incendios en los humedales en Santa Fe y en las sierras de Córdoba.

La pandemia lleva a pensar nuevos esquemas urbanos, con otros tipos de movilidad como la bicicleta, con cercanía de servicios y que se coloquen los cuidados en el centro. En realidad, son propuestas que llevaban décadas de elaboración pero que la emergencia puso como prioridad.

En definitiva, el sitio es una colección que nos permite sumar observaciones para poder entender una situación excepcional en circunstancias de sobreinformación y poder producir ideas proyectuales a partir de ellas. Invito, entonces, a visitar el sitio *Tiempo dentro | una pandemiología propia* y a imaginar la vida cotidiana post-pandemia.





BLOG https://inesmoisset.com/category/cursos-y-conferencias/

BLOQUE 05

El día después: nuevas percepciones e interacciones

Los bienes culturales y los recientes modos de acercamiento: “Próximamente…”

Graciela Moretti

Agradezco la invitación a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño para participar del ciclo, especialmente a Alicia Braverman que impulsó este ciclo de reflexiones virtuales, en el que nos puso en el desafío de parar unos momentos y pensar sobre el patrimonio de cercanía y la vida cotidiana, sobre estas miradas sensibles desde el aislamiento.

En este bloque final, el reto fue pensar o imaginar cómo será el día después. Cómo serían las nuevas formas de la percepción e interacción con la cultura. Quizás no pueda darles una respuesta concreta, pero intentaré transmitirles lo que he meditado y luego podremos conversar entre todos.

Antes de imaginar cómo podría ser ese día después... pensé.. ¿Cómo era antes? ¿Cómo teníamos ese lazo, ese vínculo con los bienes culturales? ¿Cómo interactuábamos en comunidad?. Y recordé tantos pero tantos momentos, compartidos algunos, en solitario otros. Esto me transportó a ciertas ocasiones en que se dieron encuentros y reuniones con el escenario de la arquitectura, de nuestra vida cotidiana. Los espacios de trabajo, las reuniones sociales, y... las inauguraciones. Esos momentos en que se celebraba, por ejemplo, la apertura de un nuevo espacio que había estado cerrado por años, las charlas entabladas, y por qué no los brindis...

Las imágenes que seleccioné, entre las miles que podría haber compartido, reflejan eso, la celebración del trabajo realizado, los eventos y ciclos donde la música y la cultura fluían entre esa arquitectura que se asomaba con las personas. Era el patrimonio vivo. Uno al ver y verse en esas imágenes piensa... no podríamos estar ahora -y de esa forma- en esos espacios... Ni en los abiertos, ni en los semicubiertos, y menos que menos en los espacios cerrados. Se nos aparecen entonces: congresos, jornadas, actos, los días de los monumentos, las noches de los museos, las reuniones de trabajo.

Todo eso era la vida cotidiana y social, la distensión fuera o dentro del trabajo. Los talleres, seminarios, la visita a museos, a las aperturas de exposiciones, a conciertos. Podría de esta forma enumerar cada evento que guardo en la memoria. Cada sensación de los momentos vividos y compartidos.

De repente un día eso dejó de suceder... quizás por eso, el añoramiento a ese tipo de acercamiento a los bienes culturales, a las visitas, a las reuniones. ¿Pero cuántas veces no participamos de ellas, pero sabíamos que habían sido especiales?. Nos trasla-

dábamos a los lugares, los recorríamos y los vivenciábamos.

Observando aquellas imágenes ahora, vemos el tumulto, la ausencia del distanciamiento, algo que en aquellos momentos ni hubiésemos siquiera imaginado. Eran los edificios como espacios de encuentro, las plazas, como la *Festa in piazza*, las calles, como el *Carrusel* y la *Vía Blanca*, entre tantos que podría mencionar.

Pero ahora en este setiembre de 2020 y desde hace casi ya seis meses, estamos en un durante… este durante, ha sido duro, pero a la vez ha provocado la agudización del ingenio para las nuevas propuestas. Y desde la cultura quizás hayan surgido las más creativas.

Para quienes estamos en la docencia, la virtualidad ha sido significativa, también en los trabajos, reuniones por meet, por zoom, entre otras plataformas por el estilo. Surgieron así, ya a comienzos del mes de marzo y luego en abril, y han seguido hasta ahora, propuestas de todo tipo. Los museos y espacios culturales comenzaron a digitalizar sus colecciones, a contar sus historias, a compartirlas en las redes, en sus páginas. Ahora más que nunca podemos recorrer los museos de todo el mundo. Varios nos llevaban gran distancia y desde hacía quince, veinte años, ya ofrecían visitas virtuales. Entre las tantas ideas que surgieron voy a mencionar algunas… "Mendoza en casa" fue la respuesta inmediata desde el Ministerio de Cultura y Turismo de la provincia, donde comenzaron a compilar el material existente, y al poco tiempo producir nuevos contenidos. Me tocó participar de un concurso de propuestas, en la categoría de patrimonio cultural, pero muy pocos interesados se presentaron. En cambio las propuestas musicales, teatrales y de cine, fueron las que rápidamente lograron preparar sus contenidos. Quizás porque lo patrimonial requiere de otros tiempos, otros estudios y materializaciones.

Un diario de hoy cuenta que "Un museo mendocino expondrá todas sus muestras en la web", se trata del Museo Municipal de Arte Moderno" que desde mañana subirá todas las exposiciones que se realizaron en el edificio conocido como Anexo del MMaM, situado en el Parque Central…sin dudas la gente de la cultura no se ha quedado estática y en este *durante*, surgieron estas oportunidades.

También apenas iniciada la cuarentena… el mismo museo realizó dentro del ciclo "El revés de la trama" una serie de cortos contando su historia y fue lindo ver el reconoci-

miento a quien había sido su primera directora y fundadora en 1967, la Doctora Delia Villalobos, profesora emérita de la Universidad de Mendoza.

En este *durante*, puedo compartirles también que estamos trabajando puertas adentro desde la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos, con varios proyectos que han logrado realizarse a pesar de la cuarentena. Ya la provincia firmó un acuerdo con el gobierno nacional para postular al programa "50 destinos" que impulsa el Ministerio de Turismo y Deportes. Un programa que permite realizar obras en sitios patrimoniales afectados, como es el tambo de Ranchillos (sitio inscripto en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO) y otros bienes patrimoniales en la alta montaña como es la serie de casuchas del Rey, monumentos históricos nacionales. En este durante ha habido un cambio de actitud, y todos los equipos trabajan en forma integrada, ayudando en los diferentes proyectos, intentando ser útiles desde los distintos roles que nos caben.

En este acercamiento a los bienes culturales inclusive se está pensando en cómo funcionarán y se administrarán al término de la cuarentena, cómo serán los protocolos de los museos, de las visitas a los edificios, y se está trabajando también en ello; entre los interesantes webinars y los ciclos de charlas, conferencias e inclusive congresos virtuales que ya se están gestando, me pareció muy creativa la propuesta que en unos días se concretará. Se trata de la propuesta que se denomina "El Molino desde casa". Me refiero a la confitería del Molino que se está restaurando en la ciudad de Buenos Aires y que tuve el placer de visitar el año pasado en el marco del Encuentro de los delegados de la Comisión de Monumentos. La novedad del ciclo que ya se viene desarrollando es que el próximo 17 de setiembre se realizará una charla y visita virtual que se ha llamado, "Visitamos el Edificio del Molino, desde Casa Batlló" y "Visitamos Casa Batlló desde el Edificio del Molino". Me pareció muy ingenioso este hermanamiento de edificios históricos de Buenos Aires y Barcelona y estoy esperando ese día para asistir "virtualmente" al evento... Aparte si hablamos de eventos y momentos memorables voy a compartir una experiencia del 2019... pero que a partir de ella podremos quizás vislumbrar cómo podría ser... o no... la nueva normalidad...

Sin dudas que la vieja normalidad... tenía su atractivo... lo improvisado, el encuentro fortuito, el compartir y disfrutar de una exposición en vivo y en directo, con la cercanía al artista, a los asistentes, a la obra material, al espacio cultural. En junio del año

pasado viajé a Buenos Aires para el ya mencionado Encuentro de delegados de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos; fueron dos días de trabajo y visitas, como la que hicimos a la Confitería del Molino, al Palacio Paz, para culminar en la casa de Victoria Ocampo, en Palermo Chico, para el cierre de las jornadas. ¡Qué más podría haber deseado! Todo eso programado y organizado con gran cuidado. El "salto de programa", como llama Beatriz Sarlo a los acontecimientos que son inesperados. Algo no buscado, que simplemente sucede. Y sucedió, una de las arquitectas que estaban en el encuentro, Mariana Quiroga, me dice: "... vamos a la inauguración de un artista en Palermo Viejo" y así partimos al otro lado de la ciudad para llegar a la sala de arte de Ruth Benzacar. Allí nos esperaba una muestra diferente. Estaba inaugurando la exposición de Leandro Erlich, que un mes después, iba a realizar una mega exposición en el Malba, la más concurrida hasta la fecha en el Museo, con 260 mil asistentes.

La puesta de la muestra a la que asistimos en junio del 2019 sorprendía desde la propia calle, y fue esa imagen y ese título que dio a la muestra "Coming soon... " ("Próximamente...") lo que me llevó, ahora y aquí, a compartir este recuerdo. Un título que sugiere... Pero no nos dice que será lo que viene, sólo anuncia que algo vendrá. Que algo sucederá. La muestra de Erlich consistía en afiches de películas inventadas, y que se exhibían en una sala ambientada como un cine, desde el ingreso con la marquesina, hasta el hall o foyer, donde el pororó que se entregaba al ingreso también era parte de la puesta.

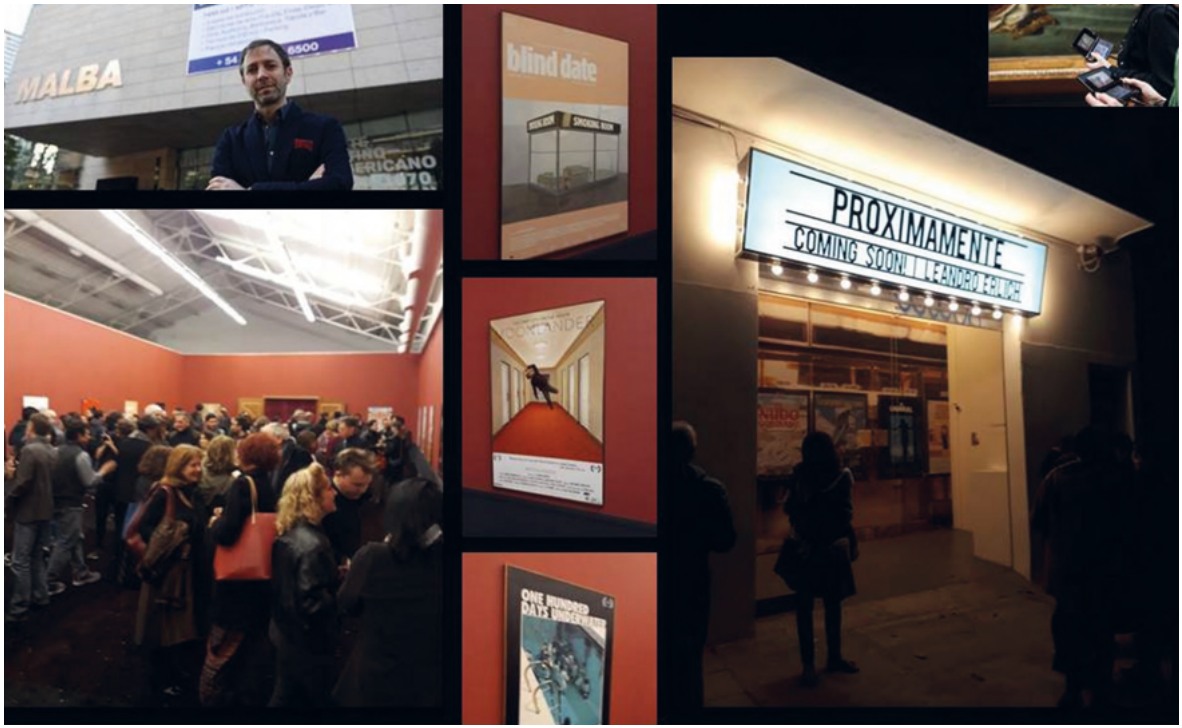
Sarlo escribió en su libro Viajes, que "las experiencias inolvidables están hechas de materias perfectamente casuales, pero dispuestas de un modo que las vuelven significativas, aunque ese significado no pueda siempre explicarse". No tengo aun una idea clara de qué nos deparará la post pandemia, añoro sí, ciertas cosas de la vieja normalidad, pero creo que mucho de lo que se está gestando en estos meses será de gran valor y contribuirá sin lugar a dudas.

Entonces, el desafío será... "Próximamente..." como propuso Erlich, que estos nuevos modos de acercamiento a los bienes culturales se combinen con aquellos que existían, con lo mejor de cada uno.



Antes

Durante



Próximamente

La "nueva normalidad" como oportunidad para redescubrir la vida cotidiana en las ciudades.

Maria Gabriela Santibañez

El distanciamiento social imprevisto que practicamos como consecuencia de la pandemia, ha puesto de manifiesto sensaciones de angustia, incertidumbre e introspección. Nos vimos obligados a entrar de lleno en el mundo que venía. El futuro que nos mostraba el cine apocalíptico, de pronto fue nuestra realidad cotidiana...y nos encerramos en casa. Las ciudades quedaron vacías, ausentes de las personas que le dan sentido, que le dan vida.

Esta situación impensada también ha revelado aspectos positivos entendidos como oportunidades para potenciar los vínculos cercanos, la valoración del espacio propio y la recuperación del ámbito de proximidad, estableciendo una red de relaciones que ofrece posibilidades para el desarrollo local y el fortalecimiento de la identidad para construir la nueva normalidad.

En todo el mundo, la solidaridad frente a la emergencia sanitaria fue una constante demostrando que la cooperación contribuye a un futuro mejor. Pero es probable que cuando el confinamiento acabe, volvamos a nuestras conductas habituales, sin tener en cuenta el impacto de lo que consideramos "normal" para el medio ambiente, la economía, la salud pública y nuestras sociedades.

El estudio de la historia permite revelar que las comunidades han atravesado momentos de circunstancias extremas y se han adaptado a "nuevas normalidades". Justamente esa capacidad de responder y recuperarse de manera efectiva del impacto es lo que conocemos como RESILIENCIA.

Es importante comprender esto para poder analizar el papel que juega el patrimonio cultural inmaterial frente a estos procesos ya que una de sus cualidades es que es un patrimonio vivo, que está en constante cambio y se adapta a una serie de circunstancias, dando lugar a nuevos modos de vida pero conservando su esencia, su identidad. La persistencia de esos rasgos esenciales depende de cada uno de nosotros, que somos los portadores de este patrimonio.

Es así como la pandemia nos ha puesto frente a un momento para repensarnos, reencontrarnos y reinventarnos y, en ese proceso, hemos recurrido a nuestra propia historia. Ante la angustia del confinamiento hemos renovado lazos familiares, hemos restaurado nuestros vínculos sociales de proximidad que la vida cotidiana de ritmo acelerado nos impedía y hemos acortado los vínculos de lejanía compartiendo celebra-

ciones a la distancia, apoyados en los beneficios de la tecnología. Esa lejanía que antes era aceptada con naturalidad, hoy se ha disipado a fuerza de redes sociales, mensajes de texto, de audio o reuniones virtuales. Falta el calor del abrazo, el contacto físico, pero eso volverá porque el ser humano es un ser social por naturaleza. El instinto de supervivencia se basa en la interacción social.

Hemos restaurado la economía comunitaria poniendo en valor el mercado del barrio; hemos valorado y redescubierto nuestro entorno cercano como ámbito de turismo, lugares y rincones que siempre fueron nuestros pero que habíamos olvidado; hemos recuperado recetas y sabores de familia; hemos apelado a formas primarias de subsistir cultivando nuestras propias huertas.

De repente, quedarse en casa no sólo es una responsabilidad, sino la forma de preservar nuestro patrimonio más valioso: la vida misma. La casa se convirtió en el ámbito de relación cotidiana: el trabajo, la educación, el disfrute, el descanso...todo acontece aquí, recuperando el significado ancestral del HOGAR.

Frente a la realidad agobiante de ciudades abrumadas por la densidad, carentes de calidad de vida individual, apreciamos la escala acotada de nuestros espacios urbanos y agradecemos la posibilidad de contar con un patio, un jardín, el árbol de la vereda, la plaza o el parque cercano.

La pandemia pasará y el confinamiento acabará. Pero, me pregunto ¿hemos desarrollado un sentido de compromiso real hacia las amenazas que aquejan a la humanidad? ¿Habremos dejado de considerar “normales” situaciones que en realidad no lo son?

En este sentido, UNESCO ha realizado una campaña de concientización sobre los efectos de la pandemia y la posibilidad de contribuir a un mundo mejor. Al respecto, los especialistas han llamado la atención sobre una serie de aspectos que nos interrogan acerca de lo que consideramos “normal”. Por ejemplo, hemos aprendido a considerar que es normal que la contaminación genere más de ocho millones de muertes por año, pero nos asombra que los picos del Himalaya sean visibles por primera vez en treinta años o que las aguas de Venecia se vean transparentes; lamentamos pero no nos sorprende la desaparición de especies y ecosistemas, pero nos emociona que los animales reaparezcan en sitios urbanizados; en los últimos veinte años los conflictos

bélicos han destruido más de treinta sitios de patrimonio mundial, pero eso nos resulta un dato cuantitativo, mientras que a causa del confinamiento once países han declarado un alto al fuego y eso nos resulta increíble; es parte de las estadísticas cotidianas que, aun existiendo una vacuna contra la neumonía infantil desde hace cuarenta y tres años muera un niño cada 39 segundos en el mundo, pero nos resulta increíble y anormal que no se logre dar con una vacuna contra el coronavirus.

Es momento de reflexionar sobre todos estos aspectos y comprender nuestra responsabilidad individual y colectiva. Debemos aprender a involucrarnos en los problemas y hacer frente a las amenazas que afectan a nuestras familias...a la Humanidad. Al respecto, los especialistas insisten en capitalizar este cambio de conducta, que hasta ahora se ha mostrado pasivo, hacia un modo activo de participación frente a riesgos inminentes. Una vez más, la pandemia pasará, y esta es una oportunidad para accionar en pos del tipo de vida que deseamos para nuestros ámbitos cotidianos.

Les propongo analizar dos situaciones concretas:

Por un lado, la práctica del Turismo Cultural que, en los últimos años experimentó un crecimiento exponencial afectando el delicado equilibrio entre las culturas locales y la masiva invasión de visitantes. Esta abrumadora y descontrolada llegada de turistas se puso de manifiesto en centros urbanos de gran escala, originando fenómenos como el *overtourism* o turismofobia, aunque no eran exentos de sus amenazas los pequeños y tradicionales poblados. Algunas consecuencias preocupantes al respecto del patrimonio: los centros históricos sometidos a procesos de gentrificación, tanto por recambio de usos y funciones como por el creciente fenómeno AIRBNB (entendido como el aumento de viviendas e inmuebles para uso turístico y la consecuente erradicación del habitante local), la construcción de edificios en altura en los centros históricos, alterando sus características patrimoniales; el avance del comercio que promueve la venta de objetos industrializados en sitios históricos afectando el desarrollo de las producciones locales y los procesos inmateriales, la pérdida del poder adquisitivo por parte de los residentes en los destinos, la privatización de los servicios turísticos en grandes grupos económicos, incluso muchas veces foráneos, cuyos recursos no benefician a la población de acogida quedando exenta de los beneficios económicos que posibilitarían el desarrollo local, entre otros aspectos.

El turismo de proximidad que se ha planteado como primer paso en la desescalada de la pandemia, promete una nueva y sensible mirada, priorizando a la comunidad local y al visitante cercano en una experiencia que, sin duda, favorecerá el arraigo de los valores patrimoniales.

Por otro lado, las actividades humanas en pos de un progreso basado en el consumo, han aumentado la emisión de gases, los procesos de deforestación y de contaminación, modificando notablemente los patrones históricos del clima. En todo el mundo se han incrementado las condiciones climáticas extremas, los procesos de desertificación, el aumento de las temperaturas de los mares con el consecuente derretimiento de hielos; experimentamos fenómenos meteorológicos severos, inundaciones, erosión, incendios, sequías, entre otros, que generarán en corto plazo desplazamientos humanos, migraciones a gran escala y pérdida de comunidades existentes.

Los efectos del Cambio Climático son una amenaza real que aún creemos lejana e improbable, tal como considerábamos a la pandemia que hoy estamos atravesando. El aislamiento social generado por esta extraordinaria circunstancia ha demostrado una notable desaceleración en los procesos de contaminación y de emisión de gases de efecto invernadero. La década 2010-2019 fue la más calurosa que se haya registrado hasta ahora y el último año fue el segundo con las temperaturas más elevadas de todos los tiempos. Los esfuerzos y advertencias realizadas no han sido suficientes para disminuir el proceso de calentamiento global, posible causa de nuevas enfermedades, entre otros efectos.

El informe elaborado por ICOMOS en 2019, “El futuro de nuestros pasados: comprometer el patrimonio cultural en acción por el clima” acentúa que “El cambio climático nos llevará más allá del delicado equilibrio entre conservación y desarrollo, a cuestiones fundamentales de derechos humanos y el papel de la cultura en la facilitación de transiciones sociales difíciles. Los profesionales del patrimonio, los académicos, los educadores y la sociedad civil tienen un papel central y una responsabilidad urgente de apoyar a las comunidades en la protección y defensa de los importantes roles del patrimonio cultural en la acción climática. Las múltiples capas interconectadas de los impactos del cambio climático deben convertirse en una competencia básica de la gestión del patrimonio, al igual que los principios del desarrollo sostenible”

En 2018, los especialistas integrantes del Comité Científico Internacional de Paisajes Culturales ICOMOS IFLA realizaron su reunión anual número 48 en la ciudad de Mendoza y, en esa ocasión redactaron un documento denominado Declaración de Mendoza. En él, los expertos destacaron que:

Debido a la hostilidad de su entorno, Mendoza es históricamente innovadora en materia de desarrollo sustentable:

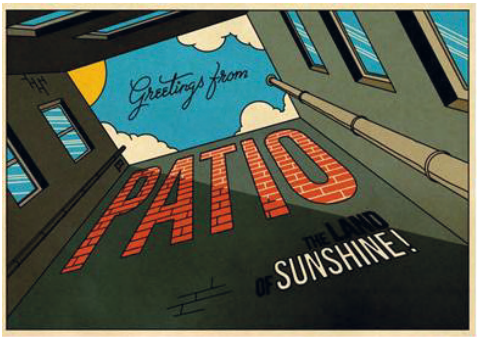
Es un modelo de adaptación al Cambio Climático por su sistema de manejo del agua, la riqueza del abovedado arbóreo de sus calles y el diseño de sus parques, los que en su conjunto, amortiguan el efecto de isla de calor de los núcleos habitados; La forestación urbana es multifuncional, brindando también protección a los residentes durante los terremotos; Y desde los tiempos prehispánicos y a través de sucesivas migraciones, la interacción del hombre-ambiente produjo un conocimiento tradicional crítico sobre los paisajes ecosistémicos, y generó una comprensión sobre la adaptación a las cambiantes condiciones climáticas. Por lo tanto, los especialistas remarcaron, entre otros aspectos, la importancia del compromiso y empoderamiento comunitario para:

Fortalecer la protección y la gestión sustentable de Mendoza, tanto del área urbana, periurbana y rural como del patrimonio y modo de vida agrícola.

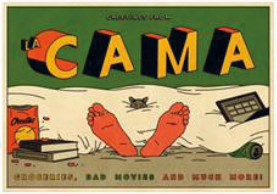
Ejercer un Turismo Sustentable como enfoque para la protección y gestión del patrimonio.

Rescatar y promover el compromiso y la aplicación permanente del conocimiento sobre el patrimonio en la adaptación al cambio climático y en la planificación urbana y regional.

UNESCO nos recuerda que nuestra realidad anterior ya no puede ser aceptada como normal. Ahora es el momento de cambiar, de construir algo mejor que “lo normal”.









«...la idea surgió de estar encerrado en la habitación, observando un poco toda esta movida; de empezar a asumir que íbamos a estar así un tiempo... y un poco de querer darle la vuelta a esa situación e inventar una excusa para escribirle a esas personas que ahora extrañamos...»

Álvaro Palma y Álvaro Bernis. "Postales de cuarentena, turismo en casa"

«Todos los días salimos a comer afuera... y a distintos lugares!







Fotos: Gentileza Arq. Daniel Estévez, 2020



Venecia antes y durante la pandemia.
Mendoza, históricamente innovadora en materia de desarrollo sustentable. Fotos: M. G. Santibañez

La ciudad del día después

Zaida Muxí Martínez

Os propongo unas reflexiones para entender de dónde venimos, de cómo nuestra manera de vivir y de estar en el mundo nos ha llevado a vivir esta situación de pandemia mundial, y algunas reflexiones para el cambio, para repensarnos.

Un reclamo presente hace décadas, comenzado por Rachel Carson en su libro Primavera silenciosa de 1961, y que ha tomado especial fuerza con el movimiento planetario de Friday for Future desde 2018, movimiento liderado especialmente por personas jóvenes, que recogieron de manera global y en red los diversos movimientos ecologistas y antiglobalización, su mensaje que ya vamos tarde y que tenemos que cambiar nuestra manera de vivir. Nuestra casa grande es una sola y este es el planeta y lo estamos destruyendo.

Esta pandemia, esta enfermedad, este virus, vive hace mucho tiempo en este planeta, en un entorno que hemos ido avasallando, destruyendo. Hace tiempo que habíamos sido advertidos del riesgo de pandemias globales, riesgo derivado principalmente de la producción global e industrial de alimentos (granjas industriales de cría de animales), así como de los procesos de desforestación y eliminación de la biodiversidad que llevan a la desaparición de hábitats naturales que causan la expansión más allá de su entorno natural de ciertos virus para el que los humanos no estamos preparados.

Por un lado, tenemos que reflexionar de dónde venimos. Debemos re-pensar en la manera de consumir nuestro territorio, ya sea para cultivos, para la ganadería, para la extracción minera, etc., como también para la construcción infinita de un territorio mal llamado “urbanizado” o mal llamado “ciudad”. Porque estos entornos de baja densidad que consumen territorio y que transforman el paisaje, moviendo el agua y las tierras a su voluntad, evidentemente causan efectos que en algún momento vuelven como son las terribles inundaciones o sequías que se hacen cada vez más habituales.

La situación derivada de la Covid, que hemos vivido y estamos viviendo de manera muy directa y dolorosa, se lleva gestando mucho tiempo. ¿Y esto a que obedece? Obedece a un pensamiento binario que tiene nuestra sociedad, generando opuestos irreconciliables, que ha colocado la cultura frente a la naturaleza, al ser humano frente al resto de los otros seres, al varón frente a la mujer. No nos damos cuenta que el ecosistema, del que formamos parte y del que dependemos, es una red compleja e interrelacionada, del que nuestra sociedad patriarcal, machista y capitalista sólo consi-

dera y reconoce la punta del iceberg que es la producción. Estas nociones de superioridad están basadas en la idea de que lo bueno es siempre crecer, al infinito. Sin embargo, esa economía de siempre crecer, más y más, ha demostrado desgraciadamente y paradójicamente que desde los años ochenta han aumentado las desigualdades en el mundo al tiempo que se ha aumentado en teoría la riqueza mundial. Porque lo que no se ve en el iceberg del sistema que hipervalora el mercado y la producción es que sus capacidades se basan en dos sistemas que no reconoce: los cuidados y la naturaleza. El equilibrio de un iceberg para que flote, como todos sabemos se basa en lo que no se ve, pero nuestra sociedad ha buscado el crecimiento siempre en aumento sin percatarse, sin mirar, sin reconocer que ese crecimiento injusto solo es posible porque se desconoce, se consume y se expolia su propia base. En esta forma de crecimiento está su propio fin, la hipertrofia del mercado y de la producción con su idea de crecimiento infinito.

Nuestra sociedad está basada en una falsedad que este crecimiento infinito y la autonomía del hombre, que lleva a una organización en forma de una pirámide, en la que en la cúspide se sitúa el trabajo remunerado, el capital, y el hombre-varón. En vez de hablar de la era del Antropoceno, yo hablaría de Antroandropoceno, que no es el ser humano en general ni todos los seres humanos en el centro, sino varones (androcentrismo) y de unos determinados entornos, y debajo de esta categoría están todas las demás categorías a su disposición. Tendríamos que pasar a una sociedad y a una manera de entendernos en el mundo más en colaboración, reconociendo y entendiendo que somos eco-dependientes. No estamos solos en el planeta, no vivimos solos en el planeta. Por mucho que nos propongan viajar a Marte como solución, todas estas soluciones individuales no llevan a ningún lado y también somos interdependientes. La autonomía del ser humano es una falsedad, el ser humano es dependiente, somos interdependientes, somos unos animales que nacemos y necesitamos muchos cuidados, también avanzada nuestra edad temprana y a lo largo de la vida necesitamos constantemente cuidado. Necesitamos cuidados físicos, materiales y afectivos a lo largo de toda nuestra vida.

Por lo tanto, todo esto nos ayuda para pensar en cómo salimos de esta crisis y de esta situación extrema, que nos ha llevado a estar lejos de nuestros afectos y no podernos ni siquiera abrazar. Por un lado podemos estar cerca gracias a la tecnología que no solo ha servido para pensar y seguir pensando juntos y juntas, sino también para estar cerca de los afectos. Pero no es lo mismo, la virtualidad tiene un límite, pensar que podemos tener buena relación social a partir de estas lejanías es imposible. De alguna

manera lo producido y creado durante la virtualidad de la pandemia se ha basado y ha chupado de los cuidados reales y de las relaciones previas establecidas. Los seres humanos necesitamos el contacto, y no solamente un contacto casual en la calle, sino el abrazarnos, el tacto, el olfato, son sentidos que son imprescindibles y ahora no los podemos tener.

Y ¿Qué nos ha demostrado o reafirmado la pandemia? Ha podido parar todo o casi todo lo productivo, ralentizarse (sin querer obviar ni negar las graves consecuencias socio económicas que se derivan), pero ¿Qué es lo que no ha podido parar de ninguna manera?

Lo que no ha parado son los cuidados y que, precisamente, en ese binarismo y en esa dualidad en que se basa nuestra sociedad, o mejor dicho nuestra civilización, la reproducción (los cuidados y sostenimiento de la vida) como opuesta a la producción siempre ha sido despreciada. El desprecio se hace evidente en la valoración social y económica que tienen estos trabajos, los sueldos que se pagan a las personas que hacen trabajos de cuidados son menores a los que hacen trabajos de producción y, especialmente, a los que hacen "trabajos de muerte"; quién fabrica un arma gana muchísimo más dinero que quién cuida a nuestro mayores o a nuestros menores, o quién realiza las tareas de limpieza, etc. Eso es una demostración de lo enferma que está nuestra civilización y tenemos que entre todos repensarnos y entender que somos complementarios, que no existe producción y creación de riqueza si no consideramos esos trabajo de la reproducción y esos cuidados diarios; diarios entre personas, diarios en la ciudad y diarios con el planeta.

Estos trabajos de cuidados no han parado, y entre quienes los han realizado de manera productiva se encuentran quienes más se han contagiado. ¿Quiénes son los que no han podido tele-trabajar? ¿Quiénes son los que tuvieron que salir de casa? Las y los conductoras y conductores de autobuses, el personal médico que un 70% son mujeres (quienes limpian, las enfermeras, las asistentes, las médicas), cajeras, personal de mercados, supermercados y almacenes, limpiadores y limpiadoras... esos son los que no ha parado porque no han podido parar, porque entonces sí que el desastre sería máximo. Sin embargo, son a quienes nuestra sociedad menos valora y a quienes menos se les paga.

Los efectos de la pandemia no son para todas las personas iguales, y también ha

revelado la gran desigualdad y el gran espejismo de nuestra sociedad avanzada. El libro de Katrine Marçal que tiene un título maravilloso: ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?, parte un poco de esta idea. Cuando Adam Smith, en el siglo XVII, establece los fundamentos para la economía moderna, que entre otras cuestiones se basa en la afirmación que el ser humano sólo se mueve por la competencia, por la ganancia individual, no se da cuenta que él comía porque alguien desinteresadamente le ponía la comida en la mesa y sin competir con nadie ni esperar ganar nada. Desde aquí, y hasta la llegada de las economistas feministas, ha prevalecido en la economía esta única mirada, solo importa la producción. Un realismo mágico de producción instantánea, de autonomía. Esta confusión ha llevado hoy a pensar que el ser humano sólo actúa por competición y para ganar. Hay que desarmar esta idea que en los últimos cuarenta años ha sido nefasta. El neoliberalismo ha llevado esto al extremo; todo compite, las personas compiten, las ciudades compiten, compiten los territorios ¿Competir para qué? Si uno gana y los demás pierden, nadie gana. El marco es común y la tierra es común. Si el Titanic se hundió, se hundieron todos; los que tenían mucho y los que no tenían nada. Esta idea de Elon Musk, propietario de Tesla, de construir una colonia habitable en Marte es delirante, absurda; arruinas algo para ir a arruinar otra cosa.

Sería ideal poder salir de la pandemia habiendo aprendido como sociedad que tenemos que empezar a comportarnos distinto. Evidentemente es muy complejo ya que se trata de una modificación de base, estructura, de ética: nueva organización económica y social. Dejar de considerar los cuerpos humanos y no humanos, los territorios, como fuentes de recursos inagotables, sin derechos ni entidad. Trabajar por economías más cercanas, y más local. ¿Es necesario que las camisetas que nos ponemos, la comida que comemos venga de la otra punta del mundo? Quizá no, si no hay aquí puedo comer otra cosa. Este montaje del mundo donde surcamos mares y contaminamos para traer comidas que se pueden reemplazar por materias locales. Como decía, es algo que no será fácil.

Y desde nuestro campo de conocimiento y trabajo ¿Qué podemos hacer? Hay algunas acciones que son inmediatas y las estamos viendo en algunas ciudades en las que se recupera espacio para el encuentro y los cuidados, a través en muchos casos del denominado urbanismo táctico y vemos también cómo hay mucha resistencia. En la recuperación del espacio público para las personas, si toda la población sale al espacio público y tiene que mantener la distancia de seguridad que nos recomiendan, evidentemente las aceras no son suficientes; hay que quitar los coches de las ciudades. Hay

que caminar, cambiar el coche y la moto por transporte público y bicicleta. Se está haciendo en Barcelona, como también en otros sitios, y hay mucha resistencia, no sé si en cantidad, pero si en poder mediático. Muchas personas no son capaces de pensar ni siquiera en la salud y el futuro de sus hijos e hijas. Si ponen unos bancos de hormigón o unas pilonas para que los coches no invadan el espacio que se ha pintado para que caminen los peatones, se dice que es peligrosísimo. Lo que es peligroso es que las motos vayan a toda velocidad por una calle y que pases al costado de los coches sin respetar carriles, si se circula a la velocidad que se debería ir por las ciudades no resulta peligroso. También se cuestiona que si es feo o si es bonito. Entramos en la cuestión de la estética de las ciudades y hay todo un debate en torno al Urbanismo llamado "táctico", como si fuese un invento de Barcelona aunque muchas ciudades tienen estrategias similares. Por un lado está el "cochismo" y el "motismo" que no toleran esta idea y dicen que la ciudad siempre ha sido para todos. No se dan cuenta que hasta ahora un 70% del espacio público está edificado para un 20% de personas. Es evidente que esa ciudad anterior para todos, no era así, sino que hay un desajuste y desigualdad muy importante.

El urbanismo táctico se llama así porque de un día para el otro una calle cambia y ¿Cómo puede cambiar así? Pues solamente pintándola, no se pueden hacer una obra de gran calado en tan poco tiempo. Y si se quiere recuperar grandes cantidades de espacio público solo se puede hacer de esta forma. Si hay que hacer obras que lleven proyecto, licitaciones, construcción... hasta dentro de cinco años no se tendría una calle hecha y a lo sumo tengo una calle ¿Y el resto qué? Se trata de un sistema de prueba, que permite la utilización y ajuste según la utilización de las personas.

Hay peleas sobre si eso es buen diseño o cómo se tiene que diseñar, cuando lo que es importante es cómo puedes llegar a vivir en sitios pacificados, reducir la contaminación, aumentar la presencia de naturaleza. En ciudades compactas y densas como Barcelona, convertir nuestras calles en ejes verdes o parques lineales es la manera de acercarnos a los estándares deseables marcados por la OMS, que permitirá tener espacios verdes accesibles y cotidianos, cerca de todas las personas. Para ello se ha realizado recientemente el Concurso de la Superrilla Barcelona para transformar la malla del Ensanche en un espacio más verde

Para finalizar quiero señalar acciones posibles que se pueden realizar en diferentes etapas. Las acciones inmediatas tienen que hacerse por cuestiones de salud recomendadas u obligadas, y por cuestiones de modelo de ciudad.

Hay que recuperar, reforzar, reconstruir las relaciones socio-territoriales. Los barrios que mejor han resistido a este embate del confinamiento obligado y de la gran crisis económica, son aquellos que tienen una mixtura social, que son barrios que están cohesionados y donde hay redes de solidaridad. En mi barrio y en todos los barrios más densos de Barcelona, aparecieron banderas y carteles diciendo "si tienes un problema llama aquí", "si necesitas comida ve aquí", hay sitios que brindan comida en todos los barrios. Eso sólo puede existir en los barrios densos, y mixtos social y funcionalmente. En otra escala de abordajes es necesaria la mejora progresiva de la vivienda. Se presentan soluciones para la construcción de vivienda nueva, pero en realidad casi todo nuestro patrimonio ya está construido. Nuestras viviendas están construidas ¿Cómo mejoramos lo que está?

En un corto-mediano plazo también hay que organizar o reorganizar los territorios en función de micro-centralidades de proximidad dónde pueda haber espacios del cotidiano de la reproducción, de los cuidados y también de producción. Eso ya lo hay cuando el barrio es mixto y con cierta compacidad y densidad, la idea es que haya más de estas áreas. Esto permitiría hacer el máximo de nuestras tareas y nuestras necesidades cotidianas a pie y en cercanía. Lo que también la alcaldesa de París ha llamado "La ciudad de los 15 minutos". Esto viene asociado al sistema de movilidad activo y también en la reducción del desplazamiento cotidiano; desplazarnos lo menos posible y que haya el máximo de movilidad activa, esto es que sea caminando, en bicicleta o si no en transporte público. Se trata de invertir la pirámide que hoy en día rige en nuestras ciudades. También es importante la recuperación e incorporación de la naturaleza, mejorar las condiciones del habitar, como se dijo anteriormente, e incorporar los cuidados compartidos. Esto último es otra de las cosas que han quedado muy visible en este momento de la pandemia. Por ejemplo, en términos académicos, ha bajado la aportación de papers de mujeres en todo el mundo en estos meses, ha bajado con respecto a la cantidad de papers que las mujeres habían presentado un año antes y ¿Qué es lo que pasó? ¿Nos quitaron el cerebro en estos meses? No, es que, siendo mujer, y debido a los roles de género, no puedes estar concentrada en tu trabajo de igual forma, ya que tienes que estar cuidando y cocinando mucho más. Porque además las casas han tenido necesidades de cuidado mayores, no solamente porque hubo que extremar la higienización de todo lo que viene de afuera, sino porque todos hemos comido cuatro veces al día en la casa, las casas se han ensuciado mucho más, hay que cuidar a los hijos e hijas y asistirlos en su actividad escolar. Los cuidados en las casas han aumentado.

Entonces ¿Es posible realmente cuidar solos o solas? Hay que cuidar de manera más compartida y colectiva.

También otra cuestión importante, como comenté al principio, es planificar, re-planificar y re-pensar la producción. No podemos seguir con un sistema productivo donde tenemos ciudades y territorios monocultivo o mono-producción de lo que sea. Una hace vino, otra recibe turistas, otra hace camisetas. Eso enlaza también con la producción y el consumo local. Hay que pensar en una economía para la vida, no una economía para la ganancia.

Al final de nuestro confinamiento se han comenzado a transformar algunas calles rápidamente, quitando carriles para vehículos, reorganizando el espacio para mejorar el espacio para las personas. Aumentaron los huertos, que ya teníamos, pero se han vuelto todavía más necesarios que antes. Se tratan de huertos de proximidad, en la ciudad, huertos familiares. Podríamos pensar en cómo producir alimentos en la proximidad y con otro tipo de economía. En los últimos años, no solo ahora con la pandemia, ha renacido la economía social, colaborativa y colectiva. Es una economía que no está pensada para la ganancia y el beneficio, sino que está pensada para la mejora de las condiciones de vida.

Con el Col·lectiu Punt 6, en un trabajo que hemos hecho ("Espacios para la vida cotidiana") cuando yo todavía formaba parte del grupo, detectamos cuatro esferas en nuestra vida. Hannah Arendt hablaba de tres esferas: el trabajo, la labor y la acción colectiva/ política – lo que para ella nos hacía seres humanos-, a las que agregamos la esfera propia. Sin embargo, lo que tenemos es una esfera productiva hipertrofiada y enorme, y todo lo demás está sojuzgado a eso sin quedar tiempos para nada de las otras tareas. Especialmente en el caso de las mujeres, que además de la productiva, se les suma especialmente, y casi exclusivamente, la esfera reproductiva o de los cuidados. Actualmente en Barcelona el 70% de las tareas de los cuidados o reproductivas están hechas por mujeres, y esto se repite casi de igual manera en otros lugares. Las mujeres tenemos por lo menos dos trabajos diarios que no deja tiempo para las otras esferas. Pero no es solo cómo distribuimos los tiempos sino también como se desarrollan estas tareas en el espacio. Por eso cobra importancia poder realizar el máximo de recorridos necesarios que nos demandan estas cuatro esferas a pie y en cercanía. Este trabajo de "Espacios para la vida cotidiana" da una serie de indicadores para poder trabajar esta mejora de la red cotidiana.

En los últimos años las propuestas cooperativas de viviendas, de redes de cuidados, de consumo, y de energía, entre otras, han crecido mucho, como respuesta de la sociedad civil organizada a las privatizaciones neoliberales. Se ha recuperado la economía colaborativa y han aparecido en Barcelona las viviendas cooperativas en cesión de uso. Esta es una solución buena para generar espacios de cuidado compartidos y construir viviendas feministas, tal como lo explica Liisa Horelli, pero retomo lo que decía antes, nuestras ciudades ya están construidas, por lo que debemos buscar la manera de vivir mejor en términos de co-responsabilidad en este entorno material ya existente. En el trabajo que está en proceso de la "Red comunitaria de apoyo a los cuidados en el entorno de la vivienda" del Col·lectiu Punt 6, liderado por Roser Casanovas, se desarrolla la idea de hacer cooperativas dispersas, formando una cooperativa territorial y proponiendo la utilización comunitaria y de apoyo a la vida cotidiana de las plantas bajas con lavanderías, bicicleterias, un espacio para recibir amigos y amigas a dormir y no necesitar una habitación extra, espacios de cuidado infantil, espacios de encuentro, bibliotecas colectivas, etc. En síntesis, la propuesta es tener en el barrio una red de apoyo a la vida cotidiana.

El libro de Marge Piercy, "Mujer al borde del tiempo", cuenta la historia de una mujer que tiene la oportunidad, según lo que haga, de que el futuro sea el extremo de la expoliación y del exterminio, del "salvase quién pueda" y del individualismo del terror o un futuro en donde todo sea más colaborativo y colectivo, donde el binarismo varón/mujer, productivo/reproductivo también desaparece, somos lo que queremos ser y cuándo queremos ser. Es muy bonito cómo imagina ese mundo futuro en una especie de utopía un poco re-naturalizada con tecnología pero a la vez natural, de pequeños enclaves donde también recuperan edificios antiguos. El futuro que describe, si la protagonista hace o no hace algo en el libro, es bien interesante; recuperar o crear una nueva dimensión de las relaciones humanas y de las relaciones con el planeta.

Considero que la COVID nos ha puesto en ese borde o filo, se trata de un borde ancho que no lo decidiremos en un año ni en unos meses, pero la pandemia nos llegó antes que la crisis climática y nos está dando, de cierta manera, una oportunidad. Porque cuando llegue la crisis climática a golpearnos de verdad y cómo anuncian que va a suceder, poco podremos hacer. Todavía nos queda un margen, esta pandemia nos está dando un tiempito de margen para cambiar la dirección de nuestras vidas y de nuestras acciones y poderles ofrecer a los seres humanos del futuro un presente.



Urbanizaciones tácticas, 2020.

Aprehendido en lo modesto

Sebastián Serrani

Lejos de un cierre, en verdad, creo que ésta es una apertura para conversar entre todos y de una manera cooperativa darle un cierre a estas Jornadas.

Si me permiten, desde este mar de charlas y de palabras que han pasado, he destacado dos rápidamente; una es la escala, porque cuando hablamos de este encuentro con Javier Sánchez, el decano, y que además lo hemos tenido en cuenta en la gestión, la escala es lo que aporta a estas jornadas pensar algunas cosas en relación a temas internos de la facultad, relativos a nuestra enseñanza.

La escala de lo modesto, la escala del patrimonio y la cercanía... El patrimonio y la cercanía y cómo esta escala, que en principio es una invitación a lo próximo, a lo cercano, también es un vínculo con lo global, con lo genérico, escala mayor que lo modesto, que invita a pensar.... Es decir, mirar la casa de otra manera y mirar las ciudades de otra manera, no solamente por una intención, sino porque hubo un hecho que nos llevó a no poder salir de casa y ese hecho nos hizo cambiar, que es lo que se ha repetido aquí muy bien y muy poéticamente expuesto y analíticamente expresado. Esa limitación de no salir nos posibilitó tomar otra posición y posesión de la ciudad y de la casa; y por esto la casa cambió su escala y se volvió quizás una ciudad, (al menos eso dice mi hija, que anda por los techos, que en el patio ha hecho unas casitas y que cuando pude entender que para ella la casa era lo más parecido a una ciudad, creo que ella pudo superar un poco el encierro, por contar una anécdota personal...)

Este juego de escalas cambiantes, inciertas, me parece que han estado presentes en esta coyuntura en aspectos físicos y también en escalas de uso, por ejemplo en las reflexiones de Gabriela Santibañez o de Graciela Moretti, sobre la otra mirada hacia el patrimonio, el patrimonio cercano, próximo. Este encuentro nos propone atender a la palabra modesto como un signo de época, como la invitación a una mirada que subyace detrás del hecho arquitectónico y urbano y entender el patrimonio que habita en un modo de vida, en un espacio, una calle, en una esquina, en un barrio: la cultura como patrimonio.

La otra palabra que destaco, es nostalgia; es curiosa la palabra nostalgia, porque también hay nostalgia del futuro y creo que la nostalgia del pasado, o del patrimonio próximo el que queremos cuidar, el que nos invita a pensar en estas jornadas y que, de

alguna manera, es el que deberemos re-sembrar, mirar de otro modo, con ojos nuevos, que también tiene su espejo o su otro o su otra mirada hacia lo que no sabemos, lo que no vamos a conocer nunca.... ¿Qué va a pasar con la ciudad dentro de 200 años? ¿Cómo va terminar todo esto? ¿Dónde va a terminar? ¿Va a terminar?

Y entonces, la incertidumbre... si ésto termina, o cómo.... La incertidumbre pasa a ser una palabra que acompaña a la nostalgia, a la pérdida de certeza. ¿Y qué es la incertidumbre, o esa pérdida de certeza? Es a la vez una certeza, una certeza de modo tal que se ve.

Y ahí voy a hacer un salto muy rápido, vamos a hacer un puente y nos vamos a ir directo a la secretaría académica y a todo lo que nos ha sucedido en la gestión, porque iniciamos gestión en pandemia; y estábamos iniciando los programas de estudio de una manera y, de una semana a la otra, nos quedamos sin programa en el sentido más literal del mismo, nos quedamos sin una guía reconocible sobre nuestro quehacer....entonces pasamos a un mundo virtual en siete días, bajo una incertidumbre cierta. Y entonces, ¿qué cambiamos? ¿Cambiamos los programas de estudio, la forma de programar la facultad? ¿Cómo damos clases? ¿Cómo nos ajustamos a estos nuevos tiempos y espacios? La programación de cátedra, el armado, nuestro instrumento vivo de enseñanza que es el programa...todo lo ponemos en el programa, entendido este en su sentido más sensible como un mapa como una cartografía que nos orienta por donde navegar.

Entonces, si hay algo que hay que cambiar, y a ésto lo tomo un poco de la charla de Zaida, de los comentarios de Zaida recién muy nutritivos como siempre, pensé en esta vivienda cooperativa de cesión, pensé en una frase que se llamé guía cooperativa de cesión, cómo el programa debería cambiar y ajustarse a algo que no sabe muy bien qué es.

El asunto es que hay que cambiar las clases y cambiar la forma de corregir, hay que cambiar los trabajos prácticos, hay que cambiar. Y estamos en ello. Entonces, hay instrumentos de enseñanza que repensar; todas estas charlas, y ahí vienen las orientaciones de Alicia, Liliana, Alejandra, Graciela, Ana María, Nora, Alberto, Franco, Gabriela, todos los que han llevado adelante esto desde el ICAU y desde la gestión de la facultad, nos llevan a repensar programas, a repensar trabajos prácticos y acciones

la facultad, nos llevan a repensar programas, a repensar trabajos prácticos y acciones académicas. Así es que, un poco este encuentro es esa puerta abierta a lo que muchas veces conversamos con Jimena Escoriaza: cómo terminan, cómo son las conclusiones o qué hacer con los trabajos de extensión, con las políticas de extensión.... En verdad, que se extiendan también hacia dentro, hacia dentro de casa; sería nuestro objetivo regenerar programas, inventar células nuevas de dispositivos de trabajo práctico; me parece que si hay un después de esto o uno de "los después", sería bajar a programas de estudio algunas acciones, algunos temas, algunas charlas.

Lo otro y para aventurar el final de mis comentarios, es acercarles la idea de adónde van a parar las conclusiones de las acciones académicas, vamos a armar -y esto va a seguir el mes que viene en otras acciones- una bitácora que todavía no tiene nombre; le llamamos bitácora, un cuadernillo colectivo de profesores de la facultad. Ese cuadernillo colectivo va a tener las charlas que se van dando, las conferencias, resúmenes, pensamientos, escritos; entonces, desde ya, todas las reflexiones de este ciclo van a ser parte de la bitácora que va a estar abierta. Pensamos tener una especie de gran cuaderno de la facultad, donde lo que vaya pasando quede registrado; que no tiene escala de publicación científica ni de una situación muy formal, sino de una escala más bien de cuaderno, donde cada profesor entre en ese espacio como entra en un cuaderno íntimo.

Así es que he deseado comentarles sobre estas formas tendientes a pensamientos más cooperativos, a construcciones de ideas y espacios donde circulen nuevos procesos de pensamientos académicos que permitan re-pensar-nos. Y finalmente quería agradecerle nuevamente al ICAU por esta propuesta; para nosotros es parte del trabajo y del aprendizaje que podríamos escribir como *aprehendizaje*.

ALBERTO LUCCHESI

Arquitecto. Docente Titular de Historia de la Arquitectura y Urbanismo 3-A y 1-B en Sede Central de la FAUD-UM y de Historia de la Arquitectura y Urbanismo 3, en Sede Río Cuarto (FAUD–UM). Investigador del Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU, FAUD-UM). Participaciones y Publicaciones individuales y en equipos en temáticas de Historia y Crítica de la Arquitectura, en variados ámbitos académicos y de investigación como FAUD-UM, UNCuyo, UNC, CONICET y publicaciones extranjeras, entre otras. Doctorando del "2° Doctorado en Arquitectura" (FAUD UM). Miembro de la Comisión de Seguimiento del Plan de Estudios. FAUD-UM Sede Río Cuarto. Jurado de Concursos docentes y de Proyecto Final FAUD-UM. Correo electrónico: alberto.lucchesi@um.edu.ar

ALBERTO RIPALTA

Licenciado en Gestión Ambiental, Fruticultor-Enólogo, Viñatero. Trabaja en el Laboratorio de Dendrocronología e Historia Ambiental del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) del CCT-CONICET Mendoza. Consejero ante el Consejo Provincial del Patrimonio Cultural por el CCT-CONICET Mendoza. Relator de la "Comisión de Arqueología, Paleontología, Mineralogía, Botánica y Zoología". Coordinador de la Comisión Asesora Permanente del Parque Provincial Aconcagua (CAPPA) por el IANIGLA. Formado en Restauración de Jardines Históricos. Colaborador en las Declaratorias de Árboles Históricos de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Jurado en concursos de Árboles Antiguos y Notables. Correo electrónico: aripalta@mendoza-conicet.gob.ar

ALEJANDRA SELLA

Arquitecta y Doctora en Arquitectura por la Universidad de Mendoza. Directora de Investigaciones de la Universidad de Mendoza, Directora del Doctorado en Arquitectura de la UM. Docente-Investigadora, titular de Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo y de Cultura Arquitectónica en la FAUD UM. Docente invitada en ámbitos académicos nacionales y latinoamericanos. Editora y autora de publicaciones disciplinares. Su línea de investigación se enfoca en la crítica y la teoría de la arquitectura y el paisaje, integrando analíticamente las dimensiones históricas, sociales y espaciales del hábitat humano. Correo electrónico: alejandra.sella@um.edu.ar

ALICIA BRAVERMAN

Arquitecta. Doctora en Arquitectura y docente de grado y posgrado en la Universidad de Mendoza; integrante del Comité Académico de los Doctorados en Arquitectura de la Universidad Nacional de San Juan y Universidad de Mendoza. Directora y jurado de tesis de posgrado, investigadora Categoría 1. DIUM UM. Editora y autora de libros, capítulos de libros y artículos científicos, evaluadora de proyectos de investigación y artículos científicos en universidades de Argentina y España. Par evaluadora CONEAU - ARCUSUR, Delegada Región Cuyo ICOMOS Argentina y representante de la FAUD UM en el Consejo Provincial del Patrimonio de Mendoza. Fue Decana y Secretaria Académica FAUD UM. Correo electrónico: alicia.braverman@um.edu.ar

ANA MARIA VILLALOBOS

Arquitecta. Especialista en Restauración de Edificios Históricos y Preservación Urbana (FAU - UNT), Practicantado en Restauración Monumental Instituto de Patrimonio Histórico Español, Diplomatura en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo, Fundación Ortega y Gasset, Argentina. Doctoranda en etapa de tesis de Doctorado en Arquitectura FAUD UM, con la tesis en temáticas de Patrimonio Industrial Hidroeléctrico. Directora de Patrimonio Histórico Cultural del Gobierno de Mendoza, 2000 – 2004, Delegada de la CNMMyLH 2000 – 2006. Titular de Patrimonio FAUD – UM, 2000 al 2008; Titular de Historia II- A y B. y Asesora de Trabajo Final y Talleres de Arquitectura de 3º a 5º año en temáticas patrimoniales FAUD UM; JTP Historia 2 y Titular Intervención en el Patrimonio, Carrera de Arquitectura – Fing UNCuyo. Investigadora y directora de proyectos ICAU FAUD-UM y DIUM UM. Ha organizado y participado en congresos y encuentros nacionales e internacionales. Correo electrónico: ana.villalobos@um.edu.ar

CARLOS LEONARDO SALA

Arquitecto, Universidad de Mendoza (1999). Magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Torcuato Di Tella (2019). Docente e investigador en la Universidad de Mendoza y la Universidad de Congreso. Miembro del Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU), FAUD - UM. Miembro del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). Ha publicado artículos sobre la arquitectura del siglo XX en periódicos y en revistas especializadas, capítulos de libros y ponencias en congresos científicos. Correo electrónico: leonardo.sala@um.edu.ar

CAROLINA QUIROGA

Arquitecta y especialista en Conservación Patrimonial, Universidad de Buenos Aires. Directora de la plataforma LINA Laboratorio>Intervención + Arquitectura. Profesora Adjunta del Taller de Arquitectura, Rehabilitación del Patrimonio (UBA) y Titular de Patrimonio y Rehabilitación (Universidad de Belgrano), Especialización en Patrimonio UBA y Maestría en UNSAM. Organizadora del programa NUESTRAS ARQUITECTAS, junto a Inés Moisset. Miembro ICOMOS, DOCOMOMO. Ha sido asesora en la Fundación Rotterdam WOONT en Holanda. Autora de publicaciones en temas de arquitectura, patrimonio y género desde un enfoque proyectual. FADU-UBA, FAU-UB. Correo electrónico: arq.carolinaquiroga@gmail.com

CECILIA RAFFA

Arquitecta (Universidad de Mendoza), Magister en Arte Latinoamericano y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Cuyo). Se desempeña como investigadora Independiente del CONICET. Su especialidad es la historia cultural de la arquitectura y la ciudad del siglo XX, desde donde aborda estudios sobre la arquitectura pública y las relaciones entre el campo técnico y el campo político; desarrolla además trabajos en torno del Patrimonio Cultural. Ha sido directora e integrante de diversos proyectos de investigación científica financiados por organismos provinciales y nacionales. Dirige becarios e investigadores del CONICET y es docente de posgrado. Ha escrito numerosos trabajos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales. Ha dirigido y es autora y co- autora de una serie de libros que abordan los temas de su especialidad. Producción disponible en: https://conicet-ar.academia.edu/CeciliaRaffa Correo electrónico: craffa@mendoza-conicet.gob.ar

ELIANA BORMIDA

Arquitecta (Universidad de Mendoza, 1972). Doctora Honoris Causa Universidad de Mendoza, 2023. Desarrolla práctica profesional, docencia universitaria e investigación. Co titular del estudio Bórmida & Yanzon, Premio Konex 2012. Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Mendoza. Profesora Emérita de la Universidad de Mendoza, Asesora Emérita de la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos. Miembro del Comité Científico Internacional de ICOMOS-IFLA en Paisajes Culturales. Miembro de Número de la Academia de Arquitectura y Urbanismo de Argentina, AcAU. Correo electrónico: eliana.bormida@icloud.com

FRANCO MARCHIONNI

Arquitecto (Universidad de Mendoza), Magíster en Arte Latinoamericano (Universidad Nacional de Cuyo) y Doctor en Arquitectura por la Universidad de Mendoza. Investigador Adjunto CONICET. Docente-Investigador de Grado y Posgrado de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza. Su línea de investigación Territorio(s), Paisaje(s) y procesos de transformación territorial en Tierras Secas del Oeste Argentino, aborda el estudio de los paisajes culturales como resultado de relaciones biológicas y sociales a largo plazo. Su mirada se enfoca en áreas de borde urbano-rural. Correo electrónico: franco.marchionni@um.edu.ar

GRACIELA MORETTI

Arquitecta (Universidad de Mendoza, 1993). Magíster en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos (Universidad Nacional de Tucumán, 2012). Docente e Investigadora en la Universidad de Mendoza y Universidad de Congreso. Forma parte del equipo técnico de la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos de la provincia de Mendoza. Miembro del ICAU y miembro de número de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Asesora honoraria de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y Bienes Históricos. Integra el Comité Científico Internacional de Paisajes Culturales de ICOMOS IFLA. Proyectos de investigación, publicaciones y artículos en revistas científicas pueden consultarse en: https://orcid.org/0000-0003-1095-8266 Correo electrónico: graciela.moretti@um.edu.ar

INES MOISSET

Arquitecta (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctora en Composición Arquitectónica (Istituto Universitario di Architettura di Venezia). Investigadora independiente de Conicet. Creadora y coordinadora del colectivo Un día | una arquitecta. Premio Bernardo Houssay de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva a la Investigación Científica y Tecnológica y Premio Milka Bliznakov (Virginia Tech). Ha dictado cursos y conferencias en universidades de distintos países. Ha participado como jurado y comité de evaluación en concursos y bienales. Correo electrónico: ines.moisset@gmail.com

LILIANA GIRINI

Arquitecta y Doctora en Arquitectura (Universidad de Mendoza). Posgraduada en "Rehabilitation, restauration et reutilisation en Architecture" por la École d'Architecture de Normandie, Francia. Directora de Investigaciones de la FAUD- y del Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (ICAU) de la misma institución. Profesora de grado y Posgrado de la FAUD-UM y de Posgrado en la FAUD-UNCórdoba. Se dedica al estudio del territorio, el paisaje y la arquitectura regional con especial énfasis en la producción del paisaje vitivinícola y los procesos de patrimonialización. Ha publicado libros y artículos en revistas científicas, nacionales y extranjeras. Correo electrónico: liliana.girini@um.edu.ar

MARÍA CLAUDIA VILLEGAS COREY

Arquitecta, Universidad de San Buenaventura (1993). Doctora en Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Mendoza (2021). Actualmente Decana de la Facultad de Creación y Hábitat de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Su actividad investigativa tiene como foco de interés la intervención en el patrimonio arquitectónico. Fue presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos del Valle del Cauca, docente desde 1994. Autora de los libros "El patrimonio arquitectónico del Valle del Cauca, de la bienaventuranza a la obsolescencia" y "Vivir el patrimonio, experiencias y usos del patrimonio cultural en Colombia". Correo electrónico: mcvillegas@javerianacali.edu.co

MARÍA GABRIELA SANTIBAÑEZ

Arquitecta por la Universidad de Mendoza, 1997. Cursó la Maestría en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Tucumán. Docente e investigadora en diversos centros académicos de Argentina (Universidad de Mendoza, Universidad de Congreso, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de Río Negro). Presidenta actual de ICOMOS Argentina, miembro experto del Comité Científico Internacional de Paisajes Culturales ICOMOS-IFLA y del Comité Internacional de Turismo Cultural (ICTC); ha coordinado el Grupo de Trabajo de Profesionales Emergentes para Argentina y para la región de América. Es subdelegada por Mendoza ante la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (CNMLyBH). Correo electrónico: arq.mgsantibanez@gmail.com

NORA ANDREA CODONI

Arquitecta. Profesora en la cátedra de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo II correspondiente al tercer año en la Universidad de Mendoza desde 2003. Titular en la cátedra sede Río Cuarto desde 2012. Doctorando en arquitectura Universidad de Mendoza-Investigadora del Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana Universidad de Mendoza. Investigador Responsable Proyecto "En el Imperio del Sur: Registro del Patrimonio Urbano y Arquitectónico de Río Cuarto". Desde el 2010 ha profundizado el tema de la valoración de los espacios conmemorativos, en particular los cementerios, realizando presentaciones a congresos y publicaciones. Correo electrónico: nora.codoni@um.edu.ar

SEBASTIÁN SERRANI

Arquitecto por la UM, 1999, Magister en Arte y Arquitectura Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona (2006). Especialista en Programa de Actualización Proyectual, Universidad de Buenos Aires (2001). Profesor Titular de Proyecto Final de Carrera, de Diseño Arquitectónico FAUD, Universidad de Mendoza Sede Río Cuarto, y Profesor titular de Ambiente 1 FAUD UM, Sede Central, investigador del IDEA- Instituto de Diseño y Experimentación Arquitectónica FAUD UM y del DIUM, Departamento de Investigaciones de la Universidad de Mendoza). Secretario Académico FAUD UM 2016 al presente; Director Revista 3x3; Arquitectura por otros espacios y Director de Serrani Estudio de Arquitectura. Correo electrónico: sebastian.serrani@um.edu.ar

SILVIA CIRVINI

Arquitecta y Doctora en Arquitectura (Universidad Nacional de Tucumán). Investigadora principal de CONICET en el INCIHUSA – CCT Mendoza - Argentina. Su formación y producción se orienta a la investigación histórica, la investigación aplicada y transferencia vinculada al campo de la preservación y restauración del Patrimonio arquitectónico y urbano. Dirigió en el INCIHUSA una unidad de trabajo con proyectos sobre patrimonio cultural y rutas culturales. Ha formado recursos humanos en el campo de la gestión, la interpretación y la activación del patrimonio cultural. Autora de "Nosotros los arquitectos". Correo electrónico: silvia.cirvini@gmail.com

VERÓNICA CREMASCHI

Licenciada y profesora de Historia del Arte en esa facultad, especialista en Producción de Textos Críticos y de Difusión Mediática de las Artes UNA y Doctora en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo; su interés se centra en la historia del arte y la arquitectura de Mendoza en la primera mitad del siglo XX. Es investigadora asistente de CONICET- CCT- Mendoza y docente titular de Historia de la Crítica del Arte en la FAD UNCuyo. Ha integrado distintos grupos interdisciplinarios de investigación, financiados por UNCuyo y CONICET. Es autora del libro "Mendoza monumental. La arquitectura estatal en la prensa de la década de 1930" y coautora de otros libros en temáticas patrimoniales; ha publicado más de una veintena de artículos científicos y presentado numerosos trabajos en congresos nacionales e internacionales. Correo electrónico: vcremaschi@mendoza-conicet.gob.ar

ZAIDA MUXÍ MARTÍNEZ

Doctora arquitecta, Faculty of Excellence del TEC de Monterrey y profesora de Urbanismo de la ETSAB-UPC. Entre 2004 y 2014 ha codirigido con Josep Maria Montaner el "Master Laboratorio de la vivienda del siglo XXI" en la UPC. Su publicación más reciente es Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral (DPR-Barcelona, 2018) y en colaboración con Josep Maria Montaner, Política y Arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista (2020, editorial Gustavo Gili). Y ha coordinado como resultado de una ayuda de innovación docente de la UPC, el libro "Antología de pensamientos feministas para arquitectura" (2022, edicions UPC de descarga gratuita). En marzo de 2023 fue nombrada para ocupar la cátedra extraordinaria Federico Mariscal en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y, también, ha recibido la medalla Jorge Camberos Garibi de la UdG en la FIL de Guadalajara, 2023. Correo electrónico: zaidamuxim@gmail.com



AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

Rector
Dr. Eduardo F. Luna

Vicerrectores
Mgter. Odont. Dolores Romera
Dr. Ing. Alfredo Iglesias

Secretaria Académica
Dra. Gladys Josefina Puliafito

Secretario Administrativo
Dr. Alejandro Darío Manno

Directora de Investigaciones
Dra. Arq. Alejandra Sella

Directora de Posgrado y Formación Continua
Dra. Ruth Leiton

Coordinadora de Extensión y Relaciones Institucionales
Arq. Agustina Mercado Muros

AUTORIDADES DE LA FAUD

Decano
Mgter. Arq. Sebastián Serrani

Vicedecana
Lic. en Diseño Josefina Foti

Secretaria Académica
Esp. Arq. Carina Crotta

Secretaria Administrativa
Esp. Arq. Silvia Viggiani

Directora de Investigación y Postgrado
Dra. Arq. Liliana Girini

Secretaria de Extensión y Vinculación
Esp. Arq. Adriana Hernández Toso



HUELLA